

**ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DE LAS PRÁCTICAS PRE-
PROFESIONALES DE TRABAJO SOCIAL UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE ZARZAL**

CATHERIN ESQUIVEL MARÍN

ANNYI LISETH TANGARIFE DIAZ

LAURA SULENY VÁSQUEZ MARÍN

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
ZARZAL
2016**

**ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DE LAS PRÁCTICAS PRE-
PROFESIONALES DE TRABAJO SOCIAL UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE ZARZAL**

**Monografía de grado presentada
como requisito para optar el título de Trabajadoras Sociales**

CATHERIN ESQUIVEL MARÍN

ANNYI LISETH TANGARIFE DIAZ

LAURA SULENY VÁSQUEZ MARÍN

DIRECTORA

MARY HELLEN BURBANO CERÓN

Trabajadora Social Especialista en Desarrollo Comunitario

Magíster en Sociología

Docente e investigadora Universidad del Valle Sede Zarzal

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE TRABAJO SOCIAL
ZARZAL
2016**

Nota de aceptación _____

Firma del jurado

Firma del jurado

Zarzal – Valle del Cauca, abril de 2016.

DEDICATORIAS

A Dios, por darme el entendimiento, la sabiduría y la paciencia para alcanzar una meta más en
mi vida.

A mi madre, que con su amor, apoyo y confianza puesta en mí fue el motor que me impulsó día
tras día a luchar por este sueño.

A mi abuelo Ignacio, mi figura paterna, el ángel guardián que desde el cielo guió siempre mis
pasos llevándome a tomar las decisiones que me tienen donde hoy estoy.

A mi abuela, quien creyó ciegamente en mí, quien durante cada mañana y en cada trasnocho me
acompañaba atenta con lo que pudiera ayudar.

A mis demás familiares; mi tía Mary, mi tío Jorge, mi hermana Sandra y mis sobrinos Diego
Hernando y Duván Andrés quienes diariamente me motivaban y fortalecían con sus palabras de
aliento o simplemente con una sonrisa y un abrazo.

A ellos dedico este trabajo de grado, todo mi proceso de formación profesional y lo que hoy soy,
una Trabajadora social.

CATHERIN ESQUIVEL MARÍN

“A Dios por ser la fuerza y apoyo en mi proceso de formación y de permitirme llegar a donde he
llegado

A mis padres Ángel y Marina por ser el sustento y el motor que me impulsó a seguir adelante a
pesar de las dificultades y adversidades

A mis hermanos Jhon y Miguel por acompañarme en mi proceso formativo

A familiares y amigos por compartir cada momento de mi formación académica y por hacer
parte de una etapa y una meta más en mi proyecto de vida”

ANNYI LISETH TANGARIFE DÍAZ

Dedico a Dios el alcance de este objetivo en mi vida, porque me dio la sabiduría y la fuerza para culminar un sueño más, a toda mi familia por creer en mí como persona y profesional, a mis padres por brindarme amor y confianza para comprender que los sueños son posibles si se trabaja por ellos, a mi padre en especial por permitirme acompañarlo en su lucha por vivir y partida eterna, que, aunque no cuente con su presencia física siempre me acompaña espiritualmente,

GRACIAS PAPÁ.

También a mi hermano Oscar por creer en mis capacidades y habilidades para lograr lo que me proponga, por su apoyo incondicional en mis momentos difíciles, a mi hermano Héctor Fabio por brindarme su conocimiento de la vida y apoyarme en mis decisiones, a mi hermanita María Elena por brindarme seguridad y confianza en este proceso. A mis sobrinos/as Mi Negro (Adrián), Mi Gorda (Geraldin), mi Tati (Tatiana), Daniel, Santi, por brindarme la ternura y felicidad que inspiran ser niño/a. En especial a mi muñeca (Darlin), por ser una asistente especial en muchos de mis trasnochos y demás familiares que de alguna manera brindaron aportes centrales en mi proceso académico.

Igualmente, dedico este logro a las personas que compartieron durante toda la carrera conmigo y que hoy son grandes amigos y amigas difíciles de olvidar, en especial a mi amigo Javier Muñoz.

A todos y a cada una de las personas que fueron parte de este proceso les dedico con el corazón ser quien soy hoy “Una Trabajadora Social”.

LAURA SULENY VÁSQUEZ MARÍN

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Dios por habernos dado la oportunidad de alcanzar este gran logro, a nuestras familias por su apoyo incondicional, a los/las docentes por la orientación brindada en nuestro proceso de formación, por su rigor, paciencia, y acompañamiento en la superación de los obstáculos.

Agradecimientos especiales a nuestra directora de Trabajo de grado, la profesora Mary Hellen, quien con sus conocimientos y reflexiones nos orientó en esta investigación y en general todo el proceso de formación.

A nuestros compañeros/as por ser los/las cómplices y camaradas en este proceso arduo y satisfactorio

A la profe Catalina, que con sus palabras nos motivó a emprender esta idea y nos brindó el apoyo necesario.

A todos y todas quienes tuvieron que ver con lo que hoy es una realidad. Agradecemos de forma sincera sus valiosos aportes.

CONTENIDO

Resumen	12
Introducción	13
1. Capítulo 1: Reconstrucción metodológica	15
1.1. Planteamiento y Formulación del problema	15
1.2. Justificación.....	18
1.3. Estado del arte.....	18
1.4 Estrategia metodológica.....	19
1.4.1Tipo de estudio.....	21
1.4.2Método de estudio.....	22
1.4.3 Técnicas para la recolección de la información	23
1.4.4 Camino metodológico	26
2. Capítulo 2: Marco de referencia teórico-conceptual	27
2.1. Intervención social versus intervención en lo social	27
2.2. Construcción del objeto de intervención.....	28
2.3. Áreas de intervención en Trabajo Social	35
2.4. Sectores poblacionales	37
2.5. Carácter epistemológico y metodologías de intervención en la práctica profesional.	38
3. Capítulo 3: Marco de referencia contextual.....	58
3.1. Contextualizar la investigación, elemento clave en el proceso	58
4. Capítulo 4:Análisis y hallazgos de las propuestas de intervención de las prácticas académicas de Trabajo Social sede Zarzal	64
4.1. Áreas de intervención y sectores poblacionales de las propuestas de intervención	64
4.1.1.Áreas de intervención como dimensión de las propuestas de intervención	67
4.1.2. Sector poblacional de las propuestas de intervención	71
4.1.2.1. Sector poblacional de niños, niñas y adolescentes (NNA) según área de intervención	75
4.1.2.2. Sector poblacional comunidad educativa según área de intervención	82
4.1.2.3. Sector poblacional jóvenes según área de intervención	84
4.2. Objeto de intervención: relación estrecha entre teoría- práctica	85
4.2.1. ¿Objeto empírico, pensado y actuado?	86
4.2.2. Objeto empírico	88

4.2.3. Objeto pensado.....	91
4.2.4. Objeto actuado	95
4.3. Metodologías que han orientado las prácticas pre-profesionales de los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal.....	97
4.3.1. Dimensión operativa.....	98
4.3.1.1. Metodologías utilizadas en las propuestas de intervención.....	98
4.3.1.2. Fases, momentos y etapas: otros componentes del método de intervención en la dimensión operativa.....	105
4.3.2 Dimensión contextual.....	109
4.3.3 Dimensión ética e ideológica.....	113
4.3.4 Dimensión epistemológica.....	116
4.4. Referentes teóricos que iluminaron los procesos de intervención pre- profesional en Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal	121
4.4.1. Paradigmas y teorías de intervención en las propuestas de intervención de Trabajo Social.....	122
4.4.1.1. El paradigma hermenéutico y las teorías abordadas	125
4.4.1.2. El paradigma estructural-constructivista y las teorías abordadas.....	127
4.4.1.3. El paradigma estructural-funcionalista y las teorías abordadas	129
5. Capítulo 5:Conclusiones y recomendaciones	136
5.1.Conclusiones	136
5.2.Recomendaciones	144
6. Bibliografía	147
7. Anexos	157

LISTA DETABLAS

Tabla nº1: Definiciones objeto de intervención según diversos autores	28
Tabla nº 2: Teorías paradigma competitivo	37
Tabla nº 3: Teorías paradigma del conflicto alienación.....	39
Tabla nº 4: Teorías del paradigma integracionista (Corvalán, 1996)- funcionalista (Morán, 2006).	40
Tabla nº 5: Teorías paradigma hermenéutico.	42
Tabla nº 6: Conceptos metodología-método versus discusión	44
Tabla nº7: Metodologías de intervención en Trabajo Social	50
Tabla nº 8: Métodos de intervención en Trabajo Social	51
Tabla nº 9: Tipo de educación con centro de práctica	68
Tabla nº10: Objetos de intervención (empírico- pensado- actuado) de las propuestas de intervención del año 2013.....	83
Tabla nº11: Necesidades/falencias/debilidades como expresiones del objeto empírico en algunos centros de práctica.....	84
Tabla nº12: Objetos pensados de las propuestas de intervención.....	90
Tabla nº13: Objetos de intervención en el área de Educación.....	92

LISTA DECUADROS

Cuadro nº1: Proceso metodológico de propuesta de intervención 2013.....	123
Cuadro nº2: Proceso metodológico de propuesta de intervención 2014.....	125
Cuadro nº3: Proceso metodológico de propuesta de intervención 2011.....	127

LISTA DE ANEXOS

Anexo n° 1: Ficha documental

Anexo n° 2: Principales características de los municipios de la subregión norte y microrregión centro.

Anexo n°3: Centros de práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2010

Anexo n°4: Centros de práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2011

Anexo n°5: Centros de práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2012

Anexo n°6: Centros de práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2013

Anexo n°7: Centros de práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2014

LISTA DEGRÁFICAS

Gráfica n° 1: Objeto de intervención	31
Gráfica n° 2: Ubicación del departamento del Valle del Cauca en Colombia	56
Gráfica n° 3: Ubicación del norte del departamento del Valle del Cauca.....	56
Gráfica N° 4: Ubicación del municipio de Zarzal en el departamento del Valle del Cauca.	57
Gráfica n° 5: Ubicación de la sede de la Universidad en el municipio	58
Gráfica n° 6: Procedencia de los estudiantes de la Universidad del Valle sede Zarzal	58
Grafica n° 7: Departamento del Valle del Cauca dividido en subregiones y microrregión	59
Grafica n° 8: Prácticas académicas de Trabajo Social en la sede Zarzal	60
Gráfica n°9: Año de práctica	61
Gráfica n°10: Ubicación de práctica	62
Gráfica n°11: Centros de práctica	64
Gráfica n°12: Naturaleza de los centros de práctica	66
Gráfica n° 13: Año de práctica vs ubicación de la práctica	66
Gráfica n° 14: Áreas de intervención por año.....	82
Gráfica n° 15: Áreas de intervención de las propuestas de intervención.....	82
Gráfica n°16: Sectores poblacionales de las propuestas de intervención en Trabajo Social	76

Gráfica n°17: Sector poblacional NNA según el área de Intervención.....	78
Gráfica n°18: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional NNA	91
Gráfica n° 19: Área de intervención con la participación del sector poblacional comunidad académica ..	92
Gráfica n°20: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional comunidad académica.....	80
Gráfica n°21: Sector poblacional jóvenes según el área de intervención	81
Gráfica n°22: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional jóvenes	82
Gráfica n° 23: Referentes metodológicos de las propuestas de Intervención	96
Gráfica n° 24: Métodos utilizados en las propuestas de intervención.	98
Gráfica n° 25: Paradigmas de intervención identificados.....	119
Gráfica n° 26: Teorías abordadas en el proceso de intervención pre- profesional.....	121
Gráfica n° 27: Teorías abordadas desde el paradigma hermenéutico que soportan las propuestas de intervención.....	123
Gráfica n° 28: Teorías abordadas desde el paradigma estructural- constructivista que soportan las propuestas de intervención	125
Gráfica n° 29: Teorías abordadas desde el paradigma estructural- funcionalista que soportan las propuestas de intervención.....	127
Gráfica n° 30: Principales teorías abordadas según centro de práctica.....	129

RESUMEN

El presente informe de investigación da cuenta de los resultados del trabajo de grado titulado “Análisis de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social Universidad del Valle Sede Zarzal”. El proyecto tuvo como objetivo principal identificar las características de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo 2010-2014. El informe contiene una relevancia y pertinencia disciplinar; sus aportes permiten que la escuela de Trabajo Social cuente con un estudio sobre el objeto, las áreas, sectores poblacionales, las metodologías y teorías implementadas por los/las estudiantes para la elaboración de sus propuestas de intervención, dato clave para evaluar la trayectoria de los/las estudiantes en este campo específico de su formación profesional.

El documento consta de cinco capítulos correspondientes a los aspectos contextuales, teóricos, metodológicos, análisis de los objetivos de estudio, conclusiones y recomendaciones.

Palabras claves: Propuesta de intervención; áreas de intervención; sectores poblacionales; metodologías y referentes teóricos de intervención.

ABSTRACT

This report of the results of the thesis entitled "Analysis of proposals for action by the pre-professional Social Work University Headquarters Zarzal Valle practices". The project's main objective was to identify the characteristics of the proposed intervention of the pre-professional Social Work at the University of Valle Headquarters in the period 2010-2014 Zarzal practices. The report contains a relevancy discipline; their contributions allow the School of Social Work count with a study on the subject, areas, population sectors, methodologies and theories implemented by the / the students to prepare their intervention proposals; Key to assess the trajectory of the / the students in this specific field of vocational training data.

The document consists of five chapters corresponding to contextual, theoretical, methodological, analysis of the study objectives, conclusions and recommendations.

INTRODUCCIÓN

En la academia se han adquirido múltiples conocimientos sobre la realidad social y el modo de abordarla a partir de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. El Trabajo Social, como profesión que se inserta en la dinámica de la realidad social, asume retos para su abordaje debido a los constantes movimientos y problemáticas de la sociedad que demandan un tipo de atención específica.

Es allí, donde el programa académico de Trabajo Social de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, inscrita en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, se ha enfocado, por una parte, en la consolidación de profesionales con una formación ética, crítica y reflexiva, a partir de conocimientos propios del Trabajo Social y otras Ciencias Sociales y Humanas, y por otra parte, en la “reflexión crítica sobre el contexto social, la incidencia en los procesos que promueven los derechos humanos, el desarrollo pleno de las personas y la construcción de una sociedad justa, equitativa y democrática” (Universidad del Valle, 2014). En esta medida, el Trabajo Social, como programa académico, se oferta con el fin de contribuir al desarrollo social, económico y cultural del Valle del Cauca, formando y educando profesionales, que coadyuven al desarrollo del campo propio de éste en la región y en el país (Bermúdez, 2012).

De acuerdo a los planteamientos expuestos anteriormente, surgió la necesidad, como estudiantes del programa de Trabajo Social, de direccionar nuestro trabajo de grado hacia el conocimiento de esta disciplina; por lo que se evidenció que, excepto dos casos específicos, la mayoría de los procesos investigativos realizados en el programa académico de Trabajo Social de la Sede Zarzal de la Universidad del Valle, se enmarcaban en algún fenómeno social de la realidad norte vallecaucana (por ejemplo, discapacidad, consumo de SPA, procesos comunitarios, entre otros); la excepción a esta tendencia, la constituían sólo dos investigaciones orientadas disciplinariamente: la primera, abordaba las prácticas académicas de Trabajo Social donde se realizaba un estudio sobre tres cohortes de Trabajo Social (2010 a 2012) en términos de sus prácticas académicas, contrastándolo con dos sedes de incidencia: Cartago y Zarzal; mientras la segunda investigación, abordaba un análisis de algunos campos profesionales en la

subregión Norte del Valle¹ donde trabajadores sociales hacían presencia (esta investigación se realizó en el año 2013)

La necesidad de orientar el trabajo de grado hacia la profesión, sobrepasa la pertenencia al programa de estudios y se centra en el propósito de contribuir a los procesos de intervención realizados hasta el momento; reflexionar, construir conocimientos, pensar constantemente el quehacer profesional y aportar aspectos útiles para el programa académico desde la Universidad del Valle Sede Zarzal. A partir de estos antecedentes, surgió la idea de avanzar en la reflexión constante de los procesos de intervención específicamente desde las propuestas² elaboradas por los/las estudiantes de Trabajo Social en el marco de sus prácticas pre-profesionales³.

En concordancia a lo anterior, la presente investigación abordó el análisis de las principales características de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal presentadas en el periodo comprendido entre 2010 y 2014. Para su desarrollo, el presente documento se organiza en cinco capítulos, correspondientes a los aspectos contextuales, teóricos, metodológicos, análisis de los objetivos del estudio, conclusiones y recomendaciones.

En el primer capítulo, denominado “**Reconstrucción metodológica**”, se aborda los aspectos metodológicos implementados para el desarrollo de la investigación, en los que se exponen la formulación del problema, los objetivos, el tipo de estudio, el método de estudio, técnicas en la recolección de la información, estado del arte y algunos aspectos metodológicos que se ajustaron durante la investigación.

En el segundo capítulo titulado “**Marco de referencia teórico-conceptual**”, contiene los aspectos teóricos conceptuales que se tuvieron en cuenta en el proceso de la investigación y

¹ Para profundizar, véase: Garay y Sierra, 2012; y Castillo, García y Machuca, 2013.

² Las propuestas de intervención son entendidas desde Trabajo Social como un “mapa de navegación” en el que los/las estudiantes encaminan sus acciones en aras de dar respuesta a las situaciones problemáticas en las que se enfrenta (Castillo, García y Machuca, 2013)

³ “Las constituciones de nuevas propuestas en la práctica pueden ser validadas en la academia y configurarse en nuevos avances en la construcción disciplinar desde el abordaje de la fundamentación, la intervención o el proceso metodológico” (Bonilla, Curvelo, Jiménez, Torres y Umba, 2005)

soportaron el análisis de los datos empíricos. En este capítulo se desarrollan dimensiones tales como: la Intervención, el objeto de intervención, propuestas de intervención, áreas de intervención, sectores poblacionales, paradigmas y teorías y metodología.

El tercer capítulo: **“Marco de referencia contextual”** obedece al contexto de abordaje de la investigación, donde se tiene en cuenta aspectos característicos de los municipios donde se llevaron cabo las prácticas académicas (Bolívar, Zarzal, Roldanillo, La Unión, La Victoria, Versalles y El Dovio; y la microrregión Centro Sevilla y Caicedonia); asimismo, se presentan algunos aspectos particulares de las prácticas académicas como cantidad, número de estudiantes por cohorte, procedencia de los estudiantes, nombres de los centros de práctica, entre otros.

El Cuarto Capítulo: **“Hallazgos y análisis”**, presenta un breve análisis de los Centros de Práctica, ubicación y periodos de ejecución; subdividido en cuatro apartados, el primero presenta las *“Áreas de intervención y sectores poblacionales”*, el cual contiene las áreas de intervención y sectores poblacionales como una de las categorías de análisis de la presente investigación, a su vez corresponden a algunos aspectos importantes que componen las propuestas de intervención.

Seguidamente, se aborda la categoría *“Objeto de intervención”*, debido a las complejidades que demanda lo social y sus múltiples manifestaciones, los/las practicantes debían desarrollar habilidades que les permitiera delimitar su quehacer. En esa delimitación aparece dicho objeto, como el eje articulador de la práctica pre-profesional en tanto permite saber cuáles son y qué contradicciones se encuentra el/la practicante. Como tercer aspecto aparecen los *“Referentes teóricos que orientaron los procesos de intervención pre- profesional en Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal”* éste aborda los referentes teóricos que orientaron los procesos de intervención pre- estudiados. Estos aspectos recogen todo lo relacionado con las posturas paradigmáticas, como los enfoques y/o teorías más utilizadas y la relación de éstas entre sí y con los centros donde han sido desarrolladas las prácticas.

Finalmente se encuentran las *“Metodologías que han orientado las prácticas pre-profesionales de los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal”* Este sub- capítulo rastrea las metodologías de intervención profesional en Trabajo Social que retomaron los/las estudiantes en proceso de práctica académica de la Universidad del Valle Sede Zarzal durante los primeros años de intervención pre-profesional (2010-2014).

Finalmente, en el quinto capítulo “**Conclusiones y recomendaciones**”, se plantean las conclusiones de la presente investigación. Asimismo, se exponen algunas recomendaciones para futuras acciones e investigaciones relacionadas con el tema de estudio.

CAPITULO 1

RECONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento y formulación del problema

Actualmente el Programa Académico de Trabajo Social forma parte de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Éste programa se ofertó con el fin de contribuir al desarrollo social, económico y cultural del Valle del Cauca, formando y educando profesionales, que coadyuven al desarrollo del campo propio de éste en la región y en el país (Bermúdez, 2012).

De acuerdo a lo anterior y en dirección a esta política misional, dentro del currículo del Programa se encuentra la asignatura de Práctica pre-profesional; un espacio académico desarrollado en una institución, organización, fundación ONG y/o asociación, seleccionada por el programa o por el/la estudiante, con asesoría de una/un docente, durante dos semestres continuos que corresponden a los niveles I (VIII semestre) y II (IX semestre).

En este sentido, la práctica le permite a el/la estudiante la formación de competencias para comprender y analizar realidades sociales, políticas, culturales y ambientales, entre otros; profundizar criterios éticos, teórico-conceptuales y metodológicos de la intervención profesional de Trabajo Social en equipos interdisciplinarios y articular su aprendizaje en el contexto de la institución o entidad donde se ubique (Bermúdez, 2012). De esta manera para la comprensión y el abordaje del objeto de intervención, en la práctica académica y profesional, se elabora, planea y ejecuta un documento (propuesta de intervención) que da cuenta de unos objetivos construidos a través de la lectura de la realidad que ha hecho el profesional (o en formación) y un proceso teórico - metodológico que orienta el abordaje de la situación problemática a intervenir procurando dar respuesta, solución, mitigación y/o transformación a ésta.

Lo anterior, permitió bosquejar la existencia de 56 propuestas de intervención con sus respectivas memorias de las prácticas académicas de Trabajo Social, las cuales hasta el momento no habían sido objeto de estudio y análisis, conllevando a tener un vacío en términos de sus conocimientos y reflexión y en consecuencia no tener una trayectoria significativa y analítica de los avances, fortalezas y debilidades de los procesos de intervención desde la sede Zarzal.

En este orden de ideas, el objeto de estudio fue orientado a partir del siguiente interrogante:

¿Cuáles son las principales características de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal, realizadas en el periodo comprendido entre 2010 y 2014?

En esta medida, el objetivo general buscó analizar las principales características de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido entre 2010 y 2014, siendo los siguientes objetivos específicos los que permitieron su cumplimiento:

- Identificar *el objeto de intervención de cada propuesta de intervención* de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido 2010-2014.
- Establecer *las áreas de intervención y los sectores poblacionales* de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido 2010-2014.
- Rastrear *las metodologías que orientaron las propuestas de intervención* de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido 2010-2014.
- Identificar las *principales teorías* utilizadas para el abordaje de las problemáticas de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido 2010-2014

1.2 Justificación

Realizar este tipo de investigación constituyó un esfuerzo por conocer a profundidad los elementos que configuraban y constituían las propuestas de intervención, y de esta manera contribuir a la formulación y posteriormente ejecución de acciones desde el programa de Trabajo Social. A partir del análisis de las propuestas desde una mirada retrospectiva permitió la

reflexión constante que se debe asumir disciplinariamente, y de esta manera aportar elementos importantes en la trayectoria de la profesión desde la sede.

Por otro lado, la investigación permitió objetivar todas las propuestas de intervención desde los años 2010 hasta 2014, obteniendo una base pertinente a la hora de reorientar estrategias de acción en futuras propuestas de intervención desde los diferentes centros de práctica. De esta manera, la investigación es un insumo significativo para hacer visible los procesos ante otras instituciones, entes gubernamentales u ONGs, para mostrar lo que se ha hecho, y que sean asumidos estos procesos como reales y dinámicos, permitiendo un mayor reconocimiento del Trabajo Social en los diferentes campos de actuación y áreas abordadas, asimismo permitirá el acceso a una información documentada de modo tal que exista un antecedente y por tanto evitar sobre intervenciones en los aspectos que ya han sido abordados.

En este orden de ideas el análisis de las propuestas de intervención permitió identificar variedad de asuntos con respecto a cómo está pensada la intervención desde la Sede, permitiendo a la Escuela de Trabajo Social reconocer las diferencias contextuales y de este modo apoyar y fortalecer mediante asignaturas electivas u obligatorias al fortalecimiento de nuevos procesos.

1.3 Estado del arte

En el desarrollo del fenómeno de estudio y el intento de realizar una búsqueda generalizada de la bibliografía disponible sobre el tema que aborda esta investigación, valió la pena concentrarnos en los siguientes documentos que contenían puntos de coincidencia conceptual e investigativa, esto sirvió de apoyo para encontrar elementos que aportaran al estudio.

En un primer momento, se identificaron estudios e investigaciones (como las de Castillo, García y Machuca, 2013; REPPSI, 2011; UdeA 2012; Sánchez 2013, Insuaty y Zambrano, 2011) relacionados con caracterizaciones de prácticas pre-profesionales desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales como, por ejemplo, la Sociología, Psicología, Derecho, Educación, la Administración Pública y el Trabajo Social. Los puntos de encuentro se relacionaban con caracterizar aspectos internos y externos de las prácticas pre-profesionales.

En cuanto a los aspectos internos, se encontraron elementos administrativos, normativos y formativos que orientaban las prácticas académicas como: el proceso de formación de los

estudiantes, aspectos curriculares, la operativización de los procesos de prácticas pre-profesionales y la intencionalidad de las prácticas académicas.

Por otro lado, los aspectos externos se relacionaban con los espacios en el que los estudiantes y/o profesionales realizaron sus procesos de intervención. Dichos aspectos coincidían con las particularidades de los contextos, los diferentes actores involucrados directa e indirectamente en los procesos de práctica, los centros de práctica y situaban el quehacer profesional en éstos; compilar procesos metodológicos de intervención profesional con familias que tienen miembros infractores o en situación de peligro, todo lo anterior con el fin de proponer nuevas posibilidades para la actuación profesional desde el contexto colombiano.

Como segundo momento, se encontraron investigaciones referentes a análisis de características propias de proyectos de intervención en Trabajo Social, en las que se “propone describir y analizar las prácticas pre profesionales de los alumnos” (López y Weller, 2011); y determinar la manera en que el estudiante articula su propia subjetividad con su saber académico adquirido en la formación, para la construcción de su estrategia de intervención (Casas, 2008)

Castellano y Tijaros (2011) postulaban en su investigación el interés por caracterizar los proyectos de Intervención Profesional que incorporaban el Método de Trabajo Social de Grupo en el Programa de Trabajo Social de la Universidad de la Salle, investigación que al igual que la primera, aportaba al conocimiento metodológico en la línea de construcción disciplinar.

Asimismo, Galindo y Vargas (2001) caracterizaban su intervención profesional de Trabajo Social en Medellín, aportando importantes elementos y/o unidades de análisis que componen los proyectos de intervención: objeto de intervención y de conocimiento; sujetos interventor-destinatario; intencionalidades; fundamentación teórica- epistemológica; metodología y métodos.

En un tercer momento, se encontraron varias investigaciones referidas a las metodologías y métodos utilizados en la práctica académica de Trabajo Social, pero también en las que se indagaba únicamente las propuestas de intervención de modo que permitía comprender la fundamentación de la intervención profesional. (Bonilla; Curvelo; Jiménez, Torres y Umba, 2005; Arias et al, 2013; Barreto; Benavidez, Garavito et al, 2003; Da Silva, 2011 y Zurita C, 2014).

Se encontró además un interés importante por la discusión polisémica que existe entre método y metodología, en la que se realizó análisis de la transformación de la dimensión metodológica de los modelos de intervención, analizando el proceso metodológico de ésta y las particularidades que lo definen en cada área (Escolar y Travi, 2009).

También fueron halladas investigaciones no sólo referidas a los componentes de la práctica académica -como la institución en la que está inscrito y el tutor que se encarga del acompañamiento a éste, reconociendo la importancia de la práctica académica como un espacio de aprendizaje (Picornell, 2006) sino a los componentes de la intervención, pensándose en la investigación disciplinar como un asunto ético -político, comprometido con la construcción de la profesión; entre otras.

Asimismo, se encontró otra investigación (Cabello y Márquez, 2010) donde se indagaba la importancia del rol profesional en cada una de las áreas de intervención, específicamente en el área socioeducativa, reconociendo lo menester de su accionar para la mitigación de problemáticas experimentadas en la educación. Además, se investigaba sobre las estrategias de intervención de Trabajo Social específicamente en unidades de cuidados paliativos, encontrando intervenciones en los problemas psicosociales generados en los allegados de los enfermos, (Alvarado y Granados, 2008).

A este reconocimiento de la intervención profesional multidimensional, Sierra y Villegas (2009) postulan las posturas paradigmáticas como aspectos claves en la formación profesional. Éstas posturas influirán directamente e indirectamente la práctica pre-profesional, ya que es “en la práctica donde, como ya se ha dicho, se verifican y se integran los conocimientos teóricos, dándoles a estos su propia razón de ser, en tanto que han de dar respuesta al conocimiento de una realidad social siempre cambiante” (Pérez y otros, 1999).

Finalmente, se encontró que también llama la atención la concepción que existe de la práctica académica en educación y cómo el estudiante la asimila, viéndose involucrados en el proceso desde el paradigma positivista de la institución hasta la capacidad del estudiante por abrir su mente a la realidad (Campillo y Del Cerro, 2012).

En la revisión de las investigaciones expuestas anteriormente, permitió tomar varias referencias para la retroalimentación del proyecto investigativo. Se tuvo en cuenta, aspectos metodológicos de dichas investigaciones, en términos de la recolección de la información, y de asumir las practicas pre-profesionales como un espacio articulado con aspectos administrativos, curriculares, la formación y la trayectoria personal de los/las estudiantes, entre otros.

Cabe resaltar, que las investigaciones sobre estudios disciplinares específicamente relacionadas con las propuestas de intervención, son escasas en todo el país, particularmente desde la Universidad del Valle. Por consiguiente, el punto de ruptura de la presente investigación se ubicó por Dimensión, que consistió en profundizar en los aspectos centrales de las propuestas de intervención y todo aquello que las configuraba en el tiempo.

1.4 Estrategia metodológica

1.4.1 Tipo de estudio

El tipo de estudio de la investigación fue descriptivo-sincrónico, ya que se buscó, no sólo dar cuenta de la generalidad de las propuestas, sino identificar la especificidad de cada practicante. En esta medida, un estudio descriptivo busca “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Hernández, Fernández & Baptista, 2003, p.102, como se citó en Danhke, 1989)

Para el caso de esta investigación, se sometieron las propuestas de intervención de Trabajo Social a un análisis riguroso, estudiando el fenómeno a partir del entorno en el que ocurrieron; asimismo, se propuso ahondar desde una perspectiva holista en los componentes de las mismas, identificando sus generalidades y/o particularidades. Lo que permitió, finalmente, analizar el fenómeno desde una visión actual.

1.4.2 Métodos de estudio

Para el estudio fue necesario retomar la Integración Metodológica de tipo Combinación, ésta articulaba los métodos cualitativos y cuantitativos, y a su vez permitió entender el fenómeno

desde una perspectiva holista. En esta medida, la combinación permitió “Integrar subsidiariamente un método en el otro para fortalecer la validez de éste último” (Bericat, 1998, p.39). Por lo tanto, se buscó que el método cuantitativo fortaleciera aspectos que el método cualitativo no abordara.

Por un lado, el enfoque Cualitativo, según Bonilla y Rodríguez (1997), se caracteriza por captar la realidad a partir de la mirada de las personas, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto, a partir de una experiencia “que trata de interpretar en un contexto y bajo los diversos puntos de vista de los implicados” (Valles, 1999, p.53).

Ahora bien, ubicar el proyecto investigativo desde el punto de vista cualitativo con un paradigma hermenéutico, implicó ubicar las propuestas de intervención desde la voz de los/las estudiantes, donde cada una, obedecía a una realidad, un contexto, unas problemáticas y una población determinada. Asimismo, permitió entender las propuestas como un proceso dinámico creado por la acción de los practicantes cuyas significaciones e interpretaciones personales guiaron su quehacer pre-profesional. En esta medida, los planteamientos de la investigación cualitativa, permitió indagar todo lo concerniente a las construcciones y apuestas que tuvo de cada estudiante en el momento de materializar su propuesta.

Por otro lado, se retomó el método cuantitativo a fin de procesar información y segregación de los resultados, en el cual se exponían las generalidades de los datos a fin de establecer tendencias, permitiendo describir de una forma lógica las propiedades cuantificables de las propuestas de intervención.

1.4.3 Técnicas para la recolección de información

Para llevar a cabo la recolección de información en el marco del método cualitativo se tuvieron en cuenta dos técnicas relevantes: el análisis documental y la entrevista semi-estructurada. Por otra parte, las técnicas del método cuantitativo permitieron hacer generalidades a partir de gráficos y tablas.

En este sentido, el análisis o revisión documental como “uno de los métodos principales de la investigación que se utiliza para recoger información secundaria (información recopilada por otra persona/institución)” (Jubb, 2009, p. 4). Esta fue la principal herramienta para la recolección

de la información; dicha técnica fue orientada hacia la revisión de los documentos (propuestas de intervención) diseñados por los/as practicantes de Trabajo Social de la Sede Zarzal en su proceso académico. Esto permitió el análisis de las principales características de cada propuesta de intervención, donde se identificaron aspectos como las teorías abordadas, las áreas de intervención, los sectores poblacionales, los centros de práctica, la metodología, entre otras categorías y/o variables definidas en la investigación.

Para el desarrollo de la técnica se elaboró una ficha de revisión documental, la cual contenía una estructura de 10 puntos principales, donde se indagó lo siguiente:

- *Identificación del documento*: este indagó aspectos como el título del documento, nombres de los/as practicantes, fecha de inicio y terminación de la práctica, nombre del centro de práctica, la naturaleza de éste y localización.
- *Contenido*: en este se presentaba un resumen del documento.
- *Referentes teóricos*: se identificaban los principales referentes teóricos abordados, ya sean explícitos o por análisis.
- *Conceptos y categorías*: con este ítem se identificaron los principales conceptos y categorías abordadas en el documento ya fueran explícitos o subyacentes.
- *Identificación del objeto de intervención*: en este se describió el objeto de intervención, dividido en tres ítems: empírico, pensado y actuado.
- *Sector poblacional*: se tuvo en cuenta las distintas poblaciones que participaron en el proceso de intervención.
- *Noción de sujeto*: este indagó en el reconocimiento de ese sujeto, cómo es visto éste en el proceso.
- *Área de intervención*: da cuenta de las diferentes áreas que fueron abordadas por los practicantes.
- *Metodología*: se describe el proceso metodológico a partir de la revisión de las dimensiones epistemológica, ética-política, operativa y contextual.
- *Observaciones*: se plasmaron todos los aspectos relevantes en la revisión de la propuesta.

Para ello, la ficha de análisis documental nos concedió en gran medida la identificación de puntos clave que alimentarían la presente exploración, permitiendo según Carvajal (2010)

recuperar la percepción directa del agente sobre el objeto estudiado, siendo esto un elemento fundamental para el posterior procesamiento de la información a través de elementos, por una parte, cualitativos y por otra, cuantitativos.

En términos de recolección de la información se hizo una revisión y análisis de la información contenida en 56 documentos, que dieron cuenta de 48 propuestas, 7 informes elaborados en el proceso de práctica académica y una entrevista semi estructurada a un ex practicante autor de la única propuesta que no reportaba ningún documento que soportara este proceso. Cabe aclarar, que las prácticas realizadas hasta la fecha correspondían a 56, donde fue en el año 2010 que inició las primeras prácticas de Trabajo Social y se cierra el ciclo en el año 2014 con otra cohorte (periodo de la investigación).

Es importante mencionar que no se eligió una muestra específica, sino que se tomó el universo completo, del cual inicialmente no se encontraban 8 propuestas de intervención, debido a que éstas no fueron entregadas por parte de los estudiantes, ya que en su momento no era requisito entregarlos a la coordinación de prácticas; es decir, por un lado, faltaban 7 propuestas de la cohorte 2010; y por el otro, faltaba 1 propuesta de la cohorte 2011. En esta medida se optó por la revisión de 7 de los informes (memorias de práctica) realizados por los practicantes, ya que éstos contenían aspectos centrales indagados en la ficha documental. Finalmente se realizó una entrevista al ex practicante autor de la única propuesta y memoria de la que no existía registro en la coordinación de prácticas académicas.

Los parámetros que se tuvieron en cuenta a la hora de seleccionar el universo completo, fue que correspondieran a las propuestas o informes elaborados por los mismos estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal en el periodo comprendido de la investigación (2010-2014), asimismo, se tuvo en cuenta las propuestas correspondientes a las prácticas que fueron culminadas en sus dos niveles consecutivos.

En cuanto, a la entrevista semi-estructurada, se buscó conocer de primera mano la información que se consideraba idónea de profundizar por su inexistencia o carencia de datos. Para la entrevista se estructuró una guía con 8 ítems acordes a los lineamientos de la ficha de revisión documental, entre éstos la identificación personal, identificación del centro de práctica, área de

intervención, sector poblacional, objeto de intervención, referentes teóricos y metodológicos. En este sentido, la entrevista se aplicó a 1 persona (ex practicante) donde la información obtenida en su discurso representó aspectos que faltaban en uno de los procesos de intervención pre-profesional de la cohorte 2010.

Para lo anterior, fue necesario la utilización del software de investigación **ATLAS TI**, herramienta cualitativa para el procesamiento de las fichas diligenciadas, donde incluían ítems como: la noción de sujeto, las áreas de intervención, los principales conceptos y categorías abordadas, las dimensiones ético-políticas, operativas y contextuales en la metodología. Éste programa facilitó parte del análisis investigativo, puesto que con los verbatims se logró manejar la información de una forma organizada.

Finalmente, con el método cuantitativo, se pudo establecer aspectos generales del fenómeno estudiado. Después de recolectar y hacer un registro de la información encontrada a partir del análisis documental, se procedió a utilizar el software de investigación **SPSS**, en el que se definió una estructura, y a su vez ésta fue alimentada por cada una de las fichas diligenciadas en las propuestas de intervención. Dicho software arrojó resultados sobre categorías como las Áreas de Intervención más recurrentes, los diferentes centros de práctica, los paradigmas, el método y la metodología, las teorías utilizadas, año de las prácticas y ubicación de las mismas.

Cabe resaltar, que existieron categorías que, a su vez, fueron abordadas a partir de la triangulación metodológica, ya que éstas permitían ser analizadas a partir de lo cuantitativo y lo cualitativo con el fin de realizar un abordaje más integral como fueron las Metodologías de intervención, las Áreas y Sectores Poblacionales y Teorías de intervención.

1.4.4 Camino metodológico

Al iniciar el Seminario de Monografía como una de las asignaturas del currículo de Trabajo Social, teníamos varias ideas en términos de llevar a cabo una investigación que realmente aportara a nuestra disciplina. Es así como al inicio del proceso nos habíamos planteado el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las principales características de los procesos de intervención

e investigación en Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal realizados en la Subregión Norte del Valle del Cauca en el periodo 2010-2014?

Después de varios diálogos y discusiones adoptamos cambiar dicha pregunta, ya que ésta implicaba un mayor proceso en términos dimensionales y de rigurosidad, donde nuestros tiempos, ligados a lo académico, no permitirían el abordaje exhaustivo de la investigación. Sin embargo, para no dejar de lado los ideales de aportar teóricamente a la disciplina, específicamente al programa de Trabajo Social en la Sede, se re direccionó el objeto de estudio. En este sentido, decidimos analizar las principales características de las propuestas de intervención, donde propusimos cinco objetivos específicos, de los cuales se identificaron las siguientes categorías: objeto y áreas de intervención abordadas, principales teorías utilizadas, metodologías del proceso, sectores poblacionales y la postura ético-política de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal en el periodo comprendido 2010-2014. Dado a la orientación de la investigación se omitió el quinto objetivo que hablaba sobre lo ético- político en las propuestas de intervención, ya que éste estaba incluido en el aspecto metodológico.

CAPITULO 2

2 MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO – CONCEPTUAL

2.1. Intervención social versus intervención en lo social

El concepto intervención es utilizado en diversos campos profesionales, puesto que hace referencia a la acción de un grupo o de una persona que desea transformar algo de manera voluntaria, consciente e intencionada que va dirigida a situaciones problemáticas que afectan el bienestar de los sujetos sociales. Es así, como Trabajo Social siendo una profesión y disciplina en construcción reconoce la intervención como elemento fundamental para el abordaje en lo social.

De esta manera, hablar de intervención en Trabajo Social, nos remite a diferenciar la intervención social de intervención en lo social, ya que es a partir de esta última en la que se inscriben las prácticas profesionales y pre-profesionales⁴.

Fantova (2007) plantea que “la intervención social es entendida como una actividad que se realiza de manera formal y organizada, intentando responder a necesidades sociales, específicamente, incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social” (Fantova, 2007, p. 2). Reconociendo ésta como “un espacio social de análisis tomado, al mismo tiempo, como referente operativo (...) la acción social, como un campo social en construcción (...) un campo social de análisis o de acción social del cual se ocupan diferentes disciplinas y profesiones”.

Por otro lado, la intervención en lo social hace énfasis en el quehacer profesional del Trabajador Social, donde se reconoce como la “intervención de un tipo de práctica social o saber especializado” (Estrada, 2010, p.15).

Hablar de intervención en lo social desde las prácticas académicas de Trabajo Social⁵ implica reconocer que éstas constituyen un eje central y transversal de los procesos formativos en el programa académico de Trabajo Social, puesto que representan un “espacio de acción o intervención que posibilita la reflexión en

4 Práctica pre-profesional entendida como un espacio de aprendizaje desde un ejercicio de intervención social supervisada con carácter formativo profesional, basada en el conocimiento, la reflexión y la acción en escenarios de intervención desde campos problemáticos (Bermúdez y Velásquez, 2012, p. 3).

5 Trabajo social como programa académico pertenece a la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle creada según el Acuerdo 003 de octubre 1 de 1999 (Universidad del Valle, 2012).

torno a los presupuestos epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos de la profesión trabajada a lo largo de las asignaturas” (Bermúdez y Velásquez, 2012).

En esta medida, para llevar a cabo la intervención desde la práctica académica el/la estudiante debe construir una propuesta de intervención acorde a la realidad y acercamiento a la misma. Según Castillo, et al., (2013), ésta hace referencia a un “mapa de navegación” en el que los/las estudiantes encaminan sus acciones en aras de dar respuesta a las situaciones problemáticas en las que se enfrenta.

Por consiguiente, las propuestas de intervención serán entendidas, como el “conjunto de acciones organizadas que combinan recursos humanos, materiales, técnicos y financieros; donde se aborda una situación problema que se requiere transformar en un contexto determinado, a fin de alcanzar un objetivo⁶ o resultado” (Picardi, 2009, p.3). Por lo tanto, la propuesta será la encargada de guiar el quehacer profesional y/o pre-profesional.

2.2. Construcción del objeto de intervención

Para la elaboración de la propuesta de intervención, el profesional y/o practicante de Trabajo Social debe identificar y/o construir su objeto a fin de ser modificado y/o transformado. Es posible plantear que el Trabajo Social como profesión y disciplina se inserta en la dinámica de la realidad a fin de intervenir en los problemas relacionados con la cuestión social⁷; donde ésta se presenta como una situación real, la cual puede ser construida como un objeto de intervención.

Cuando se habla en Trabajo Social del objeto, conlleva a una discusión sobre la construcción del objeto de intervención, siendo el contexto, la situación, el conocimiento y la apuesta ética- política del profesional o practicante las que orientan la construcción del mismo, no obstante, éste no está determinado ni es algo concreto, ya que implica una construcción constante debido a que estamos inmersos en una dinámica social; por ello la importancia de reconocer que siempre habrá nuevos contextos de intervención en lo social y así mismo múltiples objetos.

Para entender el objeto de intervención desde la intervención en lo social, es necesario comprender el significado de éste en cualquier disciplina; por tanto “el objeto es aquella parcela de la realidad que cada

6 Los objetivos pueden definirse como límites deseables a alcanzar en un período determinado de tiempo a los que se procura llegar a través de acciones organizadas en proyectos, y por medio de la utilización de recursos determinados. son, por lo tanto, lo que se quiere conocer, lo que se quiere hacer, en suma, las aspiraciones que orientan la acción (Aylwin, Jiménez, y Quesada, 1999).

7 La cuestión social alude a manifestaciones de desigualdades y antagonismo económicos, culturales, políticos, ideológicos, aprehendidos desde la perspectiva de totalidad. dichas manifestaciones dan cuenta de la dinámica histórica y expresan disyuntivas y antagonismos del sistema capitalista, basados en la contradicción capital- trabajo (Cavalleri, 2008, p. 1).

ciencia particular acota como propia. Ciencias distintas tienen objetos de estudio diferentes o ciencias distintas asumen perspectivas diferentes sobre el mismo objeto de estudio” (Merino y Pérez, 2000, p.13).

Para pertinencia del estudio, fue importante hacer la diferencia entre objeto de investigación y objeto de intervención, puesto que fue en éste último que se retomó como categoría de las propuestas. El objeto de investigación, se refiere a una “abstracción artificial de un fenómeno o de una problemática que es susceptible de ser estudiada para ser sometida a posibles futuras intervenciones” (Suárez, 2015) y el objeto de intervención, parte de una situación estudiada y analizada debido a unas características propias que son susceptibles de modificar, continuar, mejorar o transformar.

En Trabajo Social comparte con las Ciencias Sociales un mismo macro objeto, la relación binomio hombre-sociedad, ya que lo social es lo esencial en el estudio de las ciencias sociales, sin embargo, lo que diferencia a una ciencia social de otra es su objeto formal. En este sentido, “el objeto es aquello con lo que trabaja una disciplina para conocerlo y/o transformarlo” (Kisnerman, 1998, p. 104)

La cuestión del objeto en Trabajo Social ha sido uno de los asuntos más polémicos que ha suscitado discusión, tanto así que a partir de éste se reflexiona sobre el carácter científico de la profesión:

“La definición del Trabajo Social y el debate sobre su objeto tienen como telón de fondo la discusión sobre la naturaleza del Trabajo Social, es decir, la pregunta sobre qué es (...). Al plantear cuál es la naturaleza del Trabajo Social, la cuestión suele centrarse en la discusión sobre si se atribuye o no el carácter de ciencia (...) Una característica de toda ciencia es disponer de objeto, método, técnicas y teorías” (Merino, et al, .2000)

El Trabajo Social en determinado momento de su desarrollo histórico definió como objetivos “la adaptación de los hombres al medio, con el fin de evitar y corregir las disfunciones sociales” (Kisnerman, 1998, p. 98). Sin embargo, la definición del objeto de intervención en Trabajo Social es complejo debido a la existencia de fracciones epistemológicas, metodológicas, políticas e ideológicas, designando así a éste “a través de la evidencia empírica, múltiple y diversa con que aparece en la dinámica social: desempleo, delincuencia, mendicidad, drogadicción, hacinamiento, pobreza, incapacidad física, inestabilidad psicológica (...) identificando a las carencias como mínimos de bienestar” donde “ el objeto de intervención se identifica totalmente con el sujeto portador del problema: el ser humano, las clases explotadas, los niños abandonados, la gente inadaptada, etc.” (García, 1990, p. 19).

Por su parte, plantea que Lima (1975) el objeto de Trabajo Social giró en torno a “desarrollar las potencialidades del ser humano, dentro del sistema existente. Su propósito principal es prevenir y controlar el comportamiento humano. Por ello, es que siempre se ha hablado de adaptar, ajustar e integrar al hombre a su medio” (Lima, 1975), en esta medida, la discusión sobre el objeto de la profesión sigue

creciendo, hasta llegar al punto de plantear que éste variará y surgirá al analizar las contradicciones de cada región o contexto social. Ya que “en el seno mismo de la realidad surge la determinación fundamental y las determinaciones secundarias que precisarán el contenido de la finalidad de transformación” (Lima, 1975, p.112).

Más adelante, Viscarret (2007) afirma que el ámbito de trabajo de los trabajadores sociales viene definido principalmente por el contacto y por la interacción con los problemas sociales, ⁸éstos se manifiestan comúnmente “como problemáticas para los individuos o para la sociedad, como por ejemplo el alcoholismo, el racismo, la violencia doméstica, las enfermedades mentales, entre otras” (Viscarret, 2007, p. 269) que en últimas terminan siendo un problema social más que un problema individual. Y como la realidad no es estática, “las transformaciones societales provocan cambios en la profesión, los cuales se manifiestan en las modificaciones en su objeto de intervención, en nuevas demandas de atención” (CELATS, 2013). En esta medida, “cuando nos referimos a necesidades sociales no estamos considerando al estado del individuo, sino al estado de la sociedad con relación a los medios necesarios o útiles para su existencia y desarrollo, así como para la existencia del desarrollo de los individuos que la componen” (Viscarret, 2007, p. 270), por lo tanto, el “conocimiento de las necesidades sociales, es el punto de partida de toda acción social y se constituye en el aspecto central de la definición del objeto de intervención” (CELATS, 2013) pero dicho objeto es construido, es decir, que no se extrae mecánicamente de la realidad, este se “construye en base a sucesivas aproximaciones a la realidad que le permitan ir gradualmente precisando, delimitando, particularizando el objeto” (CELATS, 2013).

En esta misma línea, Escalada (1986) afirma (como se citó en Parra, 2013) que el objeto puede ser definido como los problemas sociales o como metas a alcanzar, es decir, que busca el bienestar social⁹, anclados en los polos de las contradicciones fundamentales del capitalismo¹⁰. Sin embargo, para definir ese objeto de intervención es relevante “delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con nuestra intervención profesional” (Parra, 2013, p. 12), puesto que se hace necesario reconocer que intervenimos en una micro esfera de la sociedad, señalando además que “los profesionales nos enfrentamos a problemáticas determinadas, pero no con problemas de intervención definidos” (Parra, 2013, p. 6).

8 Una situación problema “es una situación límite, ya que actúa como freno a la realización plena de los hombres” (Kisnerman, 1998, p. 114).

9 El bienestar social hace referencia “al grado de satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, de empleo, ingresos, educación, salud, vivienda y servicios públicos, y en otros aspectos como la seguridad social, la cultural el ocio y las posibilidades de participar en la toma de decisiones (...) es sinónimo de progreso, desarrollo social y calidad de vida” (Álvarez, 1999, p. 15)

10 Capitalismo como sistema generador de múltiples problemáticas sociales, la Cuestión social.

Por otro lado, García (1990) plantea la multidimensionalidad del quehacer profesional al definir que los objetivos del Trabajo Social refieren a una diversidad casi infinita de objetos de intervención, ya que aparentemente todo fenómeno social que se estructure como problema social, puede ser objeto de intervención (García, 1990, p. 42); además éste “puede ser portado por diferentes sujetos sociales, es decir, individuos, grupos restringidos y/o grupos amplios que tienen un común denominador: todos pertenecen a sectores y clases que viven en condiciones adversas” (García, 1990, p. 43).

Cabe resaltar que el Trabajo Social como profesión y disciplina se inserta en la dinámica de la realidad a fin de intervenir en los problemas relacionados con la cuestión social¹¹; donde esta se presenta como una situación real, la cual puede ser transformada en un objeto de intervención. En este sentido, “las secuelas de la cuestión social son recortadas como problemáticas particulares como el desempleo, el hambre, la carencia de vivienda, el accidente de trabajo, la falta de escuelas, la incapacidad física, etc.; para así enfrentarlas (...) la cuestión social es atacada en sus refracciones, en sus secuelas aprehendidas como problemáticas” (Parra, 2013, p. 12). Es decir, que nuestra profesión se crea, se institucionaliza y desarrolla como respuesta a todas las manifestaciones de la cuestión social.

Aunado a lo anterior, hay autores que plantean que el objeto de intervención en Trabajo Social es contextual ya que,

“el objeto de intervención depende directamente del contexto en que se interviene, por tanto, se asume que el objeto, siendo una construcción, no es igual para todos. Significa que disciplinariamente no es uno solo y no puede ser uno solo. Nuestras estrategias interventivas son distintas en Asia, que, en África, que, en América, ello, porque los problemas a los que nos enfrentamos son también cualitativamente distintos” (Méndez, S. f)

Más recientemente, el/la profesional de Trabajo Social se plantea como objeto “la organización de grupos humanos para transformar situaciones problemas, buscando elevar la calidad de vida de la población con la que trabajamos en una sociedad más solidaria” (Kisnerman, 1998, p. 115) para ello “el trabajador social puede educar socialmente desarrollando las capacidades de las personas para enfrentar con éxitos sus dificultades y resolver sus problemas, articulando a los actores con los sistemas que les pueden facilitar recursos, servicios y oportunidades, promoviendo el funcionamiento efectivo de estos sistemas y contribuyendo al desarrollo y mejoramiento de las políticas sociales” (Kisnerman, 1998, p.117). En esta medida, según Kisnerman (1998), “enfrentar la solución de los problemas sociales, educar socialmente construyendo la responsabilidad, la solidaridad y la participación social, y organizar a la población

11 La cuestión social alude a manifestaciones de desigualdades y antagonismos económicos, culturales, políticos, ideológicos, aprehendidos desde la perspectiva de totalidad. Dichas manifestaciones dan cuenta de la dinámica histórica y expresan disyuntivas y antagonismos del sistema capitalista, basados en la contradicción capital- trabajo (Cavalleri, 2008, p. 1).

fortaleciendo el protagonismo popular, son pues los objetivos que hoy nos corresponde asumir” (Kisnerman, 1998, p. 271).

De acuerdo a lo expuesto, es importante observar, por medio del siguiente cuadro, algunas de las diferentes definiciones donde según Bowers (1950) en unas “el objeto del Trabajo Social es el hombre en situación” (como se citó en Merino, et al, .2000, p. 11) y en otras, es el hombre oprimido (Lima, 1986 como se citó en Merino, et al, .2000) Unos dicen que el objeto son los problemas sociales y los recursos sociales (De las Heras y Cortajarena, 1885 citado en Merino, et al, .2000) y finalmente, el objeto “es el tránsito entre las necesidades y su satisfacción” Mendoza, 1990 (como se citó en Merino, et al, .2000)

Tabla n°1: Definiciones objeto de intervención según diversos autores.

Autor/año	Objeto de intervención
Lima (1975)	“El objeto como el ser sobre el cual se actúa y para quien se desarrolla el quehacer profesional, es decir que su objeto de intervención es “el hombre desvalido, el menesteroso, el que entra en desequilibrio, desajuste o inadaptación con el orden establecido”.
Escalada (1986)	“El objeto puede ser definido como los problemas sociales o como metas a alcanzar, es decir, buscar el bienestar social, anclados en los polos de las contradicciones fundamentales del capitalismo. Sin embargo, para definir ese objeto de intervención es relevante “delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con nuestra intervención profesional”.
Rozas (1996)	El objeto de intervención se refiere a éste como “campo problemático ¹² , ya que se constituye en el contexto de producción y reproducción de las relaciones sociales, “a nivel más específico, en el contexto de las prácticas que los sujetos cotidianamente desarrollan para satisfacer sus necesidades” expresándose a través de “situaciones problemáticas que deben ser analizadas desde una perspectiva teórica que explique la categoría de necesidades sociales en su dimensión antropológica y ontológica”.
Kisnerman, (1998)	“El objeto es aquello con lo que trabaja una disciplina para conocerlo y/o transformarlo”
García, (S, f)	“Existen definiciones genéricas, que plantean que “el objeto de intervención de Trabajo Social se identifica en lo social” delimitando lo social al problema social o situación problema”
Zamanillo (1991)	“El objeto son las necesidades sociales, buscando siempre como objetivo el bienestar social por medio de los servicios sociales. “para muchos autores, la satisfacción de las necesidades humanas es la razón de ser del Trabajo social”
Rozas (2002)	El objeto es: “un proceso teórico- práctico en el sentido que toda intervención tiene una matriz teórica que la sustenta y un instrumental metodológico que le permite recrear dichos conceptos en la realidad social. Por lo tanto, realidad y conceptos se relacionan dialécticamente como construcción de un saber especializado y mediados por una metodología”.
Calvo (2010)	“El objeto formal de nuestra disciplina es lo social. Lo social que no es una entelequia, es el entorno comunitario, un conjunto de seres humanos que guardan relaciones diversas entre sí, o sea que la sociedad está formada por sujetos que a su vez llevan la sociedad subjetivada”.

Fuente: Construcción propia, 2015.

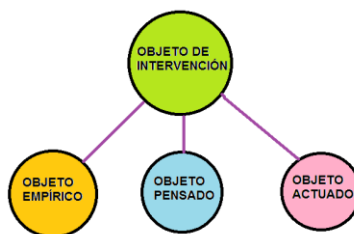
12 Bourdieu definió el campo como «una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) — cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo— y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)» (como se citó en Fernández y Puente, 2009).

Con lo anterior, podemos identificar que establecer el objeto del Trabajo Social no es una tarea sencilla, ya que esta definición puede variar de acuerdo a la visión paradigmática de cada profesional y la situación contextual en el que se encuentre inmerso. En este sentido, es posible reconocer que “el objeto de intervención puede ser construido teóricamente o desde la cotidianidad de la vida de los sujetos, está mediado por la interpretación de un/a Trabajador Social, que se construye a partir de las necesidades o problemas sociales que demandan ser atendidos” (Rozas, 1996).

En la academia, el objeto de intervención, es el resultado de un proceso que está compuesto por tres niveles no rígidos, que según Rozas (1998), (como se citó en Galeano, Rosero y Velásquez, 2011), implica un referente empírico y una construcción teórica que conceptualiza la problemática identificada “a partir de la teoría y la realidad social” (Galeano, Rosero & Velásquez, 2011, p. 15); dichas reflexiones generadas a partir de lo anterior, permiten la construcción y/o formulación del objeto de intervención en lo social.

De acuerdo a lo anterior y a partir de las interpretaciones hechas desde los anteriores postulados teóricos, el primer nivel es llamado *objeto empírico* el cual hace referencia a la situación percibida en primera instancia por las personas que viven directamente la experiencia, pero también incluye al trabajador social, quien ve y percibe de primera mano la situación socialmente problemática. El segundo nivel, es *el objeto pensado* donde el profesional analiza e interpreta dicho objeto empírico “buscando la conexión entre los problemas, para la construcción de una problemática que abarque sino todos la mayoría de los problemas planteados por los sujetos” (Castillo, et al, 2013, p. 103) y finalmente el *objeto actuado* implica el análisis completo del campo problemático donde se presenta la situación (objeto empírico y pensado) de modo que el profesional propone “cómo afrontar el objeto pensado, este a su vez configura el objetivo general que guían los procesos de intervención” (Castillo, et al, . 2013, p. 103) Es decir, que dicho objeto actuado constituye el objetivo general de la propuesta de intervención que debe ser formulada para iniciar el proceso de práctica pre-profesional.

Gráfica n° 1: Objeto de intervención



Fuente: Tomado de Castillo; García & Machuca, 2013:102.

De esta manera, de acuerdo a Rozas (1996) en la presente investigación se asumió por objeto de intervención profesional, como la situación concreta, real que requiere ser atendida, modificada o transformada; situación que presenta unas características empíricas y particulares, que a través de un ejercicio analítico se expresa a través de categorías teóricas y conceptuales ubicadas en un tiempo y contexto específico que son (pensadas) para determinar, ya sea paradigmáticamente y contextualmente, en una situación real que será intervenida (objeto actuado), en aras de solucionarla, mitigarla o transformarla.

2.3. Áreas de intervención en Trabajo Social

Según Ander Egg (1996) el desconocimiento del objeto de intervención, conlleva que al Trabajo Social le resulte complejo la definición y clasificación de sus Áreas de Intervención, y en la misma medida confuso con otros términos o conceptos (campo problemático y sector poblacional).

Algunos autores relacionan o articulan esta definición desde los sectores poblacionales y el campo problemático (Ander Egg, 1996; Montoya y otras 2002, Prieto y Romero, 2009; entre otros).

“Todo campo profesional se estructura en relación con ciertos imperativos sociales que plantean como necesario un tipo de práctica determinada” (García, 1990, p. 17) dicho imperativo social hace referencia a las demandas sociales “en el que se objetiva la relación de fuerza que articula la intrincada red de relaciones sociales, políticas, ideológicas y culturales que conforman una sociedad determinada” (García, 1990, p. 17).

Bourdieu (2006) propone el campo como un conjunto de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas, siendo éste el espacio de interacción del profesional, el universo de atención y la institución, donde se elaboran los proyectos que atienden problemas sociales. También es definido como el mercado laboral, dado que la actividad profesional merece una retribución económica por su saber especializado (Bourdieu, 2006).

Según Bermúdez (2011), este conjunto de relaciones que se da entre agentes o instituciones, son enfrentadas a partir del dominio y de la producción de un capital específico, donde “los agentes e instituciones se encuentran en pugna, con diferentes fuerzas y de acuerdo a reglas constitutivas del espacio de juego, para apropiar los beneficios específicos que están en peligro en la lucha. Aquellos que dominan el campo cuentan con los medios para hacerlo funcionar en su beneficio, pero tienen que tener en cuenta la resistencia del dominado (Bourdieu, 1997, como se citó en Bermúdez, 2011, p. 5).

Desde el Manual del Programa Académico de Trabajo Social (2012) se presenta una discusión sobre *campos problemáticos*, los cuales se entienden como el cruce de problemas en interacción, con relativa autonomía, que poseen una dimensión histórica y además entrecruzan miradas, saberes y discursos (académicos, institucionales, profesionales). Esto implica asumir lo diverso y agrupar lo discontinuo. Según Belziti (2011) el concepto de campo problemático (como se citó en Bermúdez y Velásquez, 2012), pone en evidencia que los problemas no siempre se resuelven desde la intervención profesional, sino que siguen desarrollándose como cuestiones particulares que deben seguirse abordando.

El documento citado, expone los siguientes campos problemáticos para el Trabajo Social: el bienestar social, el desarrollo y la política social y dentro de ellos, para citar solo algunos, se encuentran: salud, vivienda, gestión/planificación, administración, desarrollo urbano y rural, medio ambiente, procesos familiares, responsabilidad social empresarial, seguridad alimentaria, discapacidad física y cognitiva, economía solidaria, deportiva, cultural/artístico, desplazamiento, derechos humanos, procesos organizativos, conflicto y convivencia (Bermúdez y Velásquez, 2012).

Dado lo anterior, algunos autores definen las áreas de intervención profesional como dimensiones que estructuran y organizan las acciones de los profesionales en Trabajo Social, esto de acuerdo a una demanda, carencia, necesidad o problema de personas o un grupo social determinado, frente a las cuales se orientan las prácticas del profesional (García 1990, Kisnerman 2005, CONECTS 2004, entre otros).

García (1990) afirma que las áreas de intervención profesional en Trabajo Social, “están definidas por la forma en que socialmente se estructura la organización y administración de los recursos y satisfactores para la atención y tratamiento de los problemas sociales” (García, 1990, p. 42-43).

Esta autora ubica las áreas con base a dos tipos de demandas que corresponden al mercado de trabajo y la demanda social; esto determina la existencia de tres grandes dimensiones,

- ✓ Áreas emergentes: su desarrollo es embrionario e incipiente. Aquí encontramos derechos humanos, grupos vulnerables y desarrollo municipal.
- ✓ Áreas potenciales: no se han estructurado, pero pueden llegar a hacerlo, entre estas se encuentran la empresarial y la promoción social
- ✓ Áreas alternativas: en tanto exista un esfuerzo de sectores del gremio, por incorporarlas dentro del campo profesional, aunque no estén legitimadas socialmente.

Por su parte, Ander- Egg (1994) concibe las áreas de intervención desde lo que configura el sistema de bienestar social en Colombia (Salud, Educación, Vivienda y urbanismo, servicios laborales, entre otros).

Díaz (2003), propone que para hablar de áreas de intervención es necesario definir unas funciones y un perfil de Trabajo Social, en el que conceptualiza el perfil como un conjunto de objetivos específicos y funciones técnicas que los cualifican, los diferencian de la labor de otras prácticas profesionales y los ubican en un estrecho contacto con la sociedad en la que se inserta dicha práctica (Díaz, 2003).

Las funciones son desarrolladas por los profesionales en los diferentes lugares y específicamente con las poblaciones que demanden la intervención. Entre estas funciones encontramos las señaladas por Martínez (S.f), donde afirma que el alcance de Trabajo Social está en cuatro dimensiones. La preventiva, la promocional, la asistencial y la rehabilitadora. Sin embargo, Díaz (2003), presenta una clasificación que incluye las funciones tradicionales que han sido atribuidas a los profesionales de Trabajo Social.

A continuación, se presenta dicha clasificación:

1.) La *función preventiva*, que corresponde con todas aquellas actividades que van dirigidas a la actuación precoz, es decir, previa a que las necesidades o problemas sociales aparezcan y evitar que se reproduzcan; 2). *Promocional*, dirigida a promover la creación de los recursos sociales necesarios y a la mejor utilización y orientación de éstos, así como a mejorar el funcionamiento de los ya existentes; 3) *Función asistencial*, por medio de la cual se atiende a la población, tanto de forma individual como grupal o comunitaria, una vez que los problemas se han producido y se requieren atención inmediata para paliar las consecuencias de una crisis determinada; 4). *Función rehabilitadora*, con la que se persigue la integración o reinserción social de los individuos, grupos y comunidades que se encuentran en situación o riesgo de exclusión social; 5) Funciones de gerencia, administración y planificación, tanto en su propio trabajo como en los servicios o programas en los que se aplica para dotar eficacia, eficiencia en la intervención y a los recursos sociales; 6). *Función de investigación*, para conocer las causas y la magnitud de las necesidades sociales y detectar situaciones de carencia, desequilibrio o exclusión social de los individuos, grupos o comunidades, lo que redundará en una fundamentada intervención profesional; 7) *Función docente*, destinada a favorecer, tanto de otros profesionales como de nuevos titulados, y a fomentar la difusión y el debate de las experiencias profesionales desarrolladas. (Díaz, 2003).

De acuerdo a lo anterior, es posible plantear que el trabajador social lleva a cabo su intervención profesional enmarcada en las distintas áreas de protección social, que luchan por el alcance de los derechos sociales. Al mismo tiempo, se visualizan los espacios profesionales ubicados desde las dimensiones del bienestar social y los sistemas de protección social. Éstos pueden ser en instituciones y/u organizaciones públicas o en privadas. Allí el profesional, desarrolla acciones que dan cuenta de la relación teoría – práctica en la construcción de un objeto de intervención que luego le implica la ejecución de estrategias específicas para el alcance de los objetivos propuestos, desde un área de intervención.

Por su parte, el Consejo de Universidades (1998) propuso, (como se citó en Díaz, 2003) unas áreas de enseñanza que orientan la intervención, donde los profesionales realizan su práctica.

Entre las áreas más conocidas están:

-Áreas de bienestar social: sus acciones son direccionadas desde la salud, centros de promoción de salud, hospitales, psiquiatría, educación, equipos, enseñanzas especiales y normalizadas, vivienda, trabajo, organizaciones sindicales, etc.

-Servicios sociales comunitarios dirigidos a todos los ciudadanos por medio de las prestaciones básicas y servicios sociales sectoriales o especializados.

-Organizaciones no gubernamentales.

En esta misma línea Tellaache (1990), afirma (como se citó en Díaz, 1992). “que todas las áreas que conforman el bienestar social son objeto de Trabajo Social, puesto que en cualquiera de ellas << pueden producirse situaciones-problema que requieren intervención del Trabajador Social para su tratamiento y resolución>>”.

De acuerdo a lo anterior y a la orientación de la investigación se retomó el concepto de *áreas de intervención* de la propuesta de Rodríguez y Carvajal (2005), cuando argumentan que los cambios de contexto y las diferentes problemáticas que surgen constantemente requieren, que se ahonde en los desafíos que afronta Trabajo Social, conformando o reforzando nuevas áreas de intervención, que estén acordes a las situaciones y dinámicas sociales actuales. Es por ello, que se tiene en cuenta las experiencias de la intervención pre profesional y el direccionamiento que le brindan a su proceso para redescubrir problemáticas, generar interrogantes sobre el quehacer en dichas áreas, y a su vez crear abordajes novedosos que iluminen a otros profesionales.

2.4. Sectores poblacionales que participan en procesos de intervención

Dado lo anterior, las *áreas de intervención* y los *sectores poblacionales* se encuentran estrechamente ligadas a las acciones y el proceso de intervención. Es por ello, que en el marco de las propuestas de intervención pre-profesional de Trabajo Social es clave orientar las acciones con relación a una población a trabajar, para ello se retoma a Ander Egg (1996), cuando define ésta como el conjunto de colectivos humanos que tienen características en común y a los cuales se les ofrecen ciertos servicios acorde a *unas áreas de intervención* “para el bienestar social de la familia, servicios para el bienestar social de la tercera

edad, servicios sociales para el bienestar de la infancia y la juventud, promoción de la mujer, servicios para la atención de grupos en situación de alto riesgo, personas con discapacidad, o con necesidades especiales de reinserción” (Ander Egg 1996, p. 34), entre otros.

Los sectores poblacionales según Matus (2002) se configuran como sujetos sociales implicados/as en las problemáticas, los cuales se les reconoce por el carácter activo y decisivo. Por el otro, el CONECTS¹³ (2004) los define como unidades sociales en el que se pueden ubicar individuos, familias, grupos, comunidades, organizaciones e instituciones sociales. Narayan y Rietbergn (2011), no utilizan el concepto de sector poblacional, pero si brindan una referencian sobre estos, como los actores poblacionales que son beneficiados directamente del proyecto y/o quienes pueden tener mayor influencia sobre los resultados esperados.

Desde Trabajo Social, identificar la población permite de alguna manera orientar las acciones de acuerdo a las necesidades de los actores involucrados.

En consecuencia, cada tipo de población exige un grado de orientación e intervención específica. “La caracterización de los actores sociales, permite la identificación de percepciones e intereses de los actores asociados a los proyectos, en términos de asumir posturas y toma de decisiones de acuerdo a las necesidades físicas, mentales y culturales de los mismos” (Ceballos, 2014, p. 3).

Cabe agregar que la identificación del sector poblacional con sus características principales, la *construcción del objeto* y las *áreas de intervención* se encuentran influenciadas por la postura paradigmática que asume el profesional en el momento de interpretar e intervenir en la realidad.

2.5. Carácter epistemológico y metodologías de intervención en la práctica profesional

La postura del profesional en Trabajo Social es conocida como paradigma de intervención, donde el concepto proviene del griego *paradigma*, que quiere decir modelo, patrón o ejemplo. Información que da cuenta de un diseño o plantilla a seguir (Barker, 1995, p. 33). El autor más retomado sobre este concepto es Kuhn, el cual afirma que el paradigma da cuenta de "los descubrimientos científicos universalmente reconocidos que, por un tiempo, abastecen a un grupo de investigadores de problemas tipos y de soluciones" (Kuhn, 1962, p.10). Es decir, según Kuhn, (como se citó en Corvalán, 1996, p. 14) el paradigma no solo brinda elementos para identificar problemas sino para abordarlos, puesto que éste da

13 Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social.

cuenta de “un núcleo central de definiciones y reglas al interior de una disciplina, a través del cual se configura no sólo el objeto de análisis, sino también las preguntas pertinentes y las formas aceptadas de responder a ellas”.

Desde Trabajo Social, existen varias posturas paradigmáticas formuladas por algunos autores, empero, sólo se tendrán en cuenta las más utilizadas y reconocidas desde el Programa de Trabajo Social. Dichos paradigmas, dan cuenta de la postura y el accionar de los profesionales, donde se explica y/o comprende la realidad que enfrenta el/la trabajador/a social en el proceso de intervención profesional o en su práctica académica. Éstos agrupan los modelos y las teorías que fundamentan cada corriente.

Corvalán (1996), presenta cuatro corrientes paradigmáticas de intervención (integracionista, competitivo, alienación y conflicto) que agrupan dos perspectivas, la sociológica y la económica, a partir de las propuestas de Bajoit (1991). Dicha propuesta recoge diversas formas y referentes de intervención en la sociedad.

Por otra parte, encontramos a Morán (2006) quien plantea tres grandes corrientes paradigmáticas que son analizadas desde el Trabajo Social, como el funcionalismo, el hermenéutico y el conflictivista, donde dos son relacionadas con las propuestas del autor anterior.

Finalmente, se encuentran otras posturas, entre las cuales se encuentran el paradigma de la complejidad y el estructural-constructivista de Bourdieu.

En la presentación de las diferentes corrientes paradigmáticas, se generó una estructura que recogiera las teorías más relevantes y más comunes, teniendo en cuenta que los paradigmas agrupan diversas teorías y que no todas podrán ser abarcadas. En este sentido, una teoría “no es el conocimiento que permite el conocimiento. Una teoría no es una llegada, es la posibilidad de una partida. Una teoría no es una solución, es la posibilidad de tratar un problema” (Morín, Tomo III). Por otro lado, Payne (1995), argumenta que las nuevas ideas que surgen en el seno de una teoría en Trabajo Social implican reconocer la naturalización que se ajusta al entramado convencional. Algunas teorías no llegan a naturalizarse por completo debido a que no logran estar en armonía con algunos de los aspectos.

Dicho proceso de naturalización tiene en cuenta los siguientes elementos: primero las ideas deben ser intelectualmente estudiadas, asimiladas, analizadas y criticadas; y segundo el profesional le dará un sentido de acuerdo a su experiencia y la aplicará para conocer su funcionamiento en la práctica. En este sentido, las teorías no son verdades absolutas, sino construcciones sociales que se someten a enfrentar

varios filtros que les implican cuestiones científicas, académicas y reformas para ser aprobadas o rechazadas (Payne, 1995).

Paradigma competitivo:

Para comenzar, se retomará el paradigma competitivo, que según Corvalán (1996) es influenciado de la sociología moderna de principios del siglo XX, haciendo alusión a la libertad individual y la racionalidad del actor, donde éstos diseñan estrategias a partir de sus intereses personales para alcanzar los objetivos propuestos. De esta manera, la sociedad tiene el deber de responder a las necesidades demandadas por cada individuo.

En este paradigma la reforma del Estado es dada “en nombre de la eficiencia del gasto público, la focalización, descentralización y participación social, que propició el vaciamiento del sistema de seguridad y protección social” (Clemente, 2003, p. 78). En este sentido, según Godoy & Otro/as, S.f (como se citó en Rozas Pagaza, S.f,) las políticas sociales neoliberales fueron orientadas específicamente por las exigencias de los organismos financieros internacionales

De ahí que, la intervención social, en este paradigma se orienta en potenciar el mercado, el acceso y desempeño competente de los individuos para generar progreso social. Por lo tanto, los avances a nivel disciplinario en Trabajo Social fueron enfocados al análisis de las políticas neoliberales y al impacto de éstas en la población y muy poco a las cuestiones metodológicas y estrategias profesionales para la intervención (Godoy & Otro/as, S.f)

En esta medida, los principios sociales y económicos de la política y el Trabajo Social se ven fuertemente cuestionados por el paradigma de la competitividad. En efecto, si se analizan los fundamentos de este paradigma se deduce la desconfianza de la existencia misma de la intervención en la sociedad. El problema que se plantean los interventores sociales que se ubican en este paradigma es el del acceso de los individuos a las instancias sociales de intercambios simbólicos y materiales. Estas instancias, que para otros autores constituyen la sociedad, para los neoliberales son los mercados (Corvalán, 1996, p. 16).

La intervención social desde este paradigma también jerarquiza tanto los mercados como las instituciones sociales. El mercado principalmente enfocado es el de la producción económica, ya que una buena inserción del individuo en él posibilitaría la inserción en los otros. Al mismo tiempo, una buena ubicación en los mercados sociales y culturales facilita la ubicación en el económico. A nivel institucional, este tipo de intervención privilegia un proyecto individual por sobre uno social. El proyecto de éxito individual es

más fuerte que el de nación-Estado. El análisis de las consecuencias de este tipo de intervención, basado en el individualismo metodológico, concilia los proyectos individuales y sociales, puesto que se supondría que el éxito de la colectividad es la suma del éxito de los individuos (Corvalán, 1996, p. 17).

Tabla n° 2 Teorías Paradigma competitivo.

Teoría	Característica principal
Teoría de la evolución de Darwin	El pensamiento de Darwin, es importante dado la trascendencia de sus ideas no sólo en el terreno de la biología, sino además en las ciencias sociales. La economía y la gestión modernas se han desarrollado a partir del paradigma de la competencia, en cuyo esquema general el problema de la supervivencia se deriva de la capacidad para sobrepasar a los rivales en un contexto de mercado. En el marco de esta idea general, la gestión ha desarrollado las teorías e instrumentos con los que se han gerenciado las organizaciones, desde la Segunda Revolución Industrial hasta nuestros días. Los efectos de la aproximación competitiva son cada vez más claros, tanto en la economía como en la gestión (Hernández, 2007).

Fuente: Construcción Propia, 2015.

Paradigma del conflicto y el paradigma de la alienación:

Seguidamente, encontramos el Paradigma del conflicto según Corvalán (1996) o conflictivista (Morán, 2006) su influencia deviene de la sociología de la acción y de los movimientos sociales; la sociedad es concebida como un escenario de luchas sociales, que están definidas desde la subjetividad colectiva e intencional. Propone potenciar, por medio de los movimientos sociales, a los sujetos para que construyan la realidad. Por tanto, el conflicto se reconoce como el principal motor de la sociedad, donde los movimientos sociales juegan un papel central en la transformación de la estructura. Desde esta postura se le “otorga a la sociedad la máxima responsabilidad en los problemas que afectan a los individuos y comunidades.” (Morán, 2006, p. 235). En este sentido, desde estas teorías se da un reconocimiento al otro como un sujeto que está involucrado en el proceso y el cual aporta participativamente en la solución de los problemas que afectan a todos.

Para Viscarret (2007) las teorías que se retoman en este paradigma son las feministas, elementos marxistas, teorías del desarrollo comunitario, la teoría de Paulo Freire, la teología de la liberación, entre otras. Desde este paradigma, se argumenta que los sujetos no son los culpables de las situaciones personales y sociales que viven; puesto que, esto se debe a las condiciones que los oprimen y limitan como las estructuras sociales.

En cuanto al paradigma de la alienación (Corvalán, 1996), que tiene una influencia de la sociología contemporánea. El objetivo principal de esta corriente surge del marxismo, que concibe la sociedad como

un conjunto de fuerzas que luchan constantemente para eliminar las condiciones de dominación en que se encuentra. Es decir, que se requiere de un proceso de concientización de masas sobre las situaciones que afecta a los sujetos, y de esta manera, crear acciones colectivas para obtener resultados con cambios estructurales.

Dos tipos de intervención se dan desde la alienación, “la primera es la que se da, a través del poder del Estado, para la construcción del socialismo” (Corvalán, 1996, p. 25), lo cual implica un cambio de modelo que genere una matriz acorde a un Estado Socialista. Y la segunda, con una perspectiva de lucha social, implica “la potenciación de un actor estructuralmente definido”, donde debe existir una toma de conciencia de las situaciones que los afectan socialmente. En concreto, se demanda a la sociedad a “asumir una realidad objetiva, y no a la constitución de un sentimiento colectivo a partir de la suma de subjetividades” (Corvalán, 1996, p.26).

El grupo de teorías de ésta corriente, en la intervención privilegia la acción colectiva sobre la individual, las personas se convierten en sujetos colectivos, que se organizan para generar acciones que transforme esa estructura que los oprime. Según Corvalán (2006), esta es una perspectiva de lucha social, donde el profesional se plantea la potenciación de la acción de un actor estructuralmente definido. Dicha acción, se ha conocido generalmente como la "toma de conciencia", que puede ser común a las intervenciones sociales identificadas con otros paradigmas, se refiere aquí a asumir una realidad objetiva, y no la constitución de un sentimiento colectivo a partir de la suma de subjetividades (Corvalán, 2006, p. 26)

Tabla n° 3: Teorías paradigma del conflicto y alienación

Teorías	Características
La dialéctica (Karl Marx)	La dialéctica es entendida como la contradicción de la realidad, que permite la superación de la realidad oculta de los fenómenos. Este proceso inicia con “una tesis, (...) una conciencia que desea conocer. Ante ella se levanta inmediatamente una antítesis; en nuestro caso, un mundo objetivo radicalmente diferente de la conciencia, negación de la misma. Se produce una contradicción entre ambos, de la que surge una síntesis: conocedor y conocido se unen en un plano superior, el conocimiento mismo. Las síntesis son, a su vez, nueva tesis, de modo que la mente avanza hacia lo absoluto siempre por pasos dialécticos superiores.” (Morán, 2003, p. 210). Marx argumenta que el sistema está basado en principios antagónicos y contradictorios de carácter social (lucha de clases).
La teoría del conflicto (Dahrendorf)	Surge posterior a la segunda guerra mundial, su enfoque es macro y estructural, ésta incluye un elemento de análisis central que es el Cambio Social, dicho elemento se genera a partir de las mismas estructuras. Los representantes de ésta teoría son Dahrendorf (1959) y Rex (1961). Después de la postguerra, otros autores (Cosser, 1975 y Collins, 1975) en la misma línea, hablan de la teoría del conflicto, pero le apuestan al cambio social desde los individuos y no sólo de las estructuras. Su principal exponente es Ralph Dahrendorf, quien argumenta que la estabilidad y la rigidez son patologías de la sociedad que las experimenta. Éste autor revisa los aspectos centrales del Marxismo, para explicar los grupos de

	conflicto y las acciones que producen los cambios en la estructura social. En dicho análisis encuentra que los intereses de los actores (Quiénes mandan y quienes obedecen) juegan un papel fundamental en los conflictos. Dicho de otra manera, el conflicto está presente en la sociedad donde existen encuentros constantes de intereses, que se estructuran de acuerdo a esa autoridad que solo algunos detentan. (Morán, 2006, p. 211). Aunado a lo anterior, Viscarret (2007) expone que la Teoría del Conflicto, permite comprender las relaciones de poder entre grupos sociales (opresores y oprimidos) los cuales, están enmarcados en una estructura.
La teoría de la comunicación (Habermas)	Habermas plantea que Marx no reconoció dos puntos básicos diferentes a ser genéricos, como lo es la acción racional e intencionada (Trabajo) y la interacción que es la acción comunicativa. (Morán o, 2006). Donde la segunda, la interacción hace referencia a lo simbólico que se representa en lo institucional (cultura, religión y política) y el trabajo, que hace parte de las acciones económicas, las cuales se desarrollan a partir de lo simbólico. Ahora bien, esta teoría, retoma del marxismo los enfoques individualistas del Racionalismo Crítico, alrededor de las relaciones de la estructura social, cultural articulado a los aspectos económicos e individuales. En esta teoría, se da un reconocimiento al lenguaje como elemento central para desarrollar la validez del significado. (Garrido V, 2011)
El feminismo	Desde la teoría feminista, según Morán (2006), se reivindica la reproducción de los aspectos centrales donde un grupo social, el cual está sometido en el ámbito de lo simbólico y tangible por otro grupo. La teoría feminista presenta tres grandes premisas desde el Estado de Bienestar: -Feminismo Liberal está orientado en la búsqueda de fórmulas que faciliten la adaptación de los medios disponibles (trabajo, discriminación positiva, educación, etc.). Las propuestas políticas, situadas a transformar la situación de subordinación. -Feminismo Socialista concibe el Estado de Bienestar como un sistema social que debe estar en el sistema capitalista que explota a la mujer al hacer depender su trabajo del hombre a través del matrimonio. -Feminismo radical: consideran que la opresión de la mujer tiene en la base en la misma biología masculina y femenina. Desde este feminismo se reconocen en todas las instituciones y en las estructuras de la sociedad como en la clase, la etnicidad, la edad y el género.

Fuente: Construcción propia, 2015.

Paradigma integracionista (Corvalán, 1996) - funcionalista (Morán, 2006):

Corvalán (1996) presenta también, el Paradigma Integracionista o Funcionalista según (Morán, 2006) el cual tiene una mirada normativa y objetivadora de la sociedad; se concibe el Estado-nación regido por un sistema de leyes el cual regula el comportamiento humano, supone una cultura nacional y por tanto las expresiones de diferencias son interpretadas como anomalías que debe ser resueltas. Existe un saber oficial que es lo válido y en este sentido la institución clave es la escuela para el proceso de adaptación de los individuos a la sociedad. “El Estado debe garantizar que los individuos sean atendidos en tanto son percibidos como deficitarios en la medida que están por fuera del orden y requieren de tratamiento individual, para resolver sus necesidades, las cuales son objetivas en tanto no están dentro de la norma establecida” (Morán, 2006, p. 307).

Este grupo de teorías, se identifican en la intervención por su pragmatismo, puesto que buscan reformar lo existente a partir de la resocialización de los individuos con carencias, los cuales deben integrarse en la

estructura, para que disfruten de los beneficios materiales y simbólicos. Por ende, no buscan una transformación estructural, solo ajustes para un buen funcionamiento en el sistema.

En esta medida, en la intervención social “los problemas sociales y morales serán analizados desde una perspectiva científica positiva (real) que se fundamenta en la observación empírica de los fenómenos y que permitirá descubrir el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales susceptibles de ser utilizadas en beneficio del ser humano” (Velásquez, 2006, p. 9).

Tabla n° 4 Teorías del paradigma integracionista (Corvalán, 1996)- funcionalista (Morán, 2006).

Teorías	Características
La teoría funcional estructuralista	Desde la Escuela de Chicago, encontramos la teoría Funcional Estructuralista (Siglo XX), donde se concibe a la Sociedad como estática o en equilibrio móvil. De ésta manera, la misma es un todo ordenado que contribuye a la estabilidad, hace utilidad de valores y las normas. (Rodríguez P, 2001). Ésta teoría afirma que la sociedad es un ente coercitivo para los individuos y deben adaptarse a ella, sin poder incidir sobre la misma. Además, propone un método específico para conocer la realidad social (reglas del método sociológico). El conocimiento sobre la sociedad solo es posible a partir de elementos objetivos y no subjetivos. Parsons (1937) busca demostrar que el orden social debe mantenerse o regularse y para ello privilegia las estructuras sobre los sujetos. Éste afirma, que el sistema de la acción social o estructura está compuesto por tres subsistemas (social, cultural y personal), los cuales están interrelacionados.
Teoría de los sistemas (Bertalanffy, 1971)	Teoría de los Sistemas en Trabajo Social se origina en las ideas de Bertalanffy (1971), quien afirma desde la biología que todo organismo está compuesto por sistemas y subsistemas. Por esto, la teoría no solo se debe aplicar a los organismos sino también a los individuos, grupos y sociedad; los cuales están conformados por sistemas interdependientes. De esta manera, los elementos que conforman el sistema, <i>“interaccionan entre ellos y se influyen mutuamente. A través de dicha interacción, los componentes forman parte de un todo, que es superior a la suma de las partes. De tal forma que cualquier acción que produzca cambio en una de las partes del sistema producirá cambios en el resto de las partes del sistema.”</i> (Viscarret, 2007, p. 336). Será preciso mostrar que en la intervención desde estas teorías no puede verse de forma separada sus elementos, sino que la comprensión de éstos debe involucrar las interdependencias de cada subsistema. Puesto que, los fenómenos tienen relación entre sí y no existe independencia. “En esta interacción, nos indica que el sistema es tan importante como el medio, ya que ambos son lo que son como producto de su interacción, de forma que cualquier cambio en el medio afecta al sistema, y cualquier cambio en el sistema afecta al medio (Hernández Aristu, 1991 citado por Viscarret, 2007, p. 337).
Teoría de los sistemas ecológicos o modelo de vida	Esta Teoría afirma que existe un intercambio adaptativo y recíproco permanente en las personas desde diferentes aspectos con el entorno que habitan. Los problemas sociales, como la pobreza, discriminación, exclusión, violencia, entre otras; son los que contaminan el entorno social y reducen la adaptación recíproca. La intervención social en esta teoría, busca fortalecer la adaptación de las personas con su entorno social; por tal motivo, se debe tener en cuenta “el punto de vista que el cliente social tiene del problema y de las transacciones” (Payne, 1995, p. 186), empatía para conocer a fondo la situación o problema. Considera que los problemas no son atributos de las personas, sino que son resultado de la mala interacción y comunicación entre los sistemas.
La teoría del desarrollo humano	Interviene psíquicamente (internamente) al individuo con el fin de modificar los comportamientos o conductas (externas) del individuo. El objetivo es hacer conscientes todos los conflictos que afectan internamente a la persona y que obtiene como respuesta conductas no deseadas en la parte externa de los sujetos. En ésta teoría, la personalidad es el resultado de las fuerzas internas instintivas del individuo con las biológicas, que se modifican, en los cambios de etapas (las fases oral, anal, genital o fálica-uretral). Por las que atraviesan las personas a partir de estas fases

	que producen elementos fundamentales para el desarrollo de la personalidad del individuo. (Viscarret, 2007, p. 82).
Teorías intervención en crisis	En la intervención en crisis, se reconoce que las personas (individuo, grupos, familias) experimentan situaciones difíciles en lo personal, pero también afectan a los otros. “La intervención en crisis significa, de alguna forma, apoyar de forma activa en la situación vital a una persona que está experimentando una ruptura vital y apoyarla a movilizar sus propios recursos para superar el problema y así recuperar el equilibrio emocional.” (Viscarret, 2007, p. 314). Dicha teoría es una forma de intervención o también llamada terapia breve, la cual busca dar respuesta inmediata y orientación desde un profesional, en un corto periodo de tiempo. Cabe aclarar, que trabajar con estas teorías puede generar situaciones sentimientos de frustración e impotencia en los profesionales que están en los procesos o acompañamientos.
El modelo centrado en la tarea	Ponticelli (1998), expone el modelo centrado en la tarea, como un proceso de intervención que requiere un conjunto de acciones ordenadas y concretas, orientadas por el profesional, en el que se adquiere el compromiso del usuario para desarrollarlas. En éste modelo es importante realizar un análisis de los problemas, para generar un plan estratégico de acciones a realizar el usuario que le permita darle solución a su situación problema. Según Viscarret (2007) la concepción teórica, de éste modelo está orientada a ofrecer una respuesta concreta y eficaz, donde se centra en el alcance de unos objetivos específicos y en el desarrollo de unas acciones, a fin de solucionar un problema.
El modelo conductista	Payne (1995), presenta el Modelo Conductista, como una corriente de la psicología, que se interesa en comprender el comportamiento a través de la observación de las personas. En el conductismo, la intervención establece unos objetivos a alcanzar, con el fin de eliminar, disminuir o reforzar algunas conductas. (Payne, 1995, p. 169). El avance de este modelo es la “capacidad para obtener resultados tangibles, medibles y evaluables” (Viscarret, 2007, p. 309).

Fuente: Construcción propia, 2015.

Paradigma hermenéutico (Morán, 2006)

El paradigma hermenéutico en Trabajo Social, según Morán (2006), centra su mirada en aspectos micro, ubicándose en escenarios individuales y familiares, a fin de interpretar y comprender las diversas realidades que construyen los sujetos. De esta manera, se identifican los diferentes discursos de la persona. Es decir, se otorga un sentido, a lo que transmiten y comparten. Por consiguiente, se da un reconocimiento del otro, como una persona con capacidad de construir socialmente su propia realidad.

Ahora bien, la intervención desde esta postura, busca “interpretar y comprender los discursos de otros, bien sean textos escritos, hablados, actuados o de otros tipos posibles” (Cordero, S.f), ésta nos acerca a la verdad que construyen los sujetos y se brinda un valor a los significados que ofrecen en sus expresiones, basados en la identificación de ese contexto inmediato (Morán, 2006, p. 290).

Tabla n° 5 Teorías paradigma hermenéutico.

Teorías	Características
Interaccionismo simbólico	En esta medida, en el siglo XX aparece el Interaccionismo Simbólico, en oposición al Estructuralismo de Parsons (1939). En dicha teoría los individuos adquieren gran importancia, puesto que es a partir de sus significados que se analiza los fenómenos que acaecen. Fue desarrollada desde dos ejes: acción y el orden social. El Interaccionismo Simbólico, afirma que los individuos tienen un papel importante en la construcción de la realidad, el orden social está relacionado con la mediación de los individuos y sus elementos subjetivos e intersubjetivos. Realidad a la que hacen parte todos. Retoma dos aspectos importantes: los postulados de la Psicología Social y el pragmatismo (los individuos construyen y conocen el mundo a través de los que es útil para ellos), porque tanto los objetos físicos como sociales son definidos por su utilidad. (Berger & Luckmann, 1972).
La fenomenología	La fenomenología se caracteriza por la importancia que le da a los significados, que se forman en la interacción social. Estos significados subjetivos, son parte de la participación de los actores en las relaciones de interacción social. Ésta teoría busca comprender e interpretar los significados en que le dan las personas según sus realidades, es decir, el mundo de la subjetividad donde los significados se construyen de manera activa y ponen en juego las situaciones que dan lugar a la vida cotidiana de los individuos; dichas acciones son realizadas en el marco de una sociedad para conocer las actividades que llevan a cabo los sujetos. Se ha preocupado por conocer los aspectos de la conciencia y la construcción de significados. (Morán, 2006). Es importante, decir que la intervención desde estas teorías, implica un reconocimiento de los símbolos y significados que construyen las personas en su interacción, puesto que es a partir de la interpretación de éstos que se reconoce la relación de los sujetos con ése entorno social, en el cual se entretene grupos y sociedades.
Construccionismo social	Por otro parte, Berger y Luckmann presentan la teoría del Construccionismo Social y realizan un análisis sobre la realidad, afirmando que esta es interpretada por los sujetos desde la conciencia en relación con su contexto. “desde la realidad física (un edificio) hasta la realidad interior (un sentimiento de angustia)” (Morán, 2006, p. 295). En esta teoría, se reconoce que “la conciencia se mueve en diferentes esferas en el mundo, donde existen diversas realidades, pero solo una se conoce como la suprema o realidad de la vida cotidiana” (Morán, 2006, p. 295). Esta se presenta ya objetivada, constituida por un orden de objetos que fueron determinados antes de aparecer en escena los sujetos. Además se presenta como un mundo de subjetividades que son compartidos con otros.

Fuente: Construcción propia, 2015.

Paradigma de la complejidad:

Según Morín (1997) este paradigma se origina en la física y la biología, es incluida en la perspectiva hermenéutica por tener una mirada interpretativa y comprensiva. Sin embargo, reconoce el pensar desde todas las perspectivas posibles, es decir un entendimiento transdisciplinar.

El Paradigma de la complejidad (Sierra y Villegas, 2009), le apuesta a eliminar las miradas simplistas, lo que implica la construcción de un nuevo pensamiento y dejar atrás las visiones dogmáticas; el cual busca trascender de lo simple y lo ordinario a lo complejo. Esta línea brinda una crítica a esa mirada tradicional que fragmenta y divide la realidad. Pensar desde la complejidad, es integrar todos los elementos que aportarán claridad a las exigencias del mundo real. La intervención desde este paradigma, debe reconocer la articulación de las cosas sin segmentar la realidad y buscar una visión multidimensional de la misma. En efecto, Solís (S.f) afirma (como se citó en Morín, 1998, p.23) que “nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelarizado, nunca pude aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir”

Para Solís (S.f) Los principios de esta corriente paradigmática (como se citó en Morín, 1998) son: autonomía y la dependencia a la vez; dialógico en el que los antagónicos se interconectan sin perder diferencia y particularidad, la reintroducción del sujeto que introduce la incertidumbre en la construcción de conocimiento; y la regulación de los procesos de autorganización y autoproducción.

Constructivismo- estructuralista:

Finalmente, según Joerges, B y Nowotny (2003), (como se citó en Bourdieu, 1987) en *el paradigma constructivismo estructuralista*, lo estructural da cuenta de unas “estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes” Es decir, que los sujetos están regidos por unas reglas, normas e instituciones que les permiten la movilización en un campo social, donde compiten a partir de capitales para cambiar de posición. Desde el constructivismo social se reconoce que las realidades sociales son construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a sustraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores (Giménez, 2002). Por tanto, las realidades sociales son resultado de un proceso de construcción histórica se da entre las formas objetivadas (reglas e instituciones) y las formas subjetivadas (representaciones, formas de sensibilidad) de la realidad social (Giménez, 2002).

Por otra parte, según Vélez (2003), debido al carácter dinámico y cambiante de la realidad, los paradigmas, las teorías y las metodologías deben estar en constante transformación para que puedan afrontar los desafíos de la profesión. En este sentido, luego de una revisión exhaustiva, damos cuenta de la complejidad metodológica existente en Trabajo Social lo que conlleva a cierta confusión y enmarañamiento terminológico, surgido como consecuencia de los cambios que han ocurrido en la propia evolución teórica y práctica del Trabajo Social.

A partir del movimiento de la reconceptualización se empezó a cuestionar la actuación profesional en Trabajo Social, lo que conllevó al surgimiento de nuevas metodologías y/o métodos de intervención, no obstante, en la academia y la práctica dichos términos han sido utilizados frecuentemente como sinónimos. Lo que ha llevado a una confusión epistemológica, donde se ha excluido el método de la metodología, aun cuando el primero, acompañado por otros elementos empíricos y científicos, hace parte constitutiva de la segunda (Vélez, 2003, p. 43).

En consecuencia, se puede decir que existen diversas acepciones sobre método y metodología, lo que implica ubicarlas desde una perspectiva tempo-espacial en el que algunos autores comprendían y explicaban estos temas.

A continuación, se clasificarán de manera cronológica determinadas posturas conceptuales al respecto:

Tabla n°6: Conceptos metodología-método versus discusión.

Autor	Concepto	Discusión
(Ander Egg, 1982)	Todas las metodologías de intervención social, tienen una estructura metódica subyacente es decir que nace en el proceso. Esta metodología comporta cuatro aspectos principales y es independiente del campo de intervención, dichos aspectos pueden variar su orden, pero siempre tiene presente la misma esencia: a. Estudio de investigación que culmina en un diagnóstico de situación b. La programación de las actividades de intervención social c. Ejecución y realización de actividades d. Evaluación.	El autor considera la metodología como una estructura metódica que incluye unas fases o momentos de proceder (reduciéndolo a un método), independientemente del campo de intervención, y que a su vez toda intervención contendrá en esencia las mismas fases, aunque tengan nombres diferentes (estudio, programación, ejecución, evaluación).
(Lima, 1983)	Metodología: se refiere al estudio del método como objeto de conocimiento. Es la teoría de los métodos que ordena las operaciones cognoscitivas y prácticas en la acción racional profesional. Método: es un conjunto de procedimiento estructural, formal, sistematizado, científicamente fundamentado, característico de una profesión y/o de la investigación. Los métodos variarán según propósitos que se destinen y la estrategia social que se imponga.	Se evidencia que el autor reconoce la metodología como el aspecto macro encargado de estudiar los diversos métodos propios de una profesión. Donde el método consiste en una serie de procedimientos que guían la acción profesional.
(Ander Egg, 1985)	Metodología “es la ciencia o teoría sobre los métodos para el conocimiento científico de la realidad y para la transformación de la misma.” (AnderEgg, 1985). La palabra método deriva de las raíces griegas meta y odos. Meta “hacia”, es una preposición que da idea de movimiento y odos significa camino; etimológicamente, método quiere decir “camino hacia algo”, “persecución”, esfuerzo para alcanzar un fin o realizar una búsqueda. De ahí puede definirse como camino a seguir, mediante una serie de operaciones y reglas fijadas de antemano, de manera voluntaria y reflexiva para alcanzar cierto fin. (AnderEgg, 1985, p. 37).	El autor al igual que Lima y Barreix, considera la metodología como una ciencia sobre los métodos y éste último como un camino, un proceder de las cosas para dar un sentido y un fin.
	La metodología: es ante todo una posición científica que	Se reconoce la metodología como un aspecto

(Mendoza, 1990)	se ubica necesariamente en una visión teórica, una opción ideológica y a través de ella el ser encuentra su capacidad de modelar una posible solución para la historia y sus acontecimientos. El método: es un procedimiento rigurosamente planeado y diseñado para descubrir las formas de existencia de los procesos objetivos, desentrañar sus conexiones; generalizar y profundizar los conocimientos y demostrarlos con rigor racional.	científico que adopta el profesional, donde se evidencian elementos teóricos e ideológicos que orientan el actuar del mismo. Por su parte el método es visto como una secuencia de acciones planeadas, resultado de la identificación de una situación objetiva.
(Zamanillo T Y Gaitán L, 1991).	No exponen la concepción de metodología . (El método) es el conjunto de pasos o normas de procedimientos encaminados a conseguir un fin. El método no es, por tanto, un fin en sí mismo, sino un instrumento del que se dispone para conseguir el fin, sea este el conocimiento o la organización en general, todas las definiciones y clasificaciones sobre método establecen diferencias entre métodos de pensar y métodos para actuar.	Se concibe el método desde un punto de vista operativo e instrumental a fin de perseguir un propósito.
(Torres, Jorge, 1998).	No se plantea la concepción de metodología. Los métodos son recursos indispensables en la gestión profesional; son procesos sistemáticos y racionalizados para el conocimiento científico de la realidad y de su transformación.	En este concepto Torres (1998) expone que un método es un proceso que en sí mismo busca la transformación. Lo que permite deducir que en su imaginario no se contempla la idea de metodología como la encargada de guiar todo el proceso de intervención.
(Ibáñez T, 1994 citado por Kisnerman, 1998).	Metodología: es el conjunto de medio teórico- técnicos que articulan una disciplina para alcanzar sus fines. Método: es una guía para iniciar un camino, una serie de procesos que se seguirán para construir un objeto y las transformaciones necesarias. Es un conjunto de momentos interconectado e interdependientes entre sí, es una sucesión sistemática de cambios en una dirección dada, cada uno de los cuales constituye un proceso de aproximaciones sucesivas, que nos permite ir avanzando en la construcción del objeto, por tanto, el método más que un camino es un procedimiento para hacerlo viable. El método expresa la relación entre la teoría y ese objeto que se va construyendo.	Se concibe la metodología como una disciplina que incluye elementos teóricos y técnicos. Por otro lado, se interpreta el método como un camino y proceso que permite direccionar y construir el objeto.
(Rozas M, 1998).	Metodología: entiende la Metodología de intervención de Trabajo Social un conjunto de procedimientos que ordenan y dan sentido a la intervención. Pensar la metodología como estrategia flexible, crítica y dialéctica nos permite diferenciarnos de las posiciones que expresan un formalismo instrumental, que ha sido frecuente en la práctica profesional y que ha dado lugar a pensar la metodología como un proceso por etapas (método básico).	No existe, una diferencia, puesto que la metodología es representada como un método, que contiene varios aspectos fundamentales para el recorrido del proceso. Sin embargo, la autora argumenta que esta se construye en el camino, en contraposición con la instrumentalización.
(Quezada; Benegas; Sepúlveda; Rodríguez y otros. 2001).	Una metodología, una forma de construcción o recolección de datos, forma parte de un conjunto teórico, de un enfoque epistemológico. No plantean el significado de método	Se delimita la metodología como un asunto operativo de la acción en términos de recolectar información y adquirir una posición epistemológica.
(Barreto; Benavides; Garavito Y Gordillo, 2003).	La metodología es considerada como el estudio de los métodos, es una estrategia general para concebir y coordinar un conjunto de operaciones mentales; confiere estructura al proceso, ordena las operaciones cognoscitivas (acción-reflexión) y las prácticas en la acción racional profesional, agrupa los principios teóricos, epistemológicos, así como los métodos para conocer y actuar sobre una realidad, tiene que ser de carácter general y en consecuencia no siempre ofrece	Ven la metodología como un proceso metodológico el cual permite el éxito de la intervención, donde se evidencia una serie de elementos tanto reflexivos como prácticos que guían la acción del Trabajador social. Esta es la visión más integral de metodología donde el método es un elemento que integra a la primera, limitando al método a la parte

	procedimientos. El método: se refiere al concepto de estrategias, procedimientos y técnicas, que guían la acción con una finalidad determinada, no son la actividad en sí misma, sino la manera de llevar a cabo; suponen un camino a seguir para alcanzar un fin.	operativa de la intervención.
(Barreix y Castillejo, 2003)	Metodología: se entiende como la disciplina o rama de la ciencia que se ocupa del estudio de los métodos y sus interrelaciones para el estudio científico de la realidad, además es entendida como proceso que implica puntos de inicio, lineamientos, métodos, técnicas, enfoques y objetivos. Es conceptualmente, un término de contenidos, implicaciones lógicas y epistemológicas cuanti. – cualitativamente más amplias que las de disciplina, que se ocupa del estudio de los métodos y sus interrelaciones. Se entiende por Método a las etapas sucesivas, lógicamente estructuradas para alcanzar un fin determinado. El método proviene del griego “metús” proposición que da idea de “movimientos y odos” que significa “caminos” a las etapas sucesivas, lógicamente estructuradas para alcanzar un fin determinado los métodos son las formas, esquemas y sistemas, de los cuales se auxilia el hombre tanto para actuar sobre esa realidad como para sistematizar el conjunto de conocimientos obtenidos sobre ella, en un momento determinado.	Se hace una diferenciación entre método y metodología. Evidenciándose similitudes a los postulados de Boris Lima, no obstante, Barreix y Castillejo agregan nuevos elementos a la concepción de metodología (Lineamientos, métodos, técnicas, enfoques y objetivos) mostrándola como algo integral en el proceso de intervención. El método visto como un conjunto de procedimientos operativos, que orientan el actuar. Los autores consideran la metodología como un conjunto integral que incluye elementos teóricos epistemológicos, cognoscitivos (acción-reflexión) concibe la metodología desde una dimensión general y los métodos como asuntos más prácticos y operativos a fin de alcanzar un propósito en la acción
(Cifuentes M, 2004)	La Metodología es considerada como el estudio de los Métodos; una estrategia general para concebir y coordinar un conjunto de operaciones mentales, confiere estructura al proceso, ordena las operaciones cognoscitivas (acción-reflexión) y prácticas, en la acción racional profesional: agrupa los principios teóricos y epistemológicos, así como los métodos para conocer o actuar sobre una realidad; tiende a ser de carácter general; no siempre ofrece procedimientos. Los Métodos se refieren al conjunto de estrategias, procedimientos y técnicas que guían la acción con una finalidad determinada; no son la actividad en sí misma, sino la manera de llevarla a cabo; suponen un camino a seguir para alcanzar.	La autora considera la metodología como un conjunto integral que incluye elementos teóricos epistemológicos, cognoscitivos (acción-reflexión) concibe la metodología desde una dimensión general y los métodos como asuntos más prácticos y operativos a fin de alcanzar un propósito en la acción
(De Robertis C, 2006)	De Robertis (2006), reconoce la metodología como la “que nos permite delimitar y estudiar la o las “maneras de actuar” en Trabajo Social, la forma de proceder según un determinado orden y siguiendo ciertos principios, es decir el (los) método (s)”. El método: es la manera de hacer, decir o enseñar algo siguiendo determinados principios y con un cierto orden. Es en efecto, la manera cómo actúa el Trabajador Social desde su primer encuentro con el usuario hasta que finaliza su acción con éste.	No diferencia el método de la metodología, ya que los plantea como conceptos similares a pesar de que utiliza ambos conceptos.
(Gordillo N, 2007)	“Para comprender la metodología y los métodos es necesario asumir la integración de principios epistemológicos, intencionalidades en contextos situacionales particulares; explicitar los procesos de conocimiento que se llevan a cabo en la interacción profesional (dimensión epistemológica); las intencionalidades (dimensiones ideológica y ética) y la ubicación en un espacio y tiempo particulares (dimensión contextual)” (Gordillo, 2007, p. 130).	Para Gordillo (2007) si existe una diferencia entre metodología y método, donde la primera integra diferentes aspectos que permiten el análisis del proceso de intervención, por el contrario, el método es solo la parte operativa, que es ejecutado articuladamente con los demás elementos.

Fuente: Construcción propia, 2015.

La anterior tabla, ilustra la variedad de concepciones y la homologación entre método y metodología, permitiendo de esta manera clasificar tres grupos temáticos donde existen convergencias y divergencias sobre los mismos.

En un primer grupo se ubican algunos autores que conciben *la metodología como un aspecto instrumental por procedimientos y/o fases*. (Ander Egg, 1982; Torres, 1998; Rozas Pagaza, 1998; Quezada & otros, 2001; De Robertis, 2006) quienes conciben ésta como una estructura operativa que incluye unas fases o momentos de proceder, independientemente del campo de intervención.

Por otro lado, la concepción del método propuesto por este grupo temático permite deducir que no se establecía la diferenciación entre ambos términos (metodología-método) asociándolos como conceptos sinónimos.

En el segundo grupo temático se concibe la *metodología como ciencia y/o disciplina* (Lima, 1983; Ander Egg, 1985.). Identificando ésta como el aspecto macro encargado de estudiar los diversos métodos propios de una profesión. Asimismo, la metodología como ciencia o teoría sobre los métodos para el conocimiento científico de la realidad y para la transformación de la misma.

Aunado a lo anterior, Barreix (2003) y Mendoza (1990) reconocen la metodología como una disciplina, sin embargo, tienen una mirada más integral donde confluyen diversos aspectos en el estudio de la metodología como elementos teóricos e ideológicos que orientan el actuar del profesional; de esta concepción más holista nace el tercer grupo temático.

En éste (tercer grupo) se concibe la metodología *como un proceso integral* (Barreix, 2003; Barreto, Benavides, Garavito y Gordillo, 2003; Mendoza, 1990; Ibáñez 1994 como se citó en Kisnerman en 1998) reconociendo que debido a esta polisemia conceptual (entre método y metodología) y luego de varias investigaciones en las que se han compilado estas posturas, empiezan a pensarse nuevas dimensiones para analizar y comprender holísticamente la fundamentación metodológica de la intervención profesional del Trabajo Social, en la que Gordillo (2007) propone una nueva categoría en la que integra asuntos abordados por otros autores como los que fueron clasificados en este grupo temático.

Dicha categoría conocida como *propuesta metodológica* permite a la vez integrar las dimensiones epistemológica, ideológica, ética, contextual y operativa, que dan cuenta de la complejidad del análisis metodológico en Trabajo Social.

Dado lo anterior, compartimos con Cifuentes (2004) el hecho de reconocer que la comprensión de los conceptos de metodología y método se ha complejizado, ya que hoy se trasciende esa mirada racional

para asumir enfoques sistémicos y complejos que permiten entender la actual multidimensionalidad de estos términos, en el marco de una sociedad que varía su orden y es imprevisible.

En este sentido, para pensar lo metodológico de las propuestas de intervención pre-profesional, se retomarán los postulados de Gordillo (2007), quien lo entiende no solo desde el plano operativo ni lo reduce al método, sino que integra todos los aspectos plausibles de la intervención profesional, considerando que “es necesario identificar, tejer, construir redes de relaciones conceptuales que posibiliten su comprensión” (Gordillo, 2007, p. 129). La autora identifica que la propuesta metodológica en Trabajo social “trasciende la dimensión operativa de fases, procesos, etapas, métodos, técnicas e instrumentos” proponiendo nuevas dimensiones para analizar y comprender holísticamente la fundamentación metodológica de la intervención pre-profesional y/o profesional del Trabajo Social.

“Para comprender la metodología es necesario asumir la integración de principios epistemológicos, intencionalidades en contextos situacionales particulares; explicitar los procesos de conocimiento que se llevan a cabo en la interacción profesional (dimensión epistemológica); las intencionalidades (dimensiones ideológica y ética) y la ubicación en un espacio y tiempo particulares (dimensión contextual)” (Gordillo, 2007, p. 130).

De acuerdo a los planteamientos de Gordillo (2007) la *dimensión operativa*, “hace referencia a los procesos de operacionalización con los que se desarrolla la intervención profesional, desde la mirada de métodos, técnicas e instrumentos” (Barreto, Benavides, Garavito y Gordillo, 2003). En esta medida, dentro del proceso metodológico “el método se convierte en un recurso analítico y operativo con el que cuenta la profesión para intervenir los problemas sociales” (Vélez, 2003, p. 97). Esta dimensión ha sido históricamente parte constitutiva de la metodología, no obstante, en la actualidad “el análisis de lo metodológico es insuficiente desde esta mera dimensión” (Barreto *et al.*, 2003).

Por su parte en la *dimensión contextual* la autora comprende la realidad como una construcción, que varía en cada cultura, por ello la pertinencia de la delimitación contextual donde se especifique el entramado de actividades propias del contexto ya que, según Payne, el “Trabajo Social es una actividad socialmente construida; es complejo y varía según las culturas, es decir que forma parte de un complejo entramado de actividades profesionales y de servicio. Por ello solo se puede comprender en el contexto sociocultural de los elementos participantes” (como se citó en Barreto *et al.*, 2003, p. 45).

En cuanto a la *dimensión epistemológica* se establecen procesos de conocimiento que sustentan la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto; esta dimensión, “da cuenta de los procesos de conocimiento implícitos en la intervención profesional de Trabajo Social” (Gordillo, 2007, p. 130) ocupándose de “la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, de los criterios, de los tipos de

conocimiento posible y del grado con el que cada uno resulta cierto” (Barreto *et al*, 2003, p. 46) dándole explicación, comprensión y sustento a la realidad a partir del entramado de conocimiento existente.

Por otro lado, la *dimensión ideológica* se relaciona con las intencionalidades de la intervención; el por qué y para qué de la acción. Esta dimensión “se desarrolla de acuerdo con procesos históricos e ideologías en que intervienen aspectos relacionados con el poder económico, político y la concepción de desarrollo” (Gordillo, 2007, p. 131) Según Payne (1995), citado en Barreto y otros (2003) “de acuerdo con los procesos históricos se han desarrollado diversos tipos de ideología: la liberal, la desarrollista y la perspectiva revolucionaria” ideologías que son el horizonte en gran medida de la acción profesional.

Por último, pero no menos importante, la *dimensión ética*, que se relaciona con el proyecto histórico y político del profesional, el cual tiene dicha dimensión implícita en su quehacer, esta dimensión elige propósitos mediante los cuales opera, el Trabajo Social “desde sus orígenes se ha preocupado por una serie de normas éticas con el fin de regular y orientar la conducta de sus miembros en su accionar profesional” (Barreto *et al*, 2003, p.49) según Humberto Maturana (2008) la ética adquiere su presencia en la preocupación por las consecuencias que tienen nuestras acciones en la vida de las personas que cohabitan con nosotros. En esta medida, el Trabajo Social se orienta a través de una ética profesional, que valida las relaciones sociales y el desempeño de las actividades que llevan implícitos valores personales y laborales que caracterizan el rol de acuerdo a la cultura donde se desarrolle la intervención” (Barreto *et al*, 2003, p. 49) por tanto, el profesional o practicante es orientado a través de una ética profesional, que valida las relaciones sociales a través de valores que salen a flote de acuerdo a la cultura. (Gordillo, 2007, p. 132). Al respecto, Sánchez plantea que la ética se refiere, a “lo que se debe hacer socialmente; y para el caso del profesional en Trabajo Social, el nivel concreto de la ética de la intervención social se reflejará en el comportamiento particular del interventor social y su evaluación moral a partir de los valores y principios generales”. (Sánchez, 1999, p. 117).

En este orden de ideas, a continuación, se expone una aproximación de metodologías que se asemejan a la estructura metodológica de intervención planteada por Gordillo (2007). Posterior a ello la clasificación de los métodos de intervención en orden cronológico desde antes de la reconceptualización y en la Post reconceptualización, lo que permitirá ordenarnos epistemológicamente para el análisis de la información de la presente investigación.

Tabla n° 7: Metodologías de intervención en Trabajo Social.

Metodología	Educación popular	Animación sociocultural	Investigación acción participativa (I.A.P)
País – año de origen- precursor	Brasil - 1963- Paulo Freire.	1970- Concejo de Europa	Colombia-1977- Orlando Fals Borda.
Descripción general	Es una de las metodologías más participativas en la intervención social, que plantea que la “Educación Popular es un conjunto de prácticas y elaboraciones a partir del discurso de los agentes directamente involucrados, cuya intencionalidad es contribuir a que las personas de la comunidad se conviertan en sujetos protagonistas de la transformación de su realidad en función de sus necesidades e intereses, con capacidades para analizar críticamente la realidad, teniendo en cuenta las causas y consecuencias para lograr acciones eficaces y transformadoras, y de esta forma liberar a los oprimidos (Freire, 2008 como se citó en Castillo, García y Machuca, 2013). En esta medida, esta metodología es considerada una herramienta de transformación social que, bajo el poder del pueblo, serían los sectores populares quienes harían posible la construcción de una nueva sociedad.	La Animación Sociocultural no solo hace uso de métodos, técnicas y actividades, sino que es un proceso orientado al desarrollo personal y transformación social. En esta medida, se define como “una metodología de intervención, de carácter intencional y participativo, orientada a la promoción individual y la transformación comunitaria.” (Pérez y Pérez, 2006, p. 114) Como metodología de la intervención es consciente e intencionada, con principios como la participación, acciones culturales y pedagogías no directivas.	Cuenta con un parecido estilo metodológico y objetivo estratégico “el cual tiene una expresa y clara intencionalidad política al servicio de los sectores populares” (Ander Egg, 2010). La IAP ha intentado transformar la sociedad en la cual se trabaja, haciéndola más justa, al modificar relaciones de poder y desarrollar la capacidad ciudadana de los actores sociales comprometidos en la investigación. Ésta metodología incluye aspectos políticos, éticos, epistemológicos y ontológicos (Montero, 1984).

Fuente: Construcción propia, 2015.

Tablan° 8: Métodos de intervención en Trabajo Social.

Método	Descripción general	País – Año
Trabajo Social de Casos (Richmond Mary)	Se fundamenta en el estudio, diagnóstico y tratamiento. Su orientación teórica, se basa en la Psicología- Psicoanálisis- Medicina (Funcionalismo- Positivismo)	EE. UU 1917
Trabajo Social de Grupos (Conferencia Nacional de Trabajo Social)	Contiene el estudio, diagnóstico y tratamiento. Su orientación teórica, es la Psicología Social – Sociología - Antropología (Funcionalismo- Positivismo).	EE. UU 1946
Trabajo Social de Comunidad (Conferencia Nacional de Trabajo Social)	Integra el estudio, diagnóstico, planeación, ejecución y evaluación. Su orientación teórica, es la Sociología - Economía, Antropología- Planeación- Administración (Estructural- Funcionalismo).	EE. UU 1947
Antes y durante la reconceptualización		
Método integrado	Integra el estudio, diagnóstico ejecución (Tratamiento) y evaluación.	

(Antonia S. De Ortiz)	Su orientación teórica, es la Sociología - Psicología- Economía Clásica e Historia.	Puerto Rico 1959
ARAXÁ (C.B.C.I.S.S)	Integra el estudio – Análisis – Diagnóstico – Planeación – Ejecución. Bases teóricas: Política Social- Administración Social y Económica – Desarrollismo.	Brasil 1967
Método básico (U. C de Chile)	Integra investigación social, interpretación, diagnóstico, planeación, programación, ejecución, programación, evaluación. Bases teóricas: Materialismo histórico y dialéctico- Política Social – Teoría del Valor- Sociología de la Dependencia.	Chile 1969
Método único (U. C de Concepción)	Integra investigación, diagnóstico, evaluación del plan, programación, ejecución y evaluación. Bases teóricas: Ciencias Sociales- Epistemología – Administración - Planeación.	Chile 1971
TERESÓPOLIS (C.B.C.I.S.S)	Integra investigación, diagnóstico, evaluación del plan, programación, ejecución y evaluación. Bases teóricas: Historia- Sociología –Administración – Comunicación Social- Planeación- Economía Política- Psicología.	Brasil 1970
Método temático o de concientización (Paulo Freire)	Integra Delimitación, investigación temática, círculos de cultura, codificación temática, interpretación en programación, temas generales, concientización y evaluación. Bases teóricas: Ciencias Sociales y pedagógicas, Pedagogía Social, Creatividad.	Brasil 1967
Acción transformadora (Manuel Zabala).	Integra un proceso de Asimilación, acomodación y proyección Bases teóricas: Ciencias sociales, base Antropología, Filosofía, Epistemología.	Colombia 1969
Investigación- acción (La Rosca)	Su proceso se constituye en: investigación militante, (inserción)- Análisis de la realidad – Devolución del conocimiento de la población para confrontarlo y lograr la eficiencia en la acción. Bases teóricas: Ciencias Sociales – Sociología Política – Práctica Política.	Colombia 1972
Intervención en la realidad (Boris Lima).	Su proceso se constituye en: Sencitiva-informacion-tecnica-investigacion-participacion-determinacion o nivel conceptual-elaboración de los modelos de acción-ejecución y control. Bases teóricas: Teoría del Valor- Materialismo Histórico- Epistemología.	Venezuela 1973
Militancia y compromiso (Ezequiel Ander- Egg).	Investigación diagnósticos, Operativa, Participación militante (inserción– inversión en la realidad) programación, plan de programas-Proyectos actividades, tareas, ejecución- evaluación. Bases teóricas: Epistemología-Gnoseología- Planeación Social.	Argentina 1973
Post reconceptualización		
Método de intervención transformadora (Kisnerman)	Deja de lado el paradigma tradicionalista del asistencialismo, para pensar en un método generador de cambio y situaciones sociales. Está compuesto por: Planificación, Ejecución y evaluación. Dándole gran importancia a la investigación como elemento transformador.	Argentina 1986
Planeación participativa (Kisnerman)	Según Castillo; García y Machuca (2013) la Planeación participativa presenta un componente participativo esencial para su aplicación, además de reconocer a los participantes como sujetos capaces de potenciar sus capacidades situándolos en el centro de las decisiones. El Instituto Mexicano de Educación para el Desarrollo Rural (IMEDER) plantea que, para desarrollar la planeación participativa como método, requiere tener en cuenta las siguientes fases:- Diagnóstico–Construcción de proyectos–Plan de acción - Seguimiento y evaluación	Argentina 1986

Método de aprendizaje experiencial (Gómez, 2010 como se citó en Castillo; García y Machuca, 2013).	Plantea un esquema llamado ciclo de aprendizaje con el fin de crear aprendizaje efectivo, este esquema está conformado por cuatro etapas. 1. Etapa de la experiencia concreta, 2. Observación reflexiva, 3. Conceptualización abstracta, 4. Experimentación activa. Bases teóricas: el aprendizaje experiencial de Kolb, está basado en las Teorías de Piaget, Dewey y Lewin.	Estados Unidos 2001
--	---	----------------------------

Fuente: Construcción propia, 2015.

Lo anterior permite reconocer que “la diversidad de facetas y de dimensiones de la realidad social con las que opera el Trabajo Social hacen que se observe un pluralismo metodológico. Es decir muchos métodos, ya que “recientemente se ha construido en la práctica, gran riqueza en “métodos” para el trabajo en contextos comunitarios, pero no se ha avanzado de forma explícita en la construcción de claridad conceptual sobre el proceso metodológico global en este campo” (Barreto *et al*, 2003, p.50), además se hace necesario reconocer que la realidad social en la que intervenimos está en constante movimiento” (Viscarret, 2007, p. 271); ello explica la cantidad de métodos existentes para la intervención de acuerdo a cada situación dada.

A partir de lo encontrado, compartimos los postulados de Montaña (2000), quien plantea la necesidad de un debate ontológico, por sobre uno epistemológico para determinar que la ruta de acción en un proceso de intervención “debe partir de una relación auto implicada entre objeto y sujeto, y no una definición epistemológica de pautas (concebida a priori y con independencia de éste)” (Montaña, 2000, p. 20). Es decir que de manera bidireccional en la relación sujeto-objeto de intervención, se trata de conocer el objeto a partir de los determinantes y categorías fundamentales por medio de su confrontación con la realidad e indagando sobre lo que nos demanda conocer para a posteriori formular el método de intervención de acuerdo a las características específicas de dicho objeto, donde esa realidad debe ser concebida desde una perspectiva de totalidad.

Debido a que los métodos propuestos desde antes de la reconceptualización¹⁴ y en la post reconceptualización no consiguen superar “la naturalización de la realidad, la segmentación positivista entre ciencia y técnica y el apriorismo metodológico” (Montaña, 2000, p. 21) el autor propone que el trabajador social diseñe su propio método o ruta de acción luego de haber construido un objeto propio a partir de un punto de vista interdisciplinario.

14 La reconceptualización se constituyó en el más importante movimiento académico de crítica y autocritica sistemática a las características de la formación y de la intervención profesional en Trabajo Social. Este movimiento cuestionó cuatro aspectos importantes relacionados con la formación y la intervención profesional: 1) una práctica con un marcado acento empirista que se reflejaba en una limitada formación epistemológica, teórico-conceptual, metodológica e incluso técnica 2) una formación ideológica humanista 3) una visión limitada sobre los métodos y las metodologías de intervención profesional 4) una formación profesional débil y heterogénea (Estrada, 2009).

En este sentido, es el objeto de la intervención y no la lógica interna de una estructura metodológica el que nos brinda el material para determinar los fundamentos, las categorías y el método necesario para apropiarnos teóricamente de la realidad y abordarla para su transformación. Por lo tanto, no se debe construir un método a priori a conocer el objeto de intervención o a tener acercamiento a la población, ya que se trata de conocer el objeto a partir de los determinantes y categorías fundamentales que nacen de una confrontación con la realidad (Montaño, 2000, p. 21) no de un método “antes de”, ni de un consenso de la comunidad científica a partir de la relación objeto-sujeto sino a partir de lo que el objeto demanda conocer. En últimas, según Montaño, el método es derivado de las características del objeto concreto y no con independencia de éste, de modo que permita leer la realidad en un contexto heurístico y dialéctico que no solo es social, sino económico, político, cultural y en general multidimensional.

Además de lo anterior, consideramos que “la profesión de Trabajo Social no puede ser entendida ajena a los cambios macro-societarios, pues estos repercuten directa o indirectamente sobre ella, y, por tanto, el asunto de las metodologías en la actualidad solo podrá abordarse críticamente cuando se articule al análisis de los procesos sociales contemporáneos” (Mosquera, 2003, p. 12). En esta medida, según Aquín (1995), (como se citó en Montaño, 2000 y Mosquera, 2003) comparten que “tanto para los procesos de investigación como para los de intervención, es el objeto el que determina al método y no a la inversa” citado

En esta misma línea, Ander Egg (2010) comparte en gran medida lo anterior al plantear que el método “es un camino que hay que andar, por eso, en última instancia, el método de intervención que se aplica en cada circunstancia es algo que se hace haciéndolo. Un método de acción social, lo que ofrece es una orientación constante para realizar acciones destinadas al logro de un objetivo” (Ander Egg, 2010, p. 31). En este orden de ideas, “Ninguna propuesta metodológica tiene validez en sí misma, pues su pertinencia y funcionalidad está condicionada por los contextos y los sujetos con los cuales se interactúa” (Castillo, *et al*, 2013).

Como conclusión, todo método de acción social es en última medida un método emergente. Esto quiere decir que, a partir de los lineamientos básicos de actuación propios de un método de intervención, lo que se hace realmente va surgiendo y concretándose a medida que se van llevando a cabo las actividades (Ander Egg, 2010, p. 32). Por todo lo anterior, lo que en Trabajo Social se llama método único de intervención profesional, ni debe ser método, ya que no debe tratarse de un procedimiento preconcebido, sino una estrategia *ex -post*, ni debe ser único ya que necesariamente debe variar con la dinámica de la realidad, se adecúa a ella. (Montaño, 2000, p. 20) en este sentido “no posee un método ni único y común

para todos los asistentes sociales, ni exclusivo de la profesión; la idea de que existe un método profesional, por tanto, es falaziosa” (Vélez, 2003, p. 99).

CAPITULO 3

3. MARCO CONTEXTUAL

3.1. “Contextualizar la investigación, elemento clave en el proceso de intervención”

La realización de una práctica académica en Trabajo Social, implica necesariamente la formulación de una propuesta de intervención que será el proyecto que guiará la acción del estudiante durante el segundo nivel de práctica académica; dichas propuestas, elemento sustancial de la presente investigación, según Castillo, et al. (2010) se convierten en el “mapa de navegación” del practicante.

Para la Universidad del Valle, la práctica académica es “una actividad que el estudiante desarrolla para complementar su formación profesional que se concibe como una experiencia de vinculación del estudiante con el medio laboral, la cual busca que durante el proceso de formación los estudiantes tengan la oportunidad de realizar un período del ejercicio práctico en una empresa o institución relacionada con las áreas de su programa académico” (Bermúdez y Velásquez, 2012). En este sentido, se considera como práctica académica de Trabajo Social, “el período académico durante el cual los estudiantes matriculados, desarrollan un proceso de intervención social supervisada, en centros colaboradores de práctica previamente seleccionados, con fines de formación profesional. Es un requisito del Programa Académico contemplado en la malla curricular para obtener el título de Trabajador Social” (Bermúdez y Velásquez, 2012).

El estudiante en el transcurso de su proceso formativo profesional realiza dos (2) niveles de práctica académica en octavo y noveno semestre, previo al cumplimiento de prerrequisitos para su ingreso. La presencia de Trabajo Social en la región, ha permitido que la intervención de la universidad desde la proyección social, hoy sea un factor importante en el desarrollo regional, aportando a la construcción de Políticas públicas (infancia y adolescencia; juventudes) en el Municipio de Zarzal y gestora de estudios orientados a identificar y caracterizar los municipios de su área de influencia.

De acuerdo a lo anterior, el presente proyecto de investigación tuvo por contexto la Universidad del Valle Sede Zarzal, no obstante, un escenario contextual necesario de reconocer es el norte del Valle del Cauca, región donde fueron ejecutadas dichas propuestas de intervención.

Gráfica N° 2: Ubicación del Departamento del Valle del Cauca en Colombia.



Gráfica N° 3: Ubicación del norte del departamento del Valle del Cauca.



Fuente: Página oficial del gobierno mayor - Colombia. Accedido el 3 de Diciembre 2015.

La Universidad del Valle llega al departamento del Valle del Cauca como un proyecto de progreso y modernización agroindustrial, donde se había empezado a sentir la necesidad de “crear una institución que comprometida con la formación técnica y profesional de los futuros líderes y dirigentes regionales contribuyera al desarrollo del proyecto vallecaucano” (Universidad del Valle, 2010). Ya que se carecía de inversión en desarrollo humano y capital intelectual para llenar los vacíos y superar las insuficiencias del Departamento. En esta medida, “por la ordenanza 12, del 11 de Junio de 1945 se crea la Universidad Industrial del Valle del Cauca, la cual ofrece estudios profesionales y de Licenciatura en Química, farmacia, agronomía, comercio, mecánica, electricidad y enfermería” (Universidad del Valle, 2010). Hoy, la Universidad del Valle es una de las instituciones más prestigiosas del país con 70 años de excelencia y acreditación institucional de alta calidad; este centro académico cuenta, con 7 facultades, 157 programas académicos de pregrado, 101 programas de postgrado, más de noventa grupos de investigación reconocidos por Colciencias y nueve sedes regionales.

La Sede Zarzal, ubicada en el municipio de Zarzal Valle del Cauca, es una de dichas Sedes regionales que nació hace 28 años en el marco de programa de Regionalización creado por medio del Acuerdo del Consejo Superior No. 008 de 1986, con el objetivo de “descentralizar la educación superior para acercarla al resto de la población vallecaucana que no podía desplazarse hasta Cali para estudiar” (Universidad del Valle, 2010), lo que significó un avance sustancial para el Departamento del Valle del Cauca y el país en cobertura educativa, pues se ampliaron las posibilidades de acceso a la educación superior de las distintas poblaciones.

Gráfica N° 4: Ubicación del municipio de Zarzal en el Departamento del Valle del Cauca.

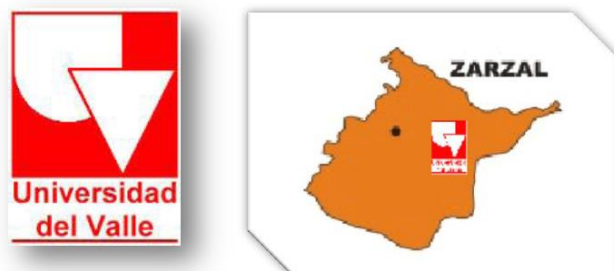


Fuente: Página oficial del municipio de Zarzal.

Es mediante la Resolución No. 105 de septiembre 05 de 1986 emanada del Consejo Superior de la Universidad del Valle, que se crean tales Centros Universitarios Regionales, entre ellos la Sede Zarzal (Universidad del Valle, 2010).

La Sede Zarzal, se encuentra ubicada al norte del Departamento del Valle del Cauca; por su localización está llamada a prestarle los servicios de educación superior de excelencia a un territorio habitado por cerca de 263.000 Personas provenientes principalmente de los municipios de Bolívar, La Victoria, El Dovio, La Unión, Obando, Roldanillo, Versalles, Toro y Zarzal. (Universidad del Valle, 2012).

Gráfica N°5: Ubicación de la Sede de la Universidad en el municipio.

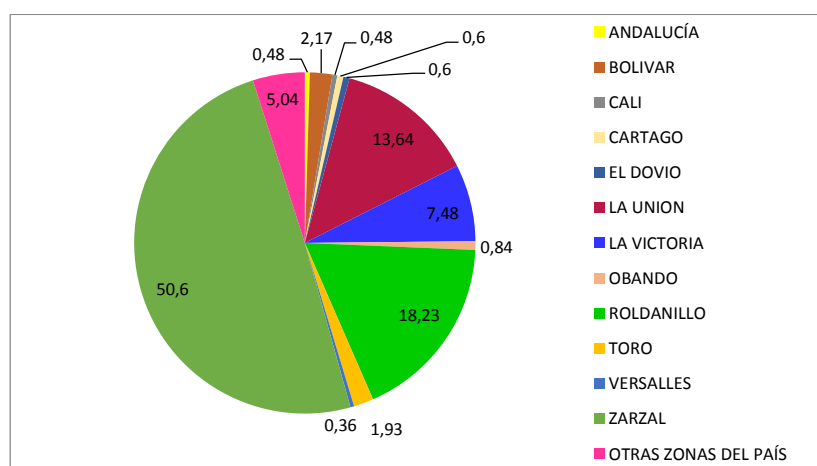


Fuente: Tomado de caracterización CIDSET 2014

Bajo este marco institucional se ofrecen los programas académicos de Administración de Empresas, Contaduría Pública, Ingeniería Industrial, Trabajo Social, Tecnología en Alimentos, Tecnología en Electrónica y Tecnología en Sistemas de Información.

Por otro lado, en la región del Norte del Valle del Cauca (región donde tiene influencia la Sede Zarzal) la principal actividad económica es la agroindustria, en esta zona se cultiva, entre otros, el café y la caña de azúcar, además se cuenta con grandes industrias como Colombina y Rio paila que son fuente fundamental de empleo en la región. En este sentido, se presenta a continuación la información de la Universidad del Valle Sede Zarzal con la cantidad de estudiantes que proceden de otros municipios de influencia a la Sede.

Gráfica N° 6: Procedencia de los estudiantes de la Universidad del Valle sede Zarzal.



Fuente: Tomado de Caracterización Universidad del Valle, Sede Zarzal, 2015.

En el Valle del Cauca, y específicamente el Norte del departamento se ha contado con presencia de grupos armados ilegales (Bandas criminales -Bacrim), así como la permanencia de los impactos de la

penetración del narcotráfico (PNUD, 2008), lo que ha significado un deterioro importante en el tejido poblacional, debilitamiento de la convivencia y capital social local, convirtiéndose en un factor de presión y desarraigo, aportando a un daño significativo en las condiciones de vida de la población.

En esta coyuntura, el programa académico de Trabajo Social¹⁵ comprometido con el desarrollo regional y la proyección social de la universidad por medio de las prácticas académicas que constituyen un eje central y transversal de los procesos formativos en el programa académico de Trabajo Social ya que representan un “espacio de acción que posibilita la reflexión en torno a los presupuestos epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos de la profesión trabajada a lo largo de las asignaturas” (Bermúdez y Velásquez, 2012), vincula a los estudiantes a gran variedad de centros de práctica académica ubicados en una gran parte de los municipios de la subregión norte del Valle del Cauca.

Dicha subregión está compuesta por 17 municipios, en los que las prácticas académicas de Trabajo Social en la sede se han concentrado específicamente en la microrregión norte Zarzal-Roldanillo compuesta por los municipios de la Zona Brut, integrada por Bolívar, Zarzal, Roldanillo, La Unión, La Victoria, Versalles y El Dovio; y la Microrregión Centro Sevilla y Caicedonia integrada por estos dos municipios (Universidad del Valle, 2013).

Grafica N° 7: Departamento del Valle del Cauca dividido en subregiones y microrregión.¹⁶



Fuente: Construcción Propia.

15 trabajo social como programa académico pertenece a la escuela de trabajo social y desarrollo humano de la universidad del valle creada según el acuerdo 003 de octubre 1 de 1999 (universidad del valle, 2012).

16 Este mapa expone la división geográfica del departamento del Valle, señalando los municipios que conforman la subregión norte y la micro región centro. Municipios donde se han ejecutado las propuestas de intervención.

Conociendo este panorama, fue relevante reconocer las principales características de los municipios donde se realizaron las prácticas académicas, ya que nos permitió analizar las problemáticas atendidas y la manera de ser intervenidas de acuerdo a cada contexto socio histórico (Ver anexo°2).

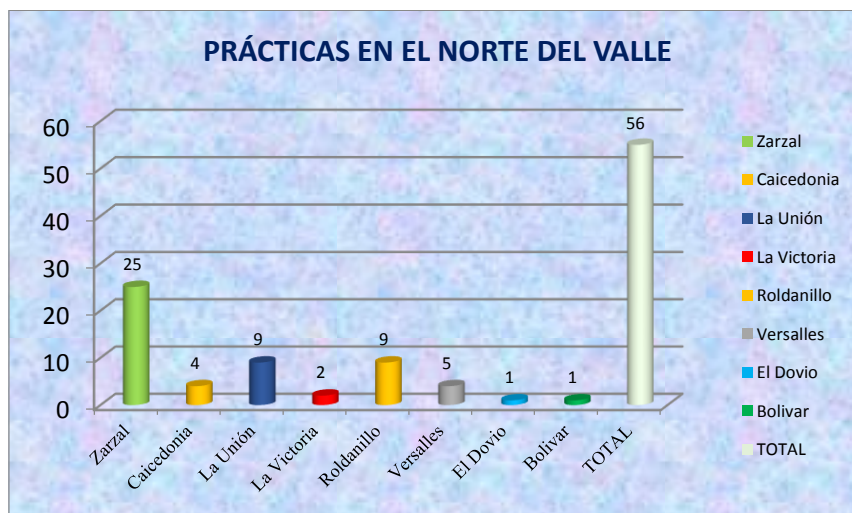
Hasta el momento (año 2014) han existido 56 prácticas pertenecientes a las seis (6) cohortes que se han ofertado desde la apertura del programa académico en la institución (año 2010 al 2014), quienes han hecho intervención social en aproximadamente 30 centros de práctica del norte del departamento (en los anteriores municipios caracterizados), sean de carácter público o privado, de los cuales han egresado 32 profesionales¹⁷.

En la actualidad¹⁸ se encuentran 112 estudiantes matriculados académicamente, algunos recuperando asignaturas, la mayoría adelantando el octavo semestre y 23 en trabajo de grado.

En este sentido, se presenta la información de las prácticas académicas en la que se enuncia el centro de práctica, estudiantes en práctica y docente supervisor de acuerdo a cada año en la que fue realizado el proceso. (Ver anexos n°3, n°4, n°5 y n°6).

Lo anterior, se ve representado en la siguiente gráfica:

Grafica N° 8: Prácticas académicas de Trabajo Social en la subregión norte del Valle. (Sede Zarzal)



Fuente: Información suministrada en la coordinación de prácticas académicas (2015).

Para finalizar, como muestra la gráfica anterior, el total de las prácticas académicas de Trabajo Social en la subregión norte equivalen a un total de 56 (las prácticas se realizan entre 1 o 2 estudiantes), teniendo en

17 Información suministrada en la coordinación de prácticas académicas de Trabajo Social 2015.

18 Caracterización CIDSET Univalle Zarzal-2014.

cuenta que fue en el año 2010 que inició la primera cohorte las prácticas pre-profesionales, en este sentido, podemos observar que en Zarzal se han realizado la mayoría de éstas debido a una mayor apertura de centros de práctica; seguido de La Unión y Roldanillo que son municipios aledaños de donde provienen la mayoría de estudiantes de Trabajo Social. Por su parte en Versalles, Caicedonia, La Victoria, El Dovio y Bolívar se ha realizado la menor cantidad de prácticas pre-profesionales, debido a la poca existencia de centros de práctica en estos lugares como a la baja cantidad de estudiantes provenientes de allí.

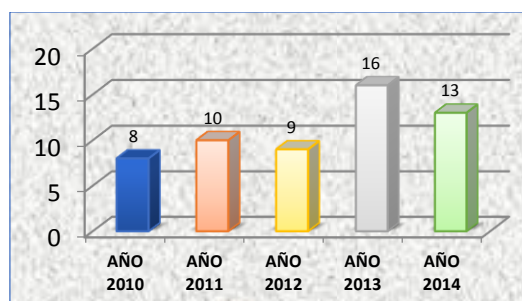
CAPÍTULO 4

4. ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LAS PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN DE LAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS DE TRABAJO SOCIAL SEDE ZARZAL

Analizar las propuestas intervención en Trabajo Social nos remite pensarnos éstas como “la carta de navegación” (Castillo et al., 2013, p. 50) con la que los estudiantes encaminan sus acciones en aras de dar respuesta a las situaciones problemáticas en las que se encuentran los sectores poblacionales de los centros de práctica; según Picardi (2009) éstas son concebidas (como se citó en Castillo et al, 2013, p. 52) como el conjunto de acciones organizadas que combinan recursos humanos, materiales, técnicos y financieros, donde se aborda una situación problemática que se requiere transformar en un contexto determinado, a fin de alcanzar un objetivo o resultado.

En aras de aterrizar la información obtenida en la presente investigación, se presentarán algunas de las características de los procesos de las prácticas académicas que fueron resultados de la ficha de análisis documental, en las que se hace referencia al año, ubicación y centro de las prácticas académicas.

Gráfica n° 9: Año de realización de prácticas académicas.



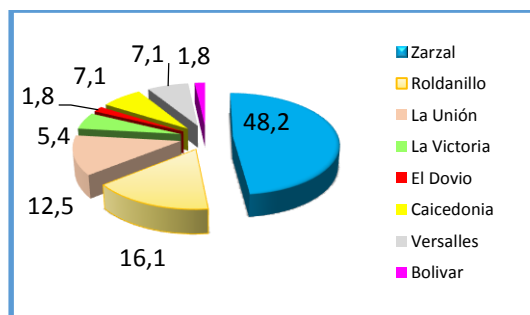
Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Al revisar la gráfica anterior, se evidencia que de cincuenta y seis (56) propuestas de intervención registradas en el programa académico de Trabajo social en la Sede Zarzal, para el año 2013 se ejecutaron la mayoría de éstas (28,6%), lo que corresponde a dieciséis (16) propuestas de intervención. Seguidamente, en el año 2014 se presentó la segunda cantidad importante de propuestas de intervención ejecutadas (23,2%), lo que significa que entre el 2013 y 2014, se realizó el mayor número de prácticas académicas en comparación con los tres años anteriores.

Por otro lado, el 2010, 2011 y 2012 fueron los años en que se ejecutó la menor cantidad de propuestas de intervención, representando poco menos de la mitad (48,3%) del total de las propuestas ejecutadas.

Lo anterior permite identificar que durante el año 2013, Trabajo Social hizo mayor presencia en espacios de intervención en lo social, ampliando el nivel de acción e impacto en el que se tiene influencia; ello se debe a las exigencias del proceso académico y a los procesos personales de los estudiantes los cuales muestran una inconstancia al llegar a su nivel de práctica, por tal motivo estos terminan realizando sus prácticas en años diferentes a los previstos en el término de la carrera. Dado que el programa académico es ofertado en la Sede Zarzal anualmente esto conllevó a que, los estudiantes que estaban atrasados esperaran para vincularse en las siguientes cohortes, dicha acumulación incluyó cohortes de años anteriores (2006, 2007 y 2008), adicional a ello, para el año 2010 se genera un cambio en la apertura del programa. Lo anterior, estaba directamente relacionado al cambio de calendario de los colegios (Pasar de calendario B a calendario A) y como resultado se obtuvo un incremento en las prácticas académicas para el año 2013. (Conversación informal con la coordinadora del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal, 2014).

Gráfica n°10: Municipio donde se realizaron las prácticas académicas de Trabajo Social



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Con relación a los municipios donde se han realizado las prácticas académicas de Trabajo Social, y de acuerdo a los datos expuestos en la gráfica n° 10, acerca a la mitad del total de éstas, se han llevado a

cabo en el municipio de Zarzal (48,2%) lugar donde se encuentran las instalaciones de la Sede Universidad del Valle y de donde pertenece un número importante de la población total del programa académico¹⁹. En segundo lugar, se ubica Roldanillo, con un porcentaje significativo en comparación con los demás municipios (16,1%). Por otro lado, La Unión Valle cuenta con un poco más de la décima parte del total de las propuestas (12,5%); a este municipio pertenece una de las poblaciones más concurridas del programa académico, sin embargo, éste dista más de la Sede de la Universidad, ubicándose a aproximadamente a 45 minutos de viaje. En ésta situación, es posible afirmar que los tres primeros municipios que lideran, en términos de frecuencia de prácticas académicas, son los municipios con más cantidad de población²⁰, lo que resulta ser directamente proporcional a la cantidad de estudiantes que ingresan a estudiar en ésta Universidad.

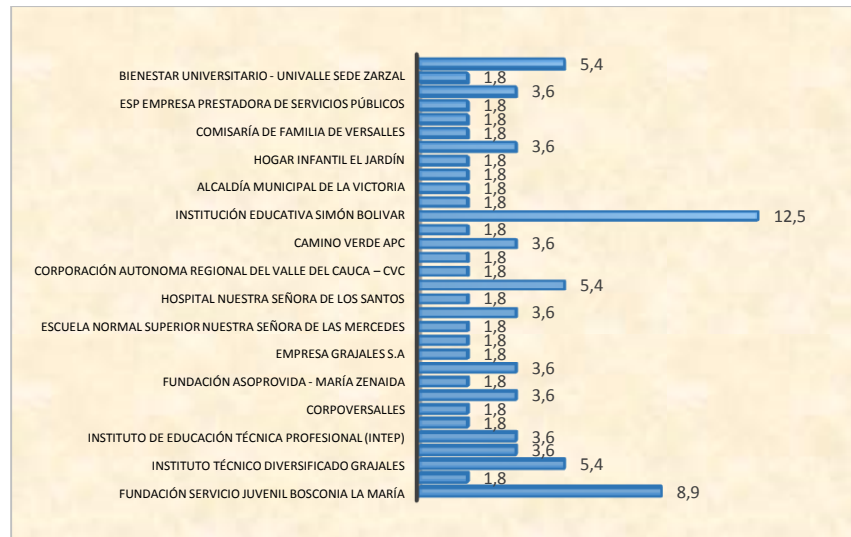
Por otra parte, Caicedonia y Versalles son municipios que se encuentran relativamente a mayor distancia de las instalaciones de la Sede, además de ser de las poblaciones de donde menos provienen los estudiantes (7,1%), lo que se refleja en los resultados de la gráfica. Cabe resaltar que, si bien Caicedonia cuenta con una Sede Regional de la Universidad del Valle, ésta no oferta el programa académico de Trabajo Social²¹, lo que permite deducir la demanda de éste programa y su intervención en la zona debido a la presencia de instituciones u organizaciones que requieren de apoyo social desde el Trabajo Social. En cuanto a La Victoria, El Dovio y Bolívar corresponden a municipios con menos cantidad de propuestas ejecutadas (5,4 %, 1,8%, 1,8% respectivamente).

19 Para profundizar en la información planteada véase Gráfica N°6 (cantidad de estudiantes y su municipio de residencia).

20 Véase Gráfica N°6 (cantidad de estudiantes y su municipio de residencia).

21 Ver página Web Univalle Caicedonia, Programas Académicos. Disponible en http://www.univallecaicedonia.edu.co/web/html/programas_academicos.html.

Gráfica n°11: Centros donde se llevaron a cabo las prácticas académicas



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

De acuerdo a la gráfica anterior, es posible identificar que hasta el momento se han realizado intervenciones pre - profesionales de Trabajo Social (provenientes de la Univalle Zarzal) en 32 centros de práctica de la región. Si se desagregan los datos por su nivel de importancia e incidencia, es posible clasificarlo en tres grandes grupos.

En el primer grupo, se ubican aquellos centros de práctica donde se ha realizado la mayoría de las prácticas académicas de Trabajo Social, en el que la Institución Educativa Simón Bolívar de Zarzal ocupa un primer lugar de incidencia (12,5%); seguidamente, se ubica la Fundación Servicio Juvenil Bosconia La María (8,9%) y los centros de práctica como Institución Educativa Diversificado Grajales (5,4%), el Hogar infantil Alegría Infantil (5,4%) y el Hospital Departamental San Rafael (5,4%) respectivamente.

Algunos factores que han influido en este fenómeno, aluden a las mismas demandas y problemáticas particulares que presenta cada centro de práctica y la necesidad de vincular practicantes de Trabajo Social. Por otra parte, el Manual de Prácticas (2012), exige unas condiciones mínimas, con las que debe contar el centro de práctica a la hora de vincular a los/las estudiantes (infraestructura, población objetivo, coordinador/a de centro de práctica, entre otros). Cabe resaltar, que en dos de estos centros de práctica fueron contratadas profesionales de Trabajo Social (Fundación Servicio Juvenil Bosconia La María e Institución Educativa Simón Bolívar), lo que conlleva la continuidad de futuras prácticas académicas desde estos escenarios.

Como segundo grupo de importancia, se tienen aquellos centros de práctica como: Bienestar Universitario - UNIVALLE Sede Caicedonia (3,6%), Instituto de Educación Técnica Profesional- INTEP- (3,6%), Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico- CIDSET (3,6%), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) Centro Zonal Roldanillo (3,6%), Camino Verde de Versalles (3,6%), Alcaldía Municipal Roldanillo (3,6%), Alcaldía Municipal de Zarzal (3,6%), y la Fundación Superar (3,6%).

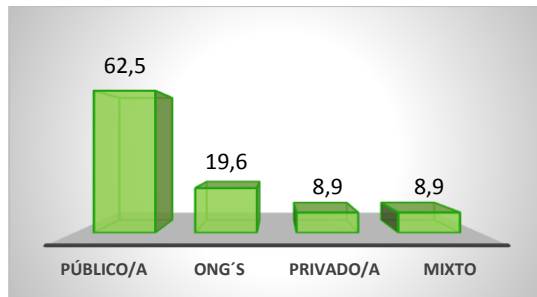
Finalmente, el último grupo se ubica los centros donde se han desarrollado menor número de prácticas académicas consecutivas como: Hogar Juvenil Campesino La Hondura (1,8%), Institución Educativa Belisario Peña Piñeiro (1,8%), Corpoversalles (1,8%), Fundación ASOPROVIDA - María Zenaida (1,8%), Empresa Grajales S.A (1,8%), Corporación socio ecológica para el futuro de Bolívar (ECOFUTURO) (1,8%), Escuela Normal Superior Nuestra Señora de las Mercedes (1,8%), Hospital Nuestra Señora De Los Santos (1,8%), Corporación Autónoma Regional Del Valle Del Cauca – CVC (1,8%), Fondo Mixto- Centro Día (1,8%), Instituto penitenciario y carcelario de mediana seguridad (EPMSC) (1,8%), Comisaría de Familia de Zarzal (1,8%), Alcaldía Municipal de La Victoria (1,8%), Club Deportivo Jaime H Caicedo (1, 8%), Hogar Infantil El Jardín (1,8%), Comisaría de Familia de Versalles (1,8%), Hospital Departamental San Antonio (1,8%), ESP Empresa prestadora de servicios públicos (1,8%), Bienestar Universitario - UNIVALLE Sede Zarzal (1,8%).

De acuerdo al grupo anterior, es posible plantear algunos factores que incluyen en su dinámica como: las condiciones que presenta cada centro de práctica en términos de los requisitos mínimos que exige la Universidad en la vinculación de los estudiantes, por ser centros nuevos de práctica, por las particulares de éstos o porque no hay permanencia en los procesos como es el caso de las Alcaldías, donde los procesos dependen principalmente de los alcaldes que son de nombramiento definido por cada cuatro años y que posteriormente culmina en su administración.

Otra situación, que da cuenta de lo anterior, es que en algunos procesos han sido finalizados por las diferencias que son generadas a partir del cambio de directivos y enfoques en los centros y la no coincidencia con los objetivos y apuestas de los estudiantes y es el mismo centro que decide no volver a vincular estudiantes en práctica.

A la hora de revisar las propuestas de intervención, es importante identificar la naturaleza de los centros en los que se ha realizado las prácticas académicas, al respecto Garay & Sierra (2011) plantean, que los marcos institucionales de acción, los aspectos organizacionales y la dinámica social influyen de manera parcial o total en las orientaciones y apuestas que se trace el/la practicante.

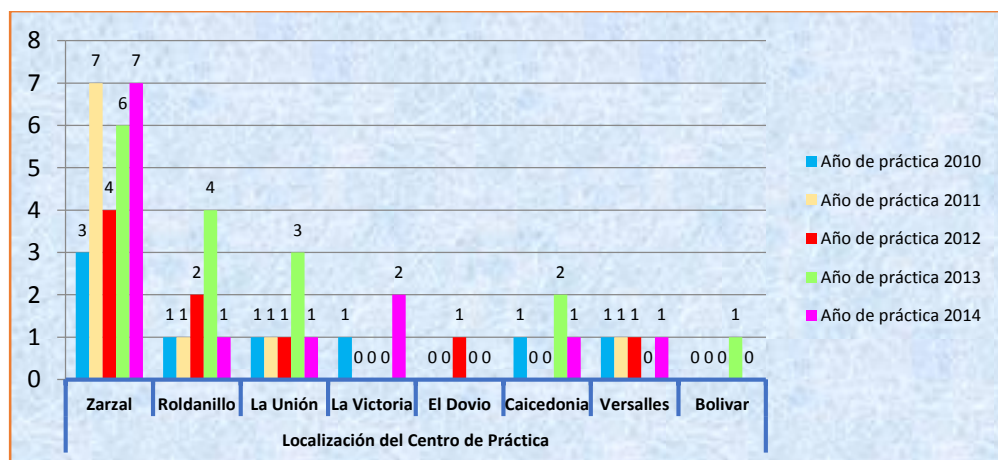
Gráfica n°12: Naturaleza de los centros de práctica



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

En la gráfica n°12 más de la mitad de las prácticas pre profesionales (62,5%) se han llevado a cabo en lugares de carácter público entre las que se encuentran centros como el Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP), La Universidad del Valle Sede Zarzal y Caicedonia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) Centro Zonal Roldanillo, entre otras. Seguidamente, en organizaciones no gubernamentales (19,6%); le siguen, los centros de práctica de índole mixto (8,9%), es decir, que en sus políticas institucionales tienen elementos privados y públicos; paralelamente, se ubican aquellos centros de práctica con naturaleza privada (8.9%), aquí se reconocen el Instituto Técnico Diversificado Grajales, la empresa Grajales S.A y el Club Deportivo Jaime H Caicedo.

Gráfica n° 13: Año de práctica vs ubicación de la práctica.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Según la gráfica anterior, evidenciamos que de los cinco (5) años en que se han realizado prácticas académicas, Zarzal ha sido el municipio en que consecutivamente se han realizado intervenciones pre-profesionales, siendo ésta la población que suma los municipios con mayor recurrencia de prácticas;

además, se evidencia que Zarzal ha encabezado la lista (en cuanto a lo histórico) con mayores propuestas ejecutadas, ubicándose la mayoría en los años 2011, 2013 y 2014. No obstante, con relación a los mismos años de ejecución, Zarzal siempre ha sido tendencia entre los municipios que han sido partícipes de las prácticas en determinado año.

La tendencia evidenciada en años más recientes (2013 y 2014) se ve directamente relacionada con la cantidad de estudiantes que ingresaron a la cohorte 2010 y 2011, quienes matricularon 4 años después la asignatura de Práctica I.

Por su parte al analizar los movimientos anuales de prácticas académicas en Roldanillo, la mayoría de éstas que fueron realizadas allí se llevaron a cabo en el año 2013 (4 propuestas) seguido del 2012 con igual número de prácticas (2 propuestas) y 2010, 2011 y 2014 con igual número de prácticas (1 por año).

Por su parte, La Unión presentó su mayor número de prácticas en el año 2013, siendo éste el único año con intervenciones pre-profesionales considerables en comparación con los otros años, los cuales para el año 2010, 2011, 2012 y 2014 solo se presentó una (1) práctica por cada año mencionado.

Siguiendo con la revisión, se pudo encontrar que en el municipio de La Victoria tan solo se han desarrollado tres procesos de práctica académica de Trabajo Social, donde dos (2) de ellas se desarrollaron en el año 2014 y una en el año (2010). De igual forma, en los años 2010, 2011, 2012, 2013 y 2014 en los municipios de El Dovio, Caicedonia, Versalles y Bolívar se realizó únicamente una (1) práctica académica, siendo Versalles y Caicedonia los municipios con un número significativo de prácticas. Finalmente, para el año 2013, Caicedonia registró dos (2) prácticas académicas.

4.1. Áreas de intervención y sectores poblacionales de las propuestas de intervención

Las áreas de intervención y los sectores poblacionales como categorías de análisis se encuentran estrechamente ligadas a las acciones y el proceso de intervención. Por un lado, las áreas de intervención profesional corresponden a dimensiones que estructuran y organizan las acciones de los profesionales y/o practicantes en Trabajo Social, esto de acuerdo a una demanda, carencia o necesidad, y problemas determinados (García, 1990; Kisnerman, 2005; CONECTS, 2004; entre otros). Y, por otro lado, los sectores poblacionales según el CONECTS (2004) se definen como las unidades sociales en el que se pueden ubicar individuos, familias, grupos, comunidades, organizaciones e instituciones sociales que tienen características particulares.

En este orden de ideas, el siguiente apartado pretende abordar el objetivo correspondiente a establecer las áreas de intervención y los sectores poblacionales de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social.

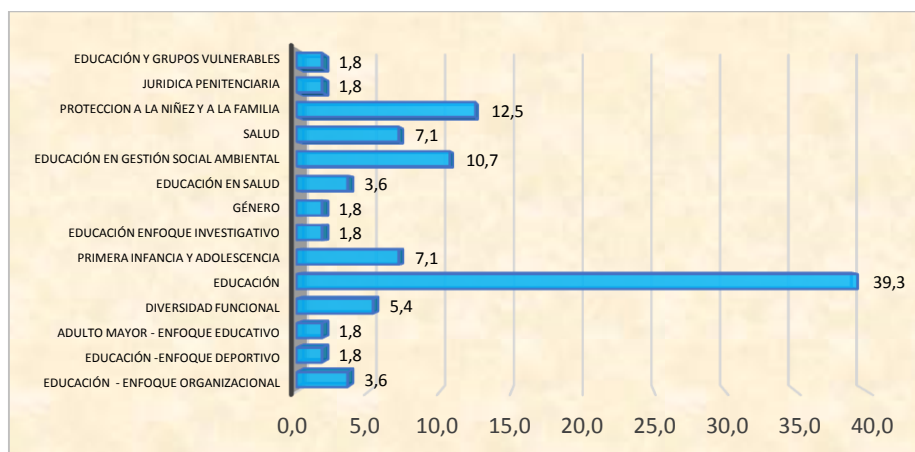
4.1.1. Área de intervención como componente de las propuestas.

Teniendo en cuenta las particularidades contextuales de la subregión norte del Valle del Cauca, las expresiones de la cuestión social, las lógicas institucionales de los centros de práctica y las apuestas, teóricas metodológicas del practicante, se han venido configurando una serie de especificidades traducidas en áreas de intervención desde Trabajo Social. Éstas se presentan como una forma de organizar y agrupar las acciones características del Trabajo Social entorno a una especificidad, desde las cuales se posibilita organizar las demandas y las acciones de contexto de problemáticas particulares (Garay y Sierra, 2011, p. 35)

La identificación de las áreas de intervención de las propuestas de los/las practicantes permite el reconocimiento de los contextos de actuación como respuesta a las exigencias y demandas institucionales y sociales, pertinentes para la reflexión académica y profesional. (Garay y Sierra, 2011, p. 33).

En concordancia a lo anterior, la presente investigación buscó la manera de articular lo hallado con las mismas especificidades de las propuestas, por lo que conllevó a establecer una clasificación alternativa e incluyente de las áreas de intervención representada en el siguiente gráfico.

Gráfica N° 14: Áreas de intervención de las propuestas de intervención



Fuente: Propuestas de Intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Según la gráfica n° 14, se puede observar que en un poco más de la primera parte de las prácticas académicas predominó el área de Educación (39,3%); seguidamente, el área de Protección a la Niñez y a la Familia (12,5%); después, el área de Educación en Gestión Social Ambiental (10,7%); y luego Primera Infancia y Adolescencia y área de Salud (7,1% y 7,1% respectivamente).

En este sentido, se observa que el área más representativa en los procesos de intervención pre-profesional en el programa de Trabajo Social de la sede, corresponde a la Educación. Esto permite afirmar que el Trabajo Social ha venido desarrollando su quehacer profesional a partir de un componente pedagógico que es transversal en los procesos sociales. Lo que para Bermúdez (2011) se relacionaría al alto nivel pedagógico en el quehacer de los/las trabajadores/as sociales.

Con relación a lo anterior, si se centra la atención en la articulación de las variables entre centros de práctica y al área de Educación, en la tabla n°15 muestra que ésta se encuentra transversal en los procesos, lo que conlleva a plantear que el/la practicante se ha ubicado en un posición vi-direccional de aprendizaje y enseñanza en el momento de interactuar con los actores de la intervención. Dicho aprendizaje y enseñanza son recíprocos, es decir, así como el/la practicante propone un tipo de enseñanza a fin de obtener un objetivo (ya sea hacia el bienestar, transformación de la realidad, o solución de las problemáticas) los mismos actores de la intervención aprenden del profesional, pero también manifiestan sus propios conocimientos y aprendizajes hacia el profesional.

Por otro lado, se puede analizar que cada centro de práctica se puede ubicar en un tipo de educación. Esto indica que el/la trabajador/a social no solo direcciona su intervención en escenarios formales educativos (como instituciones de primaria, secundaria, pregrado, postgrado) sino también en escenarios alternativos (como juntas de acción comunal, hogares comunitarios, entre otros).

Tabla n°9: Tipo de educación por centro de práctica

Educación Formal	Educación No formal
Bienestar Universitario Univalle	Hogar Infantil “El Jardín”
Institución Educativa Simón Bolívar	Empresa Prestadora de Servicios públicos (EPSP)
Instituto técnico Diversificado Grajales	Alcaldía municipal de La Victoria, Roldanillo y Zarzal
Universidad del Valle - Sede Caicedonia	Comisaria de Familia de Versalles y Zarzal
Institución Educativa Belisario Peña	Camino Verde APC
Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP)	Hospital Departamental San Rafael
Escuela Normal Superior Nuestra Señora de las mercedes.	Empresa Grajales S. A
	Fundación BOSCONIA “La María”
	Hogar Campesino La Honduras

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Si se ubica los centros de prácticas, encontraremos que hay algunos direccionados desde la educación formal²², como por ejemplo: Instituto técnico Diversificado Grajales; Institución Educativa Simón Bolívar; Bienestar Universitario Univalle; Universidad del Valle - Sede Caicedonia; Institución Educativa Belisario Peña; Institución Educativa Belisario Peña; Escuela Normal Superior Nuestra Señora de las Mercedes; Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP); Bienestar Universitario Univalle.

Lo anterior evidencia que, en el ámbito de la educación formal, el/la estudiante de práctica realiza o puede llevar a cabo tareas educativas. Es una persona de referencia, que transmite conocimientos determinados, habilidades y actitudes y lo puede hacer dentro de la demanda formativa (complementando aspectos importantes como, por ejemplo, la salud, la igualdad de género, la no violencia, sexualidad responsable, prácticas saludables, educación ambiental, entre otros) O utilizando procedimientos conversacionales, informales en el contacto diario con la comunidad educativa (estudiantes, docentes, directivos). También el/la practicante, ejerce, una función de modelado y es responsable, con otros profesionales de los centros, de la calidad de la convivencia o la preparación de padres, entre otros aspectos. (Puyol y Hernández, 2009).

Por otro lado, se ubican Hogar Infantil “El Jardín”; Hogar Campesino La Hondura; Fundación BOSCONIA “La María”, Empresa Grajales S.A; Hospital Departamental San Rafael; Camino Verde APC; Comisaria de Familia de Versalles y Zarzal; Empresa Prestadora de Servicios públicos (EPSP); Alcaldía municipal de La Victoria, Roldanillo y Zarzal; como centros de práctica en el que el/la practicante direccionó su intervención desde una educación no formal. ²³Esto indica que los Trabajadores y las Trabajadoras sociales también participan activamente en la educación no formal. Promueven y organizan actividades formativas complementarias para algunos sectores poblacionales, como, por ejemplo, personas con diversidad funcional, mujeres víctima de violencia doméstica, niños/adolescentes y jóvenes, entre otros.

Al respecto, Concha (2012) plantea que, en la educación no formal, cada vez es más evidente el papel de los/las Trabadoras Sociales, diseñando e impartiendo cursos de habilidades sociales y cognitivas, de técnicas de resolución de problemas, de escuelas de padres, de comunicación. Y agrega que, como

²² “La educación formal estaría delimitado a lo que se inscribe en los ciclos organizados y avalados por el estado que certifica y que lo acredita ante el gobierno correspondiente para proseguir con otro ciclo educativo (por ejemplo de preescolar a básica primaria de esta a la básica secundaria, de ésta a la media) o terminal ya sea técnico, incluyendo academias, artes y oficios, o profesional” (Pacheco, Miguel, S.f, p. 1).

²³Se entiende como "Educación no formal el conjunto de procesos, medios e instituciones específicas y diferencialmente diseñados, en función de explícitos objetivos de formación o de instrucción, que no están directamente dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado"(Trilla, 1998, p. 30).

Trabajadores Sociales inmersos en esta área, la educación se convierte en una herramienta de integración social, es decir “que pueda desarrollar la capacidad de la persona humana de ser parte, de manera autónoma, activa y solidaria, de los procesos sociales en los que le corresponde desenvolverse” (Concha, 2012, p. 14).

Por otra parte, se analizó que algunos estudiantes de práctica realizaban una importante función educadora ya que son muchos los que en algún momento de su desempeño académico, mediante la palabra, el acompañamiento, la demostración o el ejemplo ayudan a otras personas a aprender conocimientos, habilidades y actitudes esenciales para mejorar sus condiciones de vida o defender sus derechos, “estas interacciones e influencias se traducen en aprendizajes en los profesionales y en las personas con los que estos se relacionan”(Puyol y Hernández, 2009, p. 30).

Redondeando lo expuesto anteriormente, se tiene que el área de educación fue transversal en los procesos de intervención en términos de sus orientaciones y apuestas. Asimismo, se evidenció un tipo de educación dependiendo del centro de práctica donde el/la estudiante direccionó su propuesta.

Por otro lado, es posible evidenciar que existen áreas que aunque no tengan una representatividad alta en las propuestas (por ejemplo, diversidad funcional, género, adulto mayor con enfoque educativo, educación con enfoque deportivo y educación con enfoque investigativo), han sido áreas disidentes para la profesión en este contexto específico, lo que para García (1990) las consideraría como áreas potenciales, las cuales no se han estructurado pero pueden llegar a hacerlo. Se considera que estas áreas son importantes y novedosas para Trabajo Social desde la Universidad del Valle sede Zarzal a fin de ir articulando el quehacer profesional con las demandas actuales del contexto.

Con respecto al área de la diversidad funcional, se analiza que ha sido un área de intervención reciente para la profesión, en términos de las complejidades del concepto y las formas operativas de abordarlo. La discapacidad y ahora diversidad funcional es dinámico de abordar, por lo que responde a un proceso socio-histórico en que las personas y los Estados han construido discursos, imaginarios y prácticas alrededor del mismo. Para el caso de Trabajo Social como profesión, la diversidad funcional como área de intervención ha sido reciente (Finales del Siglo XX), ya que desde antaño ha sido abordada y explicada desde el sector salud (Medicina, Fonoaudiología, Fisioterapia, Terapia Ocupacional, entre otros). (Muyor Rodríguez, 2011 como se citó en Tangarife, 2014).

Otra de las áreas corresponde a Género, considerándola como un área de intervención desde Trabajo Social, allí incluye categorías como mujer, hombre sin desconocer otros aspectos como las poblaciones con orientaciones sexuales distintas (LGTBI). Para el caso particular de las propuestas se planteaba la importancia de articular el Trabajo Social desde el área de género, sobre todo en la atención integral de las problemáticas relacionadas a la violencia familiar y específicamente contra las mujeres, ya que de forma abrumadora ha venido en aumento, lo que también ha llevado a ubicarla como un campo prioritario de estudio e intervención. Por tanto, Trabajo Social como profesión está llamada a reflexionar crítica, coherente y propositivamente en las demandas de los contextos (Ficha n°10 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

Con relación al área de Adulto Mayor con enfoque educativo, se tiene que el tema de la adultez ha sido un fenómeno que ha conllevado a las diferentes administraciones a elaborar políticas públicas y planes para el manejo y atención integral del adulto mayor. En Colombia el congreso promulgó la ley 1276 de 2009 mediante la cual establece que el Estado tiene la obligación de proteger a las personas adultas mayores de los niveles I y II del Sisbén, a través de la creación de programas de atención integral desarrollados en los llamados centros vida (Diario Oficial, 2009). En esta medida, esta área de intervención ha sido importante en términos de contribuir a sociedades más justas y democráticas, lo que va en coherencia a las mismas proyecciones de la Universidad.

4.1.1.1. La influencia del contexto en las áreas de intervención

De acuerdo a lo anterior, es posible plantear que analizar las áreas de intervención desde sus dinámicas y particularidades contextuales, permite de algún modo redescubrir problemáticas, generar interrogantes sobre el quehacer profesional en dichas áreas y a su vez crear abordajes novedosos que iluminen a otros profesionales (Rodríguez y Carvajal, 2005, p. 25).

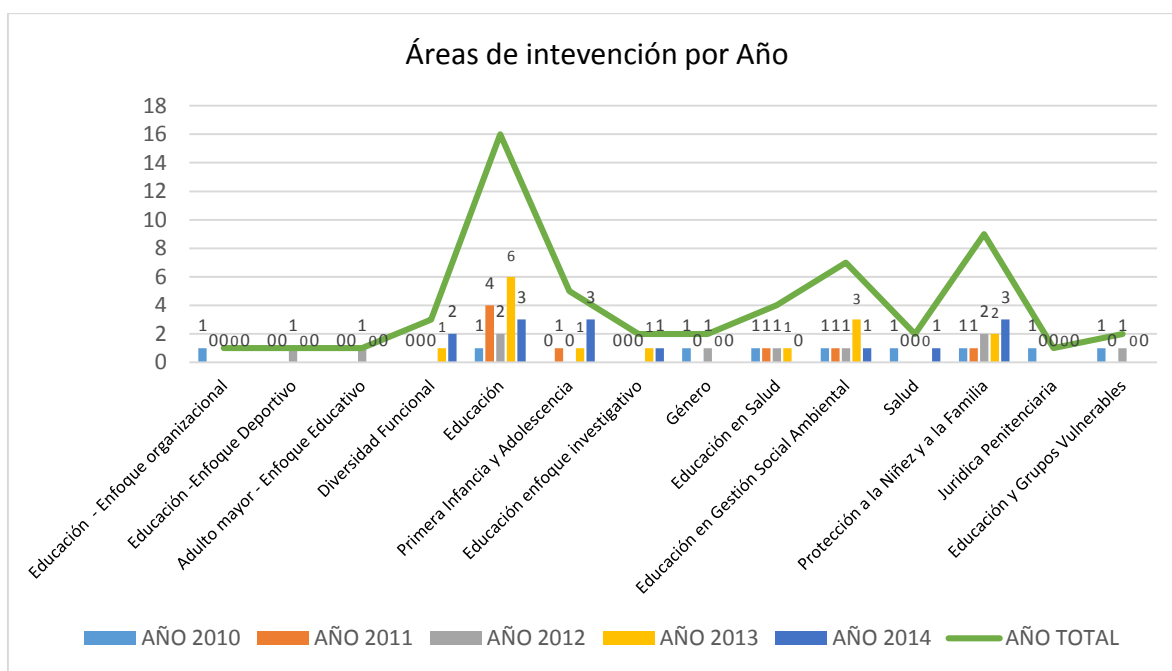
Ahora bien, si se analiza el grupo de áreas de intervención planteadas anteriormente como las más representativas en las prácticas académicas (área educación, protección a la niñez y a la familia; y educación en gestión social ambiental) conllevaría a interrogarse sobre los motivos o factores relacionados a este fenómeno.

En la gráfica n° 15 se puede observar que el contexto, el tiempo y el espacio son factores que han influido a que sobresalgan unas áreas de intervención más que otras. El contexto se relaciona con las

dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas de las prácticas académicas; y que a su vez, éstas se enmarcan en un tiempo y un espacio.

Se observa que se tiene tres ascensos de áreas de intervención por año (representado en los picos de ascenso de año total). Si se discrimina las áreas de mayor representatividad por año se tiene que para el 2010 el área de educación, educación gestión social ambiental y protección a la niñez y familia mantienen una constante similar (1 práctica por área). Ya para el año 2011, el área de educación aumenta de posición (4 prácticas) demostrando ser el área más significativa para ese año, en comparación con el área de la gestión social ambiental y protección a la niñez y familia con 1 práctica cada una.

Gráfica n°15: Áreas de intervención por año.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Para el año 2012, el área de educación y protección a la niñez y familia se ubican en un lugar similar con 2 prácticas cada una. Y el área educación gestión social ambiental solo se ubica 1 práctica. Para el año 2013 aumenta considerablemente la representatividad del área de educación con 6 prácticas, frente al área de la gestión social ambiental y protección a la niñez y familia con 4 y 1 prácticas respectivamente. Finalmente, para el año 2014, se ubica en una posición similar la educación y protección a la niñez y familia con 3 prácticas cada una.

El área de educación en gestión social ambiental, ocupa uno de los lugares prioritarios en la gráfica, y esto responde a necesidades como la degradación y contaminación ambiental que se vienen dando a nivel nacional e internacional, es por eso que desde el gobierno nacional se promueven proyectos para la recuperación de los ecosistemas, ríos, cuencas, entre otros. Lo anterior, da cuenta de lo propuesto desde el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo territorial presenta el decreto 2372 del año 2010, con el que se busca “promover el desarrollo ambientalmente sostenible en zonas adyacentes a las áreas protegidas; rehabilitar y restaurar ecosistemas degradados y promover la recuperación de especies amenazadas” (Decreto 2372, 2010)

De acuerdo a lo anterior, se evidencia que 2010-2014 fue un periodo coyuntural en términos de las demandas políticas en Colombia y por ende en la subregión norte, lo que conllevó a que las prácticas académicas no se desligaran de dichas dinámicas. Es en este sentido, que esos cambios políticos, económicos, sociales y ambientales manifestados en la región articulados con las múltiples problemáticas sociales, demandaban iniciativas profesionales que brindaran soluciones a esas situaciones que emergían a nivel nacional y regional. De allí parte, que sobresalgan unas áreas de intervención más que otras, como es el caso del área de educación y protección a la niñez que se encuentran directamente relacionadas a las políticas implementadas a nivel nacional y que reorientan los objetivos misionales de los centros de práctica, ya que, estos no solo buscan cumplir las exigencias gubernamentales sino alinearse a esas demandas de la región.

Otro de los hallazgos de la investigación, evidencia que existen varias características fundamentales que estructura, organiza y orienta cada área de intervención, las cuales corresponden a las demandas estructurales e institucionales- objetivos, misión y visión que orienta cada centro de práctica- y las problemáticas abordadas.

Para ilustrar lo anterior, se traen a colación dos áreas de intervención: área de protección a la niñez y la familia y área de primera infancia y adolescencia. En éstas se encuentran centros de práctica como: Instituto de Bienestar Familiar con los hogares comunitarios de bienestar; le sigue la Fundación Bosconia “La María”; hogar infantil “Jardín” y las comisarias de familia.

Con respecto a los hogares comunitarios de bienestar, en una de las propuestas de intervención se plantea que ésta-la propuesta- se encuentra arraigada a la demanda local y nacional que requiere atención por parte del practicante.

“El plan de intervención se encuentra arraigada a que este proceso podría ser llevado a cabo no solo en toda la modalidad como tal del centro zonal (todos los HCB de los 7 municipios), sino también a nivel

nacional, con el propósito de atender desde la profesión de Trabajo Social las demandas latentes que requiere atención” (Ficha n°50 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Y agregan que,

“Es pertinente que este campo de intervención atienda específicamente las problemáticas que demandan los HCB por medio de espacios que promuevan la reflexión, en cuanto al rol que desempeñan tanto hombres y mujeres en la estructura social” (Ficha n°50 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Por su parte, la Fundación Bosconia la María y el Hogar Infantil el Jardín, con sus aspectos institucionales (misión, visión, política y principios institucionales) permiten de algún modo la orientación de los/las practicantes a fin de ser coherentes y pertinentes con los mismos. Por un lado, la fundación Bosconia La María, se dedica a trabajar con y por las poblaciones en condición de exclusión social (niños, niñas, adolescentes y jóvenes), en programas de protección, atención integral, educación y formación para el trabajo y el desarrollo humano. (Ficha n°42 propuesta de intervención de Trabajo Social, Zarzal, año 2013) y atiende a las problemáticas de los derechos que les han sido vulnerados a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran bajo el programa de protección del ICBF. (Misión, Fundación Bosconia La María).

Y por otro lado, el hogar infantil El Jardín, presta un servicio de atención integral a un segmento poblacional de 185 niños y niñas entre 1 y 4 años- 11 meses de edad y se encuentra conformado por los siguientes niveles sala-cuna, párvulos I y II, pre jardín I y II y jardín I y II. La cual propicia el desarrollo integral de los niños y las niñas en primera infancia bajo la estrategia de Cero a Siempre, para mejorar la calidad de vida de los niños y niñas al intervenir positivamente en las relaciones que se establecen en su entorno familiar y en el hogar infantil (misión fundación infantil El Jardín).

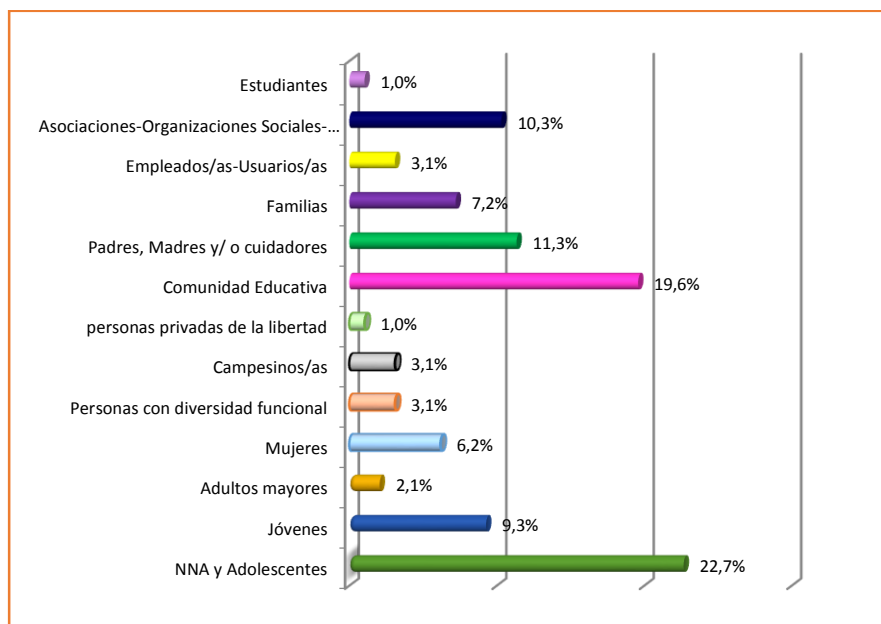
En este orden de ideas, es posible concluir que las áreas de intervención están estrechamente ligadas con la demanda del contexto, sus dinámicas culturales, políticas, económicas tempo-espacial. Asimismo, las áreas de intervención contienen características que influyen de algún modo la orientación del profesional como son particularidades estructurales e institucionales y problemáticas del centro de práctica.

4.1.2. Sectores poblacionales en las propuestas de intervención.

De acuerdo a la distribución poblacional de las propuestas de intervención evidenciada en la gráfica n° 16, se observa que cerca de la cuarta parte (22,7 %) de los sectores poblacionales con los que se realizó un proceso de intervención desde las prácticas académicas de Trabajo Social en la Sede Zarzal corresponde a

niños, niñas y adolescentes (NNA). Seguidamente, se encuentra la comunidad educativa con un 19,6% correspondiente al trabajo con instituciones educativas, los cuales dan cuenta de procesos realizados con estudiantes, docentes y padres de familia, sin embargo existen otras instituciones y organizaciones, que también orientan sus procesos con poblaciones como padres, madres y/o cuidadores (11,3%) y familias con un 7,2%, según el contexto y el objetivo de los proyectos y la misma institución como tal.

Gráfica n°16: Sectores poblacionales de las propuestas de intervención en Trabajo Social



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Dado lo anterior, es posible evidenciar que los procesos de práctica se han enmarcado con mayor cobertura en sectores poblacionales de niños/as, adolescentes, jóvenes; familias y comunidad educativa. Lo que se relaciona con el área predominante de la educación, conllevando a identificar el sector niños, adolescentes, y, jóvenes y estudiantes de la comunidad educativa como personas que están “recibiendo formación” y aquellos que “transmiten la formación a las nuevas generaciones” (docentes y familias).

Por otro lado, otro sector poblacional identificado son las asociaciones, organizaciones sociales y juntas de acción comunal (JAC) que con un poco más de la décima parte de la población (10,3%) reflejan el desarrollo de acciones con los miembros o integrantes de cada una de éstas, unido a esto también se encuentra con un 3,1 % el desarrollo de procesos con empleados/as y usuarios/as buscando apoyar o desarrollar objetivos colectivos en pro de las organizaciones, instituciones, empresas, entre otras.

Los jóvenes²⁴, aunque no son una población con una participación representativa (9,3%) en las propuestas de intervención, sí dan cuenta de procesos importantes realizados con éstos, de los cuales se reconoce la formulación de la política pública en el municipio de Zarzal “Juventud zarzaleña: Dinámicas de Vida, Bienestar y Participación, 2011”. Igualmente se encuentra mujeres como población con un 6,2% que dan cuenta de una participación a partir de asistencia y trabajo organizado en procesos ambientales y comunitarios.

Asimismo, se encontró que otra población con una participación no tan significativa en las propuestas hace referencia a la población con diversidad funcional (3,1 %), sin embargo, ésta pese a no tener una fuerte participación, sí se encuentra ligada a las acciones provenientes de instituciones como fundaciones que se dedican al apoyo y acompañamiento de éstas personas y desde los aportes brindados de lo público como las alcaldías municipales en la elaboración de caracterizaciones y formulación de políticas públicas propuestas en sus planes de desarrollo para cada sector poblacional; entre ellos se encuentran la diversidad funcional, mujeres, entre otras, que hasta la fecha no se reportaban algunas en los procesos de intervención de la Sede.

Finalmente, se encuentran poblaciones como los/as campesinos/as con 3,1 %, adultos mayores con 2,1%; y personas privadas de la libertad con el 1%, que representan propuestas direccionadas a instituciones que acogen adultos mayores, cárceles y en algunos casos organizaciones sociales.

En el análisis de la información arrojada por la revisión documental, resultó importante indagar sobre la relación que existe en la participación de los sectores poblacionales con el centro y área de intervención; desvelando si dicha relación enseña el porqué de la elección de éstas poblaciones. Para ello, se tomaron tres de los sectores poblacionales más recurrentes y se articularon con la variable centro de práctica y el área de Intervención.

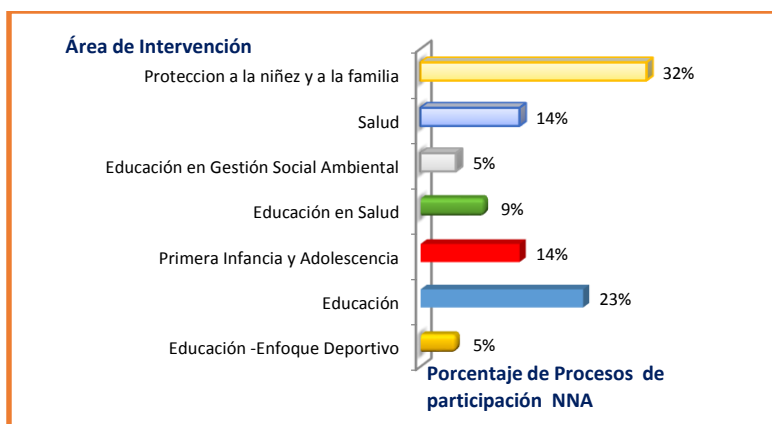
4.1.2.1. Sector poblacional de niños, niñas y adolescentes (NNA) según área de intervención

Siguiendo con la revisión de la gráfica n° 17 del sector poblacional NNA relacionada a las áreas de intervención, se pudo encontrar una gran diversidad en los datos, donde el área que presenta un porcentaje más significativo con esta población es el área de protección a la niñez y a la familia con un 32%, seguido del área de educación con un 23%.

²⁴Cabe aclarar que este sector poblacional, aunque se analiza indiscriminadamente, también puede hacer parte de la comunidad educativa presentado en párrafos anteriores.

El porcentaje restante en las áreas de intervención que han vinculado en sus procesos la población antes mencionada son primera infancia y adolescencia con 14%, salud 14%, educación en salud 9%, educación en gestión social ambiental 5% y la educación desde un enfoque deportivo 5%.

Gráfica n°17: Sector poblacional NNA según el área de Intervención

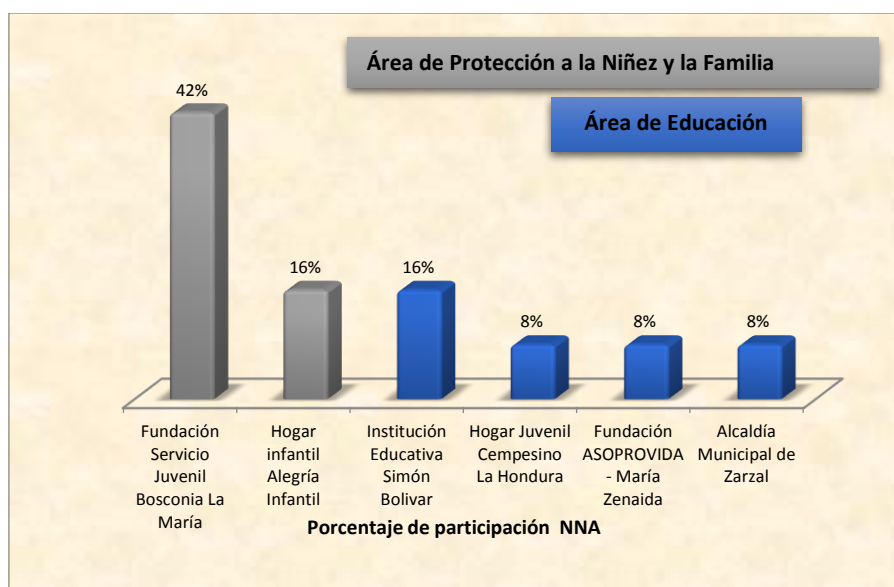


Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

De esta manera, es importante retomar el artículo de la ley 1098, cuando define los niños, niñas y adolescentes (NNA), como aquellas “personas menores de 18 años (...) niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, y por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad.” (Ley 1098 del 2006).

En este sentido, dichas áreas de intervención han desarrollado más acciones con ésta población. Es así como encontramos que la primera está unida a las instituciones que enmarcan sus procesos con el Estado para la protección de ésta población, tales como la Fundación Servicio Juvenil Bosconia La María 42% y el Hogar Infantil Alegría Infantil 16%. De igual forma, desde el área de educación se han desarrollado procesos con diferentes instituciones. Entre ellas tenemos la Institución Educativa Simón Bolívar con 16%, Hogar Campesino La Hondura 8%, Fundación Asoprovida- María Zenaida 8% y Alcaldía Municipal de Zarzal 8%; que en su mayoría vinculan la participación de ésta población en edades de 8 a 18 años.

Gráfica n°18: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional NNA.

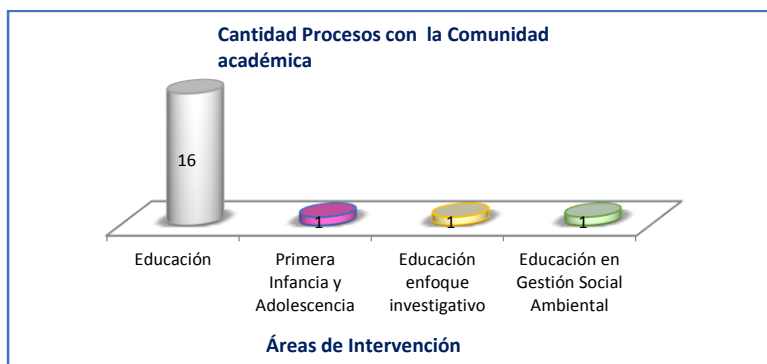


Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

4.1.2.2. Sector poblacional comunidad educativa según área de intervención

En la gráfica n° 19, la comunidad académica como sector poblacional muestra que una de las áreas de intervención con la participación más significativa de este sector es el área de educación con dieciséis (16) procesos; seguida de la primera infancia y adolescencia con una vinculación de algunos miembros de la comunidad académica en un (1) proceso; de igual forma se encuentran el área de educación con enfoque investigativo (1) y la educación en gestión social medio ambiental.

Gráfica n°19: Área de intervención con la participación del sector poblacional comunidad académica



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Los anteriores datos demuestran que la cantidad de los procesos que han vinculado la participación de la comunidad académica como sector poblacional desde el área de educación está relacionada con el centro de práctica, es por ello que encontramos la Institución Educativa Simón Bolívar con cinco (5) procesos de participación de ésta población; después se encuentra el Instituto Técnico Diversificado Grajales (3), seguido del Instituto de Educación Técnica Profesional con dos (2) y finalmente con una participación menos significativa están instituciones como Bienestar Universitario de UNIVALLE Sede Caicedonia (1), Institución Educativa Belisario Peña (1), Escuela Normal Superior Nuestra Señora de las Mercedes (1), Bienestar Universitario - UNIVALLE Sede Zarzal (1), Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico (CIDSET) (1). Los anteriores dan cuenta de instituciones eminentemente educativas, lo que corresponde de manera acertada al planteamiento inicial de la relación existente entre área, centro y sector poblacional. Finalmente, se encuentran desde la misma área de educación CORPOVERSALLES (1) vinculando dicha población.

Por otro lado, y desde otras áreas de intervención se encontró que primera infancia y adolescencia trabajan en articulación con la comunidad académica desde centros como el Hogar Infantil Alegría Infantil, al igual que el área de Educación con enfoque investigativo desde el Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico (CIDSET) y por último la educación en Gestión Medioambiental con la Corporación Autónoma Regional Del Valle Del Cauca – CVC.

Gráfica n°20: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional comunidad académica

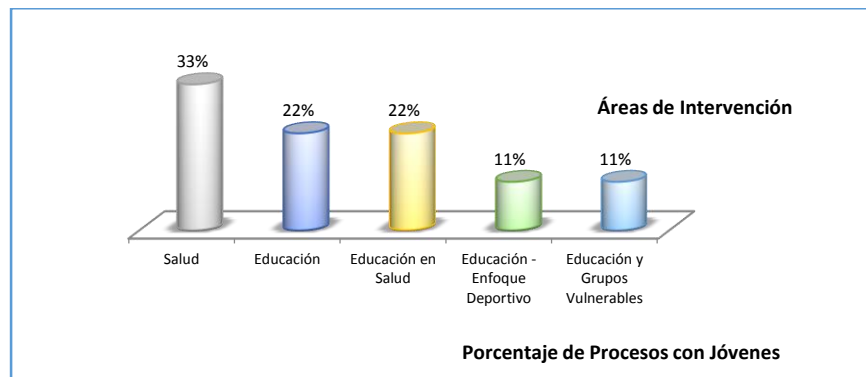


Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

4.1.2.3. Sector poblacional jóvenes según área de intervención

En los hallazgos con relación al sector poblacional jóvenes se encontró que la tercera parte de la participación de ésta población en los procesos de intervención pre-profesional han sido orientados desde el área de Salud (33%), seguido del área de educación con un 22%, de igual forma se encuentra la educación en salud con 22% y finalmente con un poco más de la décima parte 11% se encuentran el área de educación con un enfoque deportivo y 11% educación y grupos vulnerables.

Gráfica n° 21: Sector poblacional de jóvenes según el área de intervención

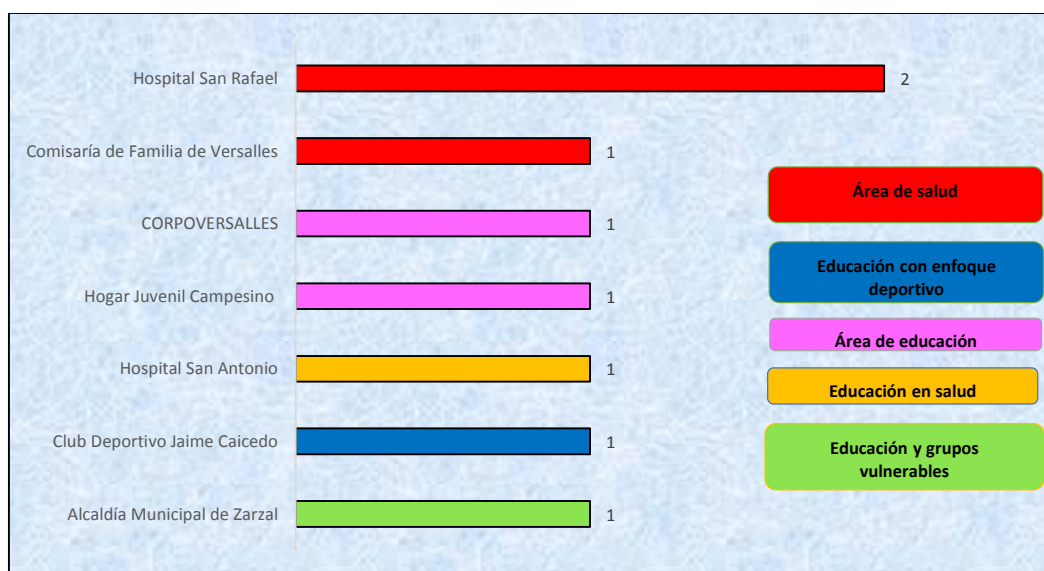


Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Según la Ley Estatutaria 1622 (2013) Joven es “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. Este sector poblacional presenta una mayor participación en procesos que fueron direccionados desde las áreas de salud, educación y educación en Salud. Se puede decir que las instituciones atienden a los jóvenes, dentro de sus programas y proyectos, a fin de trabajar en problemáticas a las cuales están enfrentados. Algunas de estas instituciones son Comisaría de Familia de Versalles (1) y Hospital Departamental San Rafael De Zarzal (2) desde la Salud; en la Educación encontramos CORPOVERSALLES (1) y Hogar Juvenil Campesino La Hondura (1); en el área de Educación en Salud Hospital Departamental San Antonio (1).

Siguiendo con la distribución, se encuentran centros de práctica con ésta población desde el área de educación con enfoque deportivo: Jaime Caicedo (1) y educación y grupos vulnerables desde la Alcaldía Municipal ambos centros de Zarzal (1). (Alcaldía Municipal y Hospital San Rafael).

Gráfica n° 22: Centros de práctica y área de intervención con la participación del sector poblacional jóvenes.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

4.2. Objeto de intervención: relación estrecha entre teoría- práctica

En el Trabajo Social, la cuestión del objeto de intervención ha cobrado durante más de una década, una dimensión privilegiada (González, 2004, p.2). Para el caso de la subregión norte del Valle que cuenta con la incidencia de prácticas académicas por parte de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal, cobra importancia identificar los objetos de intervención como elementos fundamentales a la hora de elaborar las propuestas, y por ende, para la orientación del quehacer pre-profesional.

El Trabajo Social como profesión y disciplina se inserta en la dinámica de la realidad a fin de intervenir en los problemas relacionados con la cuestión social²⁵; donde ésta se presenta como una situación real, la cual puede ser construida como un objeto de intervención.

En esta medida, el siguiente apartado aborda uno de los objetivos correspondientes a la investigación, en el que se hace referencia al *objeto de intervención de cada propuesta de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social*.

²⁵ La cuestión social alude a manifestaciones de desigualdades y antagonismo económicos, culturales, políticos, ideológicos, aprehendidos desde la perspectiva de totalidad. Dichas manifestaciones dan cuenta de la dinámica histórica y expresan disyuntivas y antagonismos del sistema capitalista, basados en la contradicción capital- trabajo (Cavalleri, 2008, p.2.).

4.2.1. Objeto empírico, pensado y actuado

El Trabajo Social en el marco de la cuestión social permite comprender los múltiples contextos problemáticos en los que se han venido desarrollando las prácticas académicas de Trabajo Social. Se evidencia que en las últimas décadas en contextos como la subregión norte del Valle han predominado las lógicas y dinámicas del modelo económico neoliberal, donde prima la rentabilidad económica y el proceso de producción, dejando en segundo plano la inversión en lo social, lo que conlleva al aumento de la desigualdad social, exclusión y vulneración de los derechos humanos (Garay & Sierra, 2011).

Debido a las complejidades que demandan lo social y sus múltiples manifestaciones, los/las practicantes deben desarrollar habilidades que le permitan delimitar su quehacer. En esa delimitación aparece la construcción del objeto de intervención, “como el eje articulador de la práctica pre-profesional en tanto permite saber cuáles son y qué contradicciones lo atraviesan” (Ce.L.A.T.S.²⁶, S.f citado en González, 2004, p.12).

Por consiguiente los distintos problemas (necesidades, demandas, carencias, entre otras) a los que se aproximan los practicantes no siempre son los objetos definidos en la intervención, ya que estos deben esclarecerse y delimitarse para ser enfrentados profesionalmente; de no hacerlo, se corre el riesgo de realizar un sinnúmero de acciones dispersas que pueden no influir en su modificación o causar gravea daños (Ce.L.A.T.S, S.f citado en González, 2004, p.15).

En esta medida, la construcción del objeto implica una reflexión crítica por parte del estudiante, no solo en la delimitación y definición de un objeto de intervención, sino de ser capaz de articular las demandas del centro de práctica, las exigencias académicas, el conocimiento de la realidad social y problemáticas presentadas en el contexto inmediato, en las que exigen una respuesta coherente y oportuna (C. E.L.A.T.S., S.f. citado en González, 2004, p.12).

Para el caso de las propuestas de intervención como planes o proyectos elaborados desde las prácticas académicas, fue posible evidenciar que la delimitación del objeto de intervención no es una construcción rígida, sino un proceso que incluye las demandas de la institución, las manifestaciones de los actores y las interpretaciones que haga el practicante. Para dar orden a estos postulados, abordaremos este proceso desde tres perspectivas: objeto empírico, pensado y actuado.

26 Centro Latinoamericano de Trabajo Social, órgano académico de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (A.L.A.E.T.S.) Lima, Perú.

Para ilustrar este subcapítulo, se traen a colación varios objetos empíricos a fin de hacer un acercamiento analítico de los mismos a partir de algunas propuestas de intervención.

En esta medida, se presenta una propuesta del año 2013, donde se identifica el objeto de la siguiente manera.

Tabla n°10: Objeto de intervención (empírico- pensado- actuado) de las propuestas de intervención del año 2013.

Objeto empírico
<i>“Niños(as) y jóvenes estudiantes, se adhieren fácilmente a dinámicas de consumo promovidas por las dinámicas de microtráfico presentes en el municipio y la carencia de espacios, programas o proyectos que orienten y atiendan la población estudiantil. Deficiente calidad en los entornos inmediatos de los estudiantes (las familias) y del contexto barrial y municipal.”(Ficha N 42 Propuesta de Intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).</i>
Objeto pensado
<i>“No se proporcionan herramientas críticas-reflexivas a los estudiantes, ni en la familia, ni la escuela, ni por parte del Estado. La población estudiantil se presenta “invisible” socialmente. Esto conlleva a decir, que los(as) estudiantes no se dimensionan como sujetos políticos. (Ficha N 42 Propuesta de Intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).</i>
Objeto actuado
<i>“Contribuir a través de un proceso de capacitación y formación al mejoramiento de las condiciones de vida de los estudiantes y familias partícipes del comedor comunitario de la fundación María Zenaida del municipio de Zarzal Valle” (Ficha N 42 Propuesta de Intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).</i>

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

Lo anterior permite identificar que, así como en la tabla anterior fueron identificados explícitamente los tres niveles del objeto de intervención, la mayoría de objetos delimitados por los estudiantes en práctica académica presentaron dicha característica, siendo más bien pocos los que presentaban su objeto de intervención con dichos niveles presentes implícitamente como objeto de la intervención.

En este sentido, cabe aclarar que el objeto empírico y el pensado no siempre se encontraron explícitamente, pues se evidencia que en algunas de las propuestas de los años 2010 y 2011, se identifican de manera implícita por dos sentidos, primero no fueron enunciados como tales (empírico, pensado y actuado) y segundo, fue necesario abstraer las ideas de los apartados en los que se planteaba dicho objeto de intervención, consiguiendo el objeto actuado del objetivo general de la propuesta de intervención.

De acuerdo a la información expuesta anteriormente, es posible rescatar elementos importantes que permitirán hacer un análisis pertinente del objeto de intervención; para la identificación de dichos elementos, se hace necesario hacer un acercamiento a cada objeto (empírico, pensado y actuado) de manera discriminada a fin de identificar las diferencias y relaciones con el mismo.

4.2.2. Objeto empírico

Definir el objeto de intervención significa delimitar sobre el qué actuar; esta demarcación está basada en el conocimiento de la realidad social, presentada como un escenario dinámico y complejo donde se entrecruzan conflictos de intereses y expresiones de insatisfacción y “malestar” en el entramado social. Dichas manifestaciones permiten al practicante hacer un primer acercamiento a los múltiples problemas expuestos en el centro de práctica, conllevando de esta manera a la identificación del objeto *empírico*.

De acuerdo a las propuestas de intervención, fue posible evidenciar que el *objeto empírico* da cuenta de las manifestaciones percibidas e interpretadas inicialmente por el/la estudiante en práctica, las que se presentan como necesidades, demandas, carencias, falencias, problemas sociales que pueden ser situaciones de inconformidad e invisibilidad para las personas, grupos o comunidades con quienes se interactúa. En este sentido, cabe recordar que según Viscarret (2007) el ámbito de trabajo de los trabajadores sociales viene definido principalmente por el contacto y por la interacción con los problemas sociales, éstos se manifiestan comúnmente “como problemáticas para los individuos o para la sociedad, como por ejemplo el alcoholismo, el racismo, la violencia doméstica, las enfermedades mentales, entre otras” (Viscarret, 2007:15). Es decir, que el quehacer profesional de los trabajadores sociales se ubica exactamente en dichas manifestaciones problemáticas de la sociedad, ávidas de transformación para un mejor desenvolvimiento social.

Para lo anterior, se traen a colación algunas manifestaciones de necesidades/ falencias/ debilidades/ identificadas en las propuestas de intervenciones como expresiones del objeto empírico.

Tabla n° 11: Necesidades/falencias/debilidades como expresiones del objeto empírico en algunos centros de práctica.

Fundaciones con orientación familiar	Hospitales	Instituciones educativas	Alcaldías y otros centros
-Poca operativización de estrategias de los proyectos. -Límites difusos en las familias, pautas de crianza inadecuadas. -Dificultades que tienen los padres frente al establecimiento de límites, normas y el manejo de la comunicación y la autoridad.	-Falta de respeto entre hombres y mujeres ya que acceden al tocamiento de los genitales -Discriminación hacia personas con preferencias sexuales distintas - Los embarazos a temprana edad cada vez son más frecuentes.	-Inexistencia de semilleros de investigación en la variedad de programas académicos -Dificultades en lectura y escritura -Niños con edad por encima de la esperada para cursar un determinado grado -Manejo irreflexivo de la norma que le dan los docentes frente al conflicto	-Discriminación por ser “distinto” (adulto mayor, persona con discapacidad entre otros). -Debilitamiento de las organizaciones juveniles. -Débil comunicación entre los actores involucrados en el proceso.

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014

De acuerdo al cuadro anterior, se aprecia que existen múltiples necesidades y problemas correspondientes a los contextos y que son identificados por los/las practicantes, no obstante, dichas manifestaciones son expresadas por los actores del centro de práctica (la institución, la población a intervenir) puesto que son éstos los que “viven” y sienten sus problemas. En consecuencia, a ello, el objeto del Trabajo Social alude a la interacción entre el individuo y la situación vivida por este. Es ahí que “el objeto se centra en la interacción entre un individuo y la situación vivida por él, es decir, en los problemas reactivos del individuo, cualquiera que sea éste, ante los cambios desfavorables de las condiciones de su vida.” (Zamanillo T. y Gaitán L. 1991, p.67). Por lo tanto, el practicante debe interpretar dichas manifestaciones, analizarlas y buscar articulaciones con la acción.

Se considera que, hablar de interpretaciones y análisis de las manifestaciones como expresiones del objeto empírico, implica reconocer que éstas no se piensan desde el “sentido común”, y es allí donde cobra importancia el binomio investigación e intervención.

Este momento de la intervención implica la reelaboración del conocimiento acumulado desde la puesta en marcha de los momentos de inserción y de familiarización, que es enriquecido por un ejercicio planificado de captura de datos empíricos a partir de la implementación de técnicas de investigación social y de intervención como la observación participante y no participante, las entrevistas, grupos focales y de discusión, el análisis documental, historias de vida, encuestas, cartografía social, talleres, líneas del tiempo, hacia la población con las que se pretende trabajar.

Datos que luego son organizados, problematizados y analizados para configurar el objeto de intervención que orienta y de sentido a la acción profesional. En él se sintetizan o triangulan una multiplicidad de voces y miradas de la realidad social: la de los actores, la institucional, la del profesional (mediado por su personalidad y por su formación teórica, metodológica, epistemológica y política) encargado de comprender el campo profesional donde se juegan los intereses institucionales y las necesidades de la población, así como su propio proyecto ético político, sus propias apuestas (Burbano, Esquivel y Vásquez, 2015, p. 4).

Entender esto es clave para poder obtener una definición y delimitación del objeto de intervención en Trabajo Social específicamente desde las prácticas académicas, comprendiendo que para obtener éste, es necesario un exhaustivo proceso de investigación sobre las distintas variables que atañen al sujeto y a la situación en el contexto particular (González, 2004, p.24).

Lo anterior permite plantear, que más allá de apuntar a la problemática en particular, el/la estudiante de práctica debe dirigirse a la amplia esfera de aspectos y variables que están a su disposición; para poder

acceder a esa amplia esfera de variables -que permitirán la construcción del objeto de intervención- es necesario desarrollar un íntegro proceso de investigación que logre esclarecer al profesional los distintos fenómenos relacionados con las problemáticas sociales desde distintas perspectivas.

Para entender lo anterior se trae a colación el siguiente objeto,

“El debilitamiento de la cultura ambiental en la relación con el tema de residuos sólidos” (Ficha n° 26 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2012).

En la anterior situación, se pueden identificar conceptos como cultura ambiental y el tema de residuos sólidos, sin embargo, éstos no se reconocen sin antes hacer una articulación con el objeto empírico (práctico), donde se evidencian una serie de manifestaciones relacionadas a la cultura ambiental, por ejemplo,

“Contaminación ambiental, depósito de basuras a los ríos (...)” (Ficha n°26 propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2012).

En este sentido, desde Trabajo Social como disciplina “se interviene, secciona, por así decirlo, una parte de la realidad; indaga, pregunta acerca de la naturaleza y las características de los problemas (...) a fin de identificar las posibles causas, elabora diagnósticos y planifica soluciones posibles” (González, 2004, p. 12).

El diagnóstico se presenta como un proceso transversal a la práctica, el cual aporta elementos empíricos para la delimitación de la situación problemática susceptible de intervenir. En esta medida, para analizar la práctica académica se considera necesario establecer “cuál es el eje que articula el quehacer profesional y cuáles y qué tipo de contradicciones lo atraviesan” (González, 2004, p. 12).

Para el caso de las propuestas de intervención, se evidenció que el diagnóstico fue un proceso clave en la práctica, donde se identificaban problemas sociales, sus causas y sus principales consecuencias. En concordancia a ello, se trae como ejemplo una de las propuestas, donde se exponía como problema: *la deficiente calidad en los entornos inmediatos de los estudiantes y familias en el contexto barrial y municipal*. Trayendo a colación como causa principal las dinámicas de consumo promovidas por el micro tráfico presentes en el municipio. Y efectos como la “invisibilidad” social del sector poblacional: jóvenes (Ficha n° 42 propuesta de intervención de Trabajo Social, Sede Zarzal, 2013).

En este sentido, el diagnóstico es generalmente asumido como un momento de síntesis de un proceso de conocimiento que se genera desde, antes y durante la inserción en el contexto de la experiencia y que se

profundiza a medida que avanza el proceso metodológico, en un movimiento constante de informarse, saber escuchar y observar (Pagaza, 2008, citado en Burbano, Esquivel, Vásquez, 2015).

En este orden de ideas, hacer una reflexión crítica sobre esta modalidad de conocer (diagnóstico) y de acercarse a la realidad social en el cual se mueven los practicantes, permite reconocer las implicaciones y abordajes a la hora de construir el objeto de intervención. Sin desconocer la relación estrecha que existe entre Investigación e Intervención.

4.2.3. Objeto pensado

En concordancia a los postulados planteados anteriormente, pensarse el objeto de intervención implica preguntarse ¿Qué problemas específicos atienden los/las estudiantes durante su práctica? ¿Cuáles de esos problemas son susceptibles de intervenir?, es allí donde el practicante sustrae de la realidad aquellas manifestaciones empíricas que le presenta el centro de práctica, las interpreta, las analiza y en relación con la teoría, elabora la situación real o concreta que orientará su propuesta de intervención, aquí corresponde a la construcción del que se conoce como objeto pensado. Puesto que “no se trata sólo de reconocer -o señalar- una situación, sino que se debe definir en términos de la intervención, constituyendo esto último el espacio particular de la profesión” (González, 2004, p. 12).

Es allí, donde se evidencia que el practicante busca “la conexión entre los problemas, para la construcción de una problemática que abarque sino todos, la mayoría de los problemas planteados por los sujetos” (Castillo, et al., 2013).

Dado lo anterior, se retoma un objeto pensado propuesto por los/las practicantes.

“Pérdida del sentido de pertenecía ligado a las transiciones institucionales y comunitarias en las que se ha visto expuesto el hogar juvenil campesino” (Ficha n° 25 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2012).

El anterior objeto pensado, da cuenta de la reflexión de los hallazgos frente al objeto empírico y la articulación con los conocimientos teóricos que ha recibido el practicante durante su proceso académico y de intervención. Es importante reconocer que cada objeto responde a un contexto específico y por ende a unas necesidades particulares.

Al respecto se plantea que,

“El objeto de intervención depende directamente del contexto en que se interviene, por tanto, se asume que el objeto, siendo una construcción, no es igual para todos. Significa que disciplinariamente no es uno solo y no puede ser uno solo. Nuestras estrategias interventivas son distintas en Asia, que, en África, que en América,

ello, porque los problemas a los que nos enfrentamos son también cualitativamente distintos” (Méndez, S.f, citado en González, 2004, p.13).

Por consiguiente, el “conocimiento de las necesidades sociales, es el punto de partida de toda acción social y se constituye en el aspecto central de la definición del objeto de intervención” (CELATS, S.f, citado en González, 2004) pero dicho objeto es construido, es decir, que no se extrae mecánicamente de la realidad, este se “construye con base a sucesivas aproximaciones a la realidad que le permitan ir gradualmente precisando, delimitando, particularizando el objeto” (CELATS, S.f, citado en González, 2004,p.14).

Dichas aproximaciones se extraen de la realidad donde los estudiantes llevaron a cabo su práctica académica, en el que debían desarrollar habilidades para “captar” con todos los sentidos esas manifestaciones expresadas en el entramado social y que permitirán de algún modo ir perfilando su objeto pensado.

Ahora bien, el estudiante debe abstraer de esos problemas o necesidades aquella situación que sea posible abordar desde su intervención, puesto que “los profesionales nos enfrentamos a problemáticas determinadas, pero no con problemas de intervención definidos Parra, S, f, (como se citó en González, 2004). De acuerdo a las propuestas, fue claro identificar los diferentes objetos pensados que recogían de algún modo las manifestaciones empíricas del problema interpretadas por los estudiantes, donde éstas se convierten en la situación-problemática a abordar desde las acciones del practicante.

La situación problemática recoge los problemas y necesidades sociales identificados por los estudiantes, por ejemplo:

En una de las propuestas se planteaban algunos problemas sentidos por los actores:

“En el grado cuarto no hay compañerismo pelean mucho en el salón y son groseros con los profesores; Son muy groseros los estudiantes frente a los profesores en quinto se le escribe cosas feas en el puesto del profesor. Se presenta mucho la agresión verbal y física entre los compañeros. Agresión verbal y física en los estudiantes...” (Ficha n° 54 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

La interpretación de las estudiantes frente a esos problemas, inconformidades y descontentos de los actores, conllevó a formular su objeto pensado: “desarticulación entre los miembros de la comunidad educativa que incide en el cumplimiento de las normas y límites en el estudiante”.

Otro ejemplo claro es,

“La baja identidad colectiva entre los integrantes, lo que conlleva a la falta de sentido de pertenencia” (Ficha n°39 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Aquí se aprecian tanto elementos teóricos como identidad colectiva, sentido de pertenencia y elementos empíricos- prácticos como

“Desmotivación por falta de apoyo a las asociaciones; falta de seguridad Industrial; desmotivación en algunas ocasiones sobre los procesos y continuidad de la asociación, lo que ocasiona que se vayan presentando fragmentación en las relaciones; disminución de la ayuda financiera en los procesos” (Ficha n° 34 propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

De acuerdo a lo anterior, es posible plantear que definir y construir el objeto pensado en Trabajo Social es complejo debido a la existencia de fracciones epistemológicas, metodológicas, políticas e ideológicas, designando así a éste

A través de la evidencia empírica, múltiple y diversa con que aparece en la dinámica social: desempleo, delincuencia, mendicidad, drogadicción, hacinamiento, pobreza, incapacidad física, inestabilidad psicológica (...) identificando a las carencias como mínimos de bienestar” donde “el objeto se identifica totalmente con el sujeto portador del problema: el ser humano, las clases explotadas, los niños abandonados, la gente inadaptada, etc. García, 1990 (como se citó en González, 2004).

En esta medida, las posturas personales, ideológicas, paradigmáticas, contextuales e institucionales influyen de algún modo en la construcción del objeto pensado. Al respecto Rozas (1996), plantea que identificar el objeto del Trabajo Social no es una tarea sencilla, ya que ésta definición puede variar de acuerdo a la visión paradigmática de cada profesional y la situación contextual en el que se encuentre inmerso. Por consiguiente, la noción del objeto pensado implica la existencia de diferentes mecanismos dispositivos, acciones, que se van construyendo a través del tiempo, que son fuertemente influidos por el contexto de cada época.

Aunado a lo anterior, se presenta la tabla que recoge algunos de los objetos pensados que fueron contruidos por los/las estudiantes en los procesos de práctica académica según el tipo de institución.

En la tabla n° 11 se presentan los objetos pensados, los cuales son orientados de forma diferente según el centro de práctica. Encontramos que algunas fundaciones de orientación familiar y el ICBF vinculan las problemáticas con el sujeto, donde las soluciones son direccionadas hacia éstos. Luego se encuentran los Hospitales que, a diferencia de las anteriores entidades, las problemáticas se centran en la institución, seguidamente se presenta las instituciones educativas, donde el núcleo central de las problemáticas es el sujeto (acudientes y comunidad educativa). Finalmente, están las alcaldías, allí se encuentran problemáticas relacionadas con la institucionalidad, donde ésta debe generar estrategias para darle solución a las debilidades de la misma institución o que estén faltando para cumplir con el objetivo de la misma.

Tabla n° 12: Objetos pensados de las propuestas de intervención

Institución	Objeto pensado	Dónde se centra la situación problemática
Fundaciones con orientación familiar e ICBF	-La ausencia de habilidades pro-sociales en los niños. -Deficiente incorporación de habilidades para la vida en los niños y adolescentes.	- En el sujeto (niños) - Niños y Adolescentes
Hospitales	-Débil estrategia de educación sexual y reproductiva para adolescentes y jóvenes, por parte del hospital. -Prácticas de riesgo relacionadas a la salud sexual y reproductiva	- En la institución - En la institución
Instituciones educativa	-Débil participación de los acudientes en el proceso de aprendizaje de niños y niñas de básica primaria. -La desarticulación de los procesos educativos entre los agentes (docentes, padres de familia y la coordinación) implicados en la educación de los estudiantes.	- Acudientes - Comunidad Educativa
Alcaldías	-Debilitamiento institucional frente a la prevención y atención del consumo de sustancias psicoactivas desde las diferentes dimensiones: la social, la cultural, el político y el económico. -Debilitamiento de los procesos de organización y participación juvenil.	- En la institución - En la institución

Fuente: Ficha de revisión documental de las Propuestas de intervención en Trabajo Social. Zarzal, 2015.

Dado lo anterior, se evidencia que la dimensión en la que se ubican los problemas identificados por los practicantes es en lo micro social, sin enfocar los objetos hacia lo estructural; es decir que la dimensión macro social, que implica cambios de estructura para una transformación de fondo de los problemas sociales, no ha sido foco en las intervenciones pre-profesionales, debido a la cuestión de “poder” planteada por Montañó (2009) quien afirma que “el profesional interviene en la realidad local y allí puede generar “cambios”, aunque sin “poder” transformar la estructura social o realidades de mayor dimensión y complejidad social” (p.13).

En este sentido, Montañó (2009) plantea que, debido al *pensamiento post- moderno*, el conocimiento “macro teórico” incorporado en la academia es concebido, en ocasiones, por algunos profesionales como innecesario y lejano a las realidades “micro” donde se desempeña efectivamente el profesional de campo”. (p.14). Igualmente, funda la idea de que la “teoría crítica” (marxista) sirve para estudiar las estructuras sociales macro, pero para comprender o intervenir en las realidades micro, lo que permite pensar que el Trabajo Social, desde lo crítico social, no está preparado ni teórica ni metodológicamente para hacer intervenciones en realidades de índole estructural.

4.2.4. Objeto actuado o de intervención

El objeto actuado u objeto de intervención, implica el análisis completo de la situación problemática (objeto empírico y pensado) de modo que el practicante propone “cómo afrontar el objeto pensado; este a su vez configura el objetivo general que guían los procesos de intervención” (Castillo, et al., 2013). Es decir, que dicho objeto actuado constituye el objetivo general de la propuesta de intervención que debe ser formulada para iniciar el proceso de práctica pre-profesional.

Cabe resaltar, que el objeto de intervención es mucho más que un problema social de sentido común que podamos distinguir en una situación, el objeto va más allá de eso ya que “una cosa es señalar la situación que se presenta como problemática y otra es definirla en términos de intervención. Definir el problema objeto de intervención es delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con la intervención profesional” García, 1990 (como se citó en González, 2004).

Para el caso de las propuestas, la situación problemática se va perfilando de forma positiva, dependiendo de la apuesta teórica, ética y política del estudiante. Por consiguiente, hablar de objeto de intervención implica reconocer que el contexto, la situación, el conocimiento y la apuesta ética- política del profesional o practicante influyen y orientan la construcción del mismo, no obstante, éste no está determinado ni es algo concreto, ya que implica una construcción constante debido nuestra inmersión en la dinámica social; por ello la importancia de reconocer que siempre habrá nuevos contextos de intervención en lo social” García, 1990 (como se citó en González, 2004).

En esta medida, fue claro identificar que los objetos de intervención varían dependiendo de las particularidades de los centros de práctica, de sus problemáticas, necesidades, y de sus contextos. Para ilustrar esta afirmación, se clasificaron algunos objetos de intervención pertenecientes al área de intervención más recurrente en las propuestas (área de educación)

Con respecto al área de educación, los estudiantes plantearon objetos de intervención que permitieran atender a nivel interno y externo, es decir que existieron intervenciones direccionadas a atender problemáticas presentes en el interior de la estructura organizacional de los planteles educativos, intervenciones abordadas con docentes, estudiantes y padres de familia; pero también existieron intervenciones dirigidas hacia afuera de la institución, propendiendo por transformaciones no solo de los asuntos que repercuten dentro de la institución sino que buscan un impacto externo (en la comunidad) contribuyendo con el desarrollo de la región.

Tabla n° 13: Objetos de intervención en el área de Educación.

Objetos de intervención
Diseñar y aplicar estrategias para operativización y modernización de los procesos pedagógicos, que se llevan a cabo en el ejercicio de enseñanza-aprendizaje de docentes y estudiante para el fomento de la permanencia estudiantil.
Promover procesos de participación alrededor de la democracia escolar, con el fin de fortalecer el proceso de formación integral y la construcción de relaciones más horizontales entre los diferentes miembros de la comunidad educativa.
Contribuir a través de un proceso de capacitación y formación al mejoramiento de las condiciones de vida de los estudiantes y familias partícipes de la fundación.
Estructurar la política de proyección social de la Universidad como uno de los aspectos misionales que permiten contribuir al desarrollo regional e implementar una de las estrategias del centro dirigida a fortalecer a las organizaciones en el ámbito social, como actores del desarrollo regional.
Fortalecer la vinculación de los acudientes hacia las actividades escolares, de esta forma se logrará generar compromiso y desde allí poder orientar a los padres en cuanto a pautas de crianza que les genere unas bases para inculcar valores y concienciación en los niños y niñas hacia el compromiso y la importancia de una adecuada educación para el mejoramiento de la calidad de vida y la convivencia.

Fuente: Ficha de revisión documental de las Propuestas de Intervención en Trabajo Social. Zarzal, 2015.

Lo anterior permite identificar que los objetos de intervención son distintos a pesar de ubicarse en una misma área de intervención. Todos responden a situaciones problemáticas que el estudiante ha estudiado, interpretado y analizado.

En esta medida, es posible observar los diferentes objetos de intervención donde se enmarca una finalidad específica y un horizonte. Asimismo, se analiza que cada objeto de intervención centra sus soluciones en una relación de actores.

Por ejemplo, relación sujeto-sujeto; sujeto- institución; y sujeto- naturaleza. El primer caso, corresponde a la mirada de la intervención hacia la persona/ grupo o comunidad. Esto evidencia una mirada individual en la construcción del objeto de intervención. La segunda relación- sujeto- institución obedece a la articulación polémica entre las personas de la intervención hacia la institucionalidad; aquí la mirada es estructural, donde se cuestiona la institucionalidad. La última relación corresponde a las prácticas de las personas en interacción con el medio ambiente, que puede presentarse como una relación conflictiva y de ambivalencia.

Todo lo anterior, permite plantear que no existe un solo objeto de intervención para el Trabajo Social debido a las múltiples realidades y demandas de la sociedad, siendo lo social un asunto dinámico y contextual. Cabe agregar que dicho objeto de intervención se convierte en una cuestión que se va construyendo a partir de la articulación que hacen los/las estudiantes entre práctica-teoría, investigación e intervención.

Además de ello, dicho objeto de intervención es resultado de un análisis riguroso del practicante en el que fluctúan elementos éticos, ideológicos y metodológicos del estudiante; es decir que si bien el objeto de

intervención responde a una situación problemática sentida por los involucrados, la noción del profesional o practicante determinara qué fragmento de esa realidad es susceptible, viable y posible de intervenir de acuerdo a las condiciones de tiempo, espacio y recurso con que se cuente para tal. Ya que como bien sabemos intervenimos en una micro esfera de la sociedad, señalando además que “los profesionales nos enfrentamos a problemáticas determinadas, pero no con problemas de intervención definidos” (Parra, 2013, p.6).

4.3. Metodologías que han orientado las prácticas pre-profesionales de los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle sede Zarzal

Este apartado rastrea las metodologías de intervención profesional en Trabajo Social que retomaron los estudiantes en su proceso de práctica académica de la Universidad del Valle Sede Zarzal durante los primeros años de intervención pre-profesional (2010-2014), lo que dará pistas concisas para la comprensión del modo de hacer en Trabajo Social, valiosas para continuar interviniendo cada vez con mayor ahínque en la realidad social y política, objeto de la profesión.

Para el análisis realizado a las metodologías de intervención en Trabajo Social, se tuvo en cuenta la propuesta metodológica planteada por Gordillo (2007), la cual abarca lo que compartimos compone una metodología, integrando distintos elementos como es lo contextual, lo ético e ideológico, lo operativo y lo epistemológico. Dichos elementos, componen cinco dimensiones, que según Gordillo (2007) responderían al modo de proceder del profesional.

Por lo anterior, el siguiente análisis de las propuestas giró en torno a la integralidad metodológica que propone dicha autora; como consecuencia de ello en las propuestas se logró identificar la diferencia entre un método de intervención y una metodología de intervención, donde en el primero se refería a la manera operativa de actuar, mientras que la segunda además de incluirse el método se reunían diversos elementos plausibles del quehacer profesional.

Antes de entrar en materia, es necesario partir del hecho de que las metodologías en Trabajo Social son un asunto abstracto que genera polémica en la comunidad académica y científica, suscitando cientos de valoraciones, concepciones, discusiones y en general opiniones en las que científicamente todas tendrían validez puesto que cuentan con un respaldo teórico, forjando, como ya se ha dicho durante gran parte de la presente investigación, “cierto enmarañamiento terminológico” (Vélez, 2003, p.23) que conlleva a que muchos de los trabajadores sociales en práctica conciban de un modo diverso dicho aspecto metodológico.

Lo anterior, explica la gran diversidad en concepciones al respecto de los 56 procesos de intervención pre-profesional analizados, los cuales fueron orientados por unas metodologías más diversas, abstractas y/o más concretas que otras.

Para comprender e identificar las metodologías que han orientado la ejecución de las propuestas de intervención de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social en la Sede Zarzal, se retomaron los planteamientos metodológicos expuestos por Gordillo (2007), quien plantea cinco dimensiones para explicar el proceso metodológico de la acción profesional: la dimensión operativa, la dimensión contextual, la dimensión epistemológica, la dimensión ética y la dimensión ideológica, estas últimas en el proceso de análisis fueron aunadas presentando lo ético y lo político como elementos claves en el quehacer profesional.

Para lo anterior, inicialmente se expondrá la dimensión operativa, la cual muestra gráficas y datos numéricos, pero además agrupa datos cualitativos; posteriormente se continuará con las dimensiones analizadas únicamente de forma cualitativa: dimensión contextual, dimensión epistemológica y dimensión ética e ideológica.

4.3.1. Dimensión operativa

El debate epistemológico antes planteado entre método y metodología en el presente informe de investigación, resultó ser el principal hallazgo en el análisis de las propuestas de intervención. Un importante número de ejercicios pre-profesionales evidenciaron gran variedad a la hora de establecer su metodología de intervención, la cual a su vez, según la autora referenciada, contendría aspectos éticos, ideológicos, epistemológicos, contextuales y operativos, siendo éste último (operativo) el que de alguna manera enmarañaba a los estudiantes a la hora de definir su proceso metodológico; en otras palabras, los conceptos *método* y *metodologías* se veían en gran manera interconectados de modo que eran asimilados como iguales o sinónimos.

Por esta razón, se decidió comenzar este apartado exponiendo inicialmente dichos resultados entre *metodología* vs *método* (dimensión operativa), mostrando resultados cuantitativos en primer lugar, para posteriormente continuar con las demás dimensiones constitutivas del proceso metodológico que son resultados de un proceso cualitativo en la investigación.

La dimensión operativa, como elemento constitutivo de la metodología, consta de cómo bien dice su nombre, la operativización del proceso, el cual está conformado por el método de intervención y para el logro de éste, las técnicas y/o instrumentos con los cuales se logrará la efectividad de la propuesta de

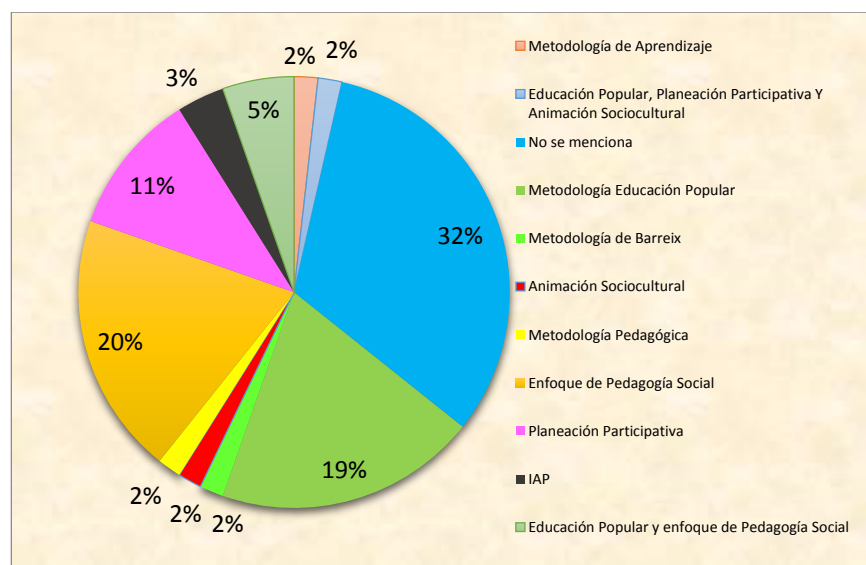
intervención. (Gordillo, 2007) Además, las fases, momentos o etapas del proceso en su totalidad también conforman la parte operativa de ésta.

Como se expuso en líneas anteriores, esta dimensión, ha sido históricamente parte constitutiva de la metodología, sin embargo, no siempre ha sido reconocida como tal, ya que ha existido variedad de términos, que a su vez asemejan el método con la metodología.

4.3.1.1. Metodologías utilizadas en las propuestas de intervención.

Si bien se retomó la propuesta de Gordillo (2007) para analizar los procesos metodológicos de las propuestas de intervención pre-profesional a partir de las cinco dimensiones que la componen, se encontraron en gran mayoría, procesos que establecieron la estrategia de acción con base a lineamientos de enfoques y/ o metodologías tradicionalmente trabajadas por la profesión como la animación sociocultural, la educación popular, la pedagogía social, la IAP, la planeación participativa, entre otros. No obstante, el análisis realizado, pretende exponer las metodologías que si bien no fueron construidas a partir de Gordillo (2007) sí contienen los elementos constitutivos que ella propone, sea desde los enfoques, métodos o metodologías que hayan guiado las acciones de los estudiantes.

Gráfica n° 23: Referentes metodológicos de las propuestas de intervención



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

La gráfica anterior expone que un puntaje considerable (32%) de las propuestas de intervención *no menciona ningún referente metodológico* que dé cuenta del proceso llevado a cabo en la práctica

académica, sin embargo, ello no significa que el practicante no haya sido orientado por una metodología, ya que éste pudo haber guiado su acción desde un método que le diera los elementos que considerara necesarios para su intervención, o bien, que la metodología escogida no correspondía necesariamente a un corpus homogéneo, nombrado y determinado por la comunidad científica. Por su parte, las metodologías identificadas en el estudio, la *educación popular* y el enfoque de la *pedagogía social* fueron las más retomadas, con poco más de la décima parte del total de las propuestas (19%), lo que permite plantear según la tesis de Bermúdez (2011) el carácter pedagógico que tiene el Trabajo Social, reconociendo en éste “un potencial pedagógico que no todas las veces es visible” (Bermúdez, 2011, p. 9), es por esto que el profesional de Trabajo Social es a su vez un educador y pedagogo; ello se ve reflejado en la tendencia metodológica de los practicantes, quienes direccionan su quehacer a partir de postulados con componentes importantes de educación.

En esta misma línea y sin perder la esencia de las metodologías anteriores, se encuentra la *planeación participativa* como la tercera propuesta metodológica más utilizada por los/las practicantes en la ejecución de su propuesta de intervención (11%) donde existen principios políticos similares a los postulados de la educación popular, donde Castillo, García & Machuca (2013) anotan que ésta se reconoce más como un método de intervención que como una metodología que incluye elementos integrales.

Seguidamente, se halló que una mínima parte de las propuestas (5%) han retomado dos (2) metodologías de intervención en Trabajo Social a la par, reuniendo lineamientos teóricos y metodológicos tanto de *educación popular como del enfoque de la pedagogía social*, siendo congruentes al reconocer la educación popular como metodología de intervención y la pedagogía social como una disciplina o ciencia que nos brinda elementos epistemológicos importantes a la hora de visualizar el campo de acción y emprender la intervención pre profesional (Fals Borda, 1984).

“Esta metodología pretende entonces, mediante la inclusión de los actores pertenecientes a un campo relacional como lo es el Hogar Infantil, la participación activa de todos en pro del cambio, por medio del de saberes se pueda hacer consciente, de manera que se pueda dar a conocer la problemática de una forma más totalizante y así mismo crear un abanico más amplio de alternativas de cambio, estando así cada vez más cerca de contribuir al desarrollo integral de la primera infancia, ya que el fin último de la pedagogía social y de la Educación Popular, está orientado a la mejora de la calidad de vida.” (Ficha nº 44 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Por otra lado, siendo coherentes con el reconocimiento de un proceso metodológico en su integralidad epistémica, técnica y política, encontramos un dato mínimo (3%) - pero que no deja de ser importante ya que permite reconocer, sea la escasez de escenarios para la intervención desde sus postulados, o la

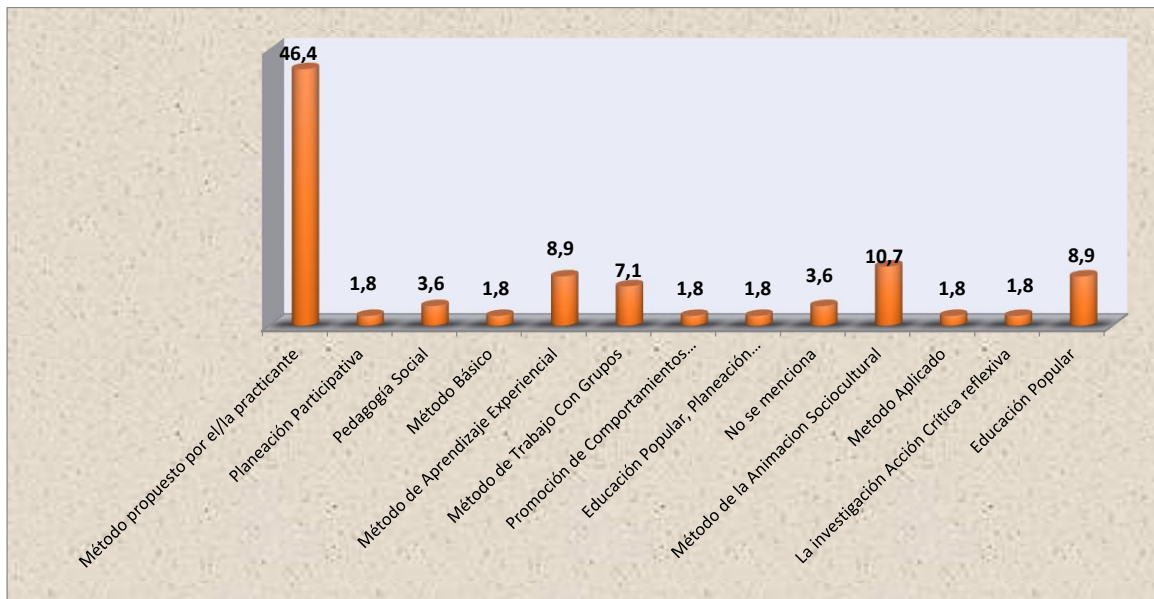
incidencia de factores externos y/o internos que limitan la intervención pre-profesional- desde la I.A.P, como metodología que al ser implementada implica la formación de investigadores populares cuya acción tiene un componente eminentemente de empoderamiento con claras y marcadas ideologías políticas no solo desde el profesional o estudiante sino desde los sujetos partícipes del proceso, es decir que trabajar desde la metodología de IAP conlleva a una preparación más profunda en términos de tiempo (Fals Borda, 1984) presupuesto y experticia en el abordaje del tema con respecto a la población objeto y sujeto de intervención lo que explicaría de alguna manera que los estudiantes en práctica hayan tenido poca escogencia, en esta metodología pero además que ésta no haya sido llevada a cabo en su total expresión, sino que para la acción fueron seleccionados los principales lineamientos de la misma.

“Lo que se debe aclarar es que los estudiantes y sus familias, han participado en todo el proceso, dado que el diagnóstico social, no se construyó a espaldas de estos. Aunque no participaron directamente del ejercicio de construcción, como la plantearía Fals Borda (1984). La intención es que en el segundo nivel que constituye la fase de trabajo desde los planteamientos de Montero (2007) la participación sea más activa, tanto de los estudiantes como sus familias.” (Ficha n° 42 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

En las demás propuestas se encontraron metodologías que habían sido integradas hasta con tres propuestas metodológicas distintas, tal como la *educación popular*, *planeación participativa* y *animación sociocultural* (2%), y al momento de revisar al documento se tuvo en cuenta que el/los estudiantes/s había/n utilizado lineamientos propios de cada una de las anteriores, haciendo una mezcla de categorías para explicar lo que pretendían hacer en su proceso de intervención.

4.3.1.2. Métodos utilizados en las propuestas de intervención.

Gráfica n°24: Métodos utilizados en las propuestas de Intervención.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Con respecto al método de intervención profesional, es fácil notar que la tendencia en cuanto al más retomado en las propuestas de intervención es el *planteado o construido por el estudiante* (46,4%), sin orientar su “forma de hacer” desde un método preestablecido; similar a lo que plantea Montaña (2000) al proponer que un proceso de intervención debe partir de la relación auto implicada entre objeto y sujeto, y no una definición epistemológica de pautas (concebida a priori y con independencia de éste). Es decir, que “el método es un camino que hay que andar, por eso, en última instancia, el método de intervención que se aplica en cada circunstancia es algo que se hace haciéndolo” (Ander Egg, 1997, p.37).

En este sentido, los estudiantes adoptaron este tipo de posturas para sus procesos, en las cuales se propone construir el método de intervención en la medida en que se conoce el objeto de la misma, siendo éste influenciado por la situación problemática, las necesidades de los actores involucrados, el contexto socio histórico, entre otra cantidad de elementos que determinarían a posteriori la formulación del método para la acción.

No obstante, es importante aclarar aquí que, debido al bricolaje terminológico planteado en la presente investigación en cuanto a lo metodológico, se evidenció diversas distinciones al respecto, lo que conllevó a encontrar como método lo que para algunos teóricos ha sido considerado como metodología. Así mismo

se encontró cuando se revisaron las metodologías, que algunas de éstas en la comunidad científica no son reconocidas por todos los autores como tales sino como métodos. (Ver tabla N° 6), por ello se comprende que lo anterior resulta ser un asunto polémico, difuso y dispendioso, no obstante, comprensible al encontrarse en el marco de una disciplina en construcción, que aun recorre los caminos de la edificación teórica. (Celedón, 2003, p.261).

Seguidamente se ubica el “método” de la *animación sociocultural* (10%) como el segundo más retomado en la ejecución de las propuestas de intervención, el cual muestra una tendencia importante en acciones donde la participación por medio de la promoción individual y transformación comunitaria juegan un papel relevante al momento de adelantar procesos sociales.

“Como método se empleará la animación socio-cultural, a través de las cual se promoverá el aprendizaje mediante los espacios lúdicos reconociendo la reflexión como elemento básico en el proceso de intervención, pues la animación socio-cultural es una estrategia para promover la participación”. (Ficha n° 35 de propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Sin embargo, Pérez & Pérez (2006) presenta la animación sociocultural como una metodología de intervención y no como un método. En este orden de ideas, es posible afirmar que dicho porcentaje hace referencia a una pequeña población de practicantes que a la hora de plasmar sus procesos metodológicos se vieron permeados por la variedad de concepciones sobre método y metodología, posiblemente por asuntos de índole epistemológica sea en la academia o del proceso personal de formación del estudiante.

Otro método es el *aprendizaje experiencial* que aparece con un porcentaje del 8,9%, y con el mismo porcentaje (8,9) se encuentra la educación popular como método en las propuestas de intervención.

Éste último, al ser planteado como método de intervención y no como metodología, resulta contradictorio con lo planteado por los autores que guiaron nuestras categorías analíticas. Además, la educación popular, más que un método de intervención, según Freire (2008), ha sido concebida como una de las metodologías más participativas en la intervención social en la que los agentes involucrados al proceso se convierten en protagonistas de la transformación de su realidad en función de sus necesidades e intereses; en esta medida, es de resaltar la visión emancipadora que han tenido estos estudiantes en práctica a la hora de ejecutar sus proyectos, notándose de este modo un asunto más político en sus quehaceres pre-profesionales.

Si bien, dicho aspecto político refleja uno de los elementos que compone la propuesta metodológica según Gordillo (2007), haciendo referencia a lo que ella llama dimensión ideológica y ética, siendo esto resaltable como componente en lo metodológico, la educación popular no se podría entender como método de intervención sino como la totalidad del proceso en sí mismo de intervención.

En cuanto al *aprendizaje experiencial*, científicamente es concebido como un método de intervención con un alto componente educativo, resaltando el carácter pedagógico que tiene el quehacer profesional del Trabajo Social. “Se reconoce en el Trabajo Social un potencial pedagógico, que no todas las veces es visible y en ese sentido, se plantea la necesidad de visibilizarlo, asumiendo las teorías pedagógicas como orientadoras de la acción profesional” (Bermúdez, 2011,p.6). Dicho carácter que a veces resulta invisible, ha sido visibilizado en gran medida por los/las estudiantes en práctica, quienes han optado para su intervención métodos con dimensiones pedagógicas que reiteran y reafirman la noción educativa que tiene la profesión.

“la Educación Experiencial permite que el aprendizaje en las personas adultas, se construya y reconstruya, en relación directa del individuo con su entorno y en ese proceso de aprendizaje involucre sus experiencias vividas y reflexione críticamente sobre estas y de esta forma descubrir e incorporar cambios en sus comportamientos.”(Ficha n° 36 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Por otro lado, el aprendizaje experiencial también reconoce que “todos tenemos creencias, ideas comunes, maneras de interpretar los fenómenos de la vida, lo que nos ocurre, o lo que sucede, nuestras prácticas de crianza y de educación”. (Rodrigo, Márquez & Martín, 2010, p.2).

“El método experiencial, puede ayudar a descubrir muchos matices o significados de los temas que se procesan a través de este. Por ejemplo, al tema de calidad se le ven unos matices si se procesa a través de la dramatización de una novena de aguinaldo; se le ven otros matices si se procesa a través de la dramatización de una serenata dada por un novio despechado, y se le ven otros matices si se procesa a través de la dramatización de una sesión de arte marcial; otros matices se descubren si se dramatiza un evento en la recepción de un hotel o de una clínica o de una terminal aérea, etc. De este modo, se pretende descubrir matices de los y las estudiantes que permitan promover la participación y además que haya una apropiación de los diferentes grupos presentes en Bienestar Universitario.”(Ficha n°13 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2011).

Por otro lado, un dato no muy alto pero resaltable hace referencia a que algunas de las propuestas de intervención han sido ejecutadas desde uno de los métodos clásicos de intervención, el *método de trabajo con grupos* (7,1%), utilizando técnicas claras para el manejo de los mismos, no obstante, lo interesante no fue encontrar dicho dato sino dar cuenta de que a pesar de que éste es un método existente desde antes de la Reconceptualización y que luego de la Pos-reconceptualización (Torres,1987) surgieron nuevos métodos y metodologías de intervención un poco más acorde a las nuevas realidades, que continuaron siendo adoptados por los estudiantes en práctica.

Dichas prácticas académicas permiten reconocer que a pesar de éste ser un método considerado clásico, no solo sigue adaptándose a la realidad cumpliendo con sus funciones, sino que sigue dando resultados exitosos y esperados por los practicantes.

“De esta manera la propuesta de intervención se basa desde el método de trabajo con grupos, ya que en éste permite la interacción, construcción y fortalecimiento de relaciones interpersonales que se dan entre los niños, adolescentes y educadores, para así generar espacios y escenarios de reflexión, que permitan construir relaciones basadas en el respeto, lazos fuertes de solidaridad; a su vez se espera que a partir de la consolidación de relaciones interpersonales se generen espacios para la sana y adecuada convivencia donde los niños apliquen las destrezas del enfoque habilidades para la vida en su cotidianidad.” (Ficha n° 47 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

También fueron encontradas algunas situaciones como el hecho de *no mencionarse ningún tipo de método que guiara las acciones* (3.6%), No obstante, se evidenció que aunque no se mencionó con nombre propio algún método, sí existieron una serie de pasos que daban orden de manera cronológica las acciones. Ello fue lo que direccionó las intervenciones con esta característica.

Con este mismo porcentaje (3.6%) se encuentran algunas propuestas de intervención que enunciaron en su metodología, la *pedagogía social* como su “método” de intervención en lo social, sin embargo, se parte del reconocimiento de la pedagogía social como una disciplina (Sedano, 2006) no como método ni metodología, por tanto, decir que la pedagogía social fue usada como método de intervención resulta un asunto complejo al no reconocer un proceso de paso a paso o por fases que caracterizan el proceso de éste, implicando una mirada limitada del sentido y alcance de la pedagogía social.

Aunque en algunas propuestas es posible encontrar la pedagogía social como un enfoque, mas no como un método de intervención, hablar de ésta como método resulta complejo a la hora de encontrar autores que la sustenten teóricamente como tal, sin embargo al analizar dichas propuestas, se evidencia en ellas una estructura similar al método único sin reconocer que lo sea; no obstante, dicha construcción responde a las apuestas de los/las practicantes que presentan aspectos claves de la pedagogía y a partir de sus conocimientos estructuran sus acciones y lo denominan como un método de la pedagogía social.

“El método de pedagogía social orientará la intervención en cuanto debe ser intencional y visible (explícita), puesto que se buscará alcanzar un propósito de aprendizaje recíproco y dialógico entre ambos actores; asimismo, con la acción e intervención socio-educativa, se pretende contribuir a la formación dialógica de las personas, coherente con la aspiración a una ciudadanía transversal a la vida cotidiana, de la que se induzca el pleno reconocimiento y valorización de sus derechos individuales y colectivos” (Ficha n° 51 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Ahora bien, categorías como *planeación participativa y método básico* (los cuales son considerados científicamente como métodos de intervención social), *promoción de comportamientos pro-sociales, método aplicado, educación popular aunada a la planeación participativa y la animación sociocultural, y la investigación crítica reflexiva* han sido las menos retomadas (1.8%) como “métodos” de intervención en sus actividades de práctica pre-profesional lo que indica que si bien, los primeros dos son métodos de

intervención aprobados por la comunidad científica, lo que éstos persiguen no ha sido de mayor interés en los estudiantes en práctica, ya sea por su carácter político, ético o ideológico, sin embargo las demás categorías como promoción de comportamientos pro sociales y método aplicado son elementos que para algunos estudiantes fueron considerados como método de intervención.

En esta misma línea, se ubica la conjugación de métodos y metodologías que se realizaron en algunas propuestas: la educación popular aunada a la planeación participativa y la animación sociocultural, retomando sus principales lineamientos. Cabe aclarar que en los documentos son asumidos como un método de intervención, y no como metodología. No obstante, si se trabajaran dichos lineamientos como parte de una propuesta metodológica, ésta cobraría sentido al comprender las cinco dimensiones planteadas por Gordillo (2007), sin embargo, la enunciación en los documentos de intervención los exponía claramente como método, no como metodología.

Todo lo anterior, muestra que existe una cantidad importante de estudiantes en práctica a portas de egresar como profesionales (o ya egresados) que identifican y reconocen las diferencias que existen entre método y metodología, no obstante, también fue común encontrar que algunos, en ese nivel académico, se encontraban sin comprender totalmente la funcionalidad e intencionalidad del método de intervención, lo que se convierte en un indicador importante para reforzar estos temas en las asignaturas metodológicas del pensum académico de Trabajo Social.

4.3.1.2.1. Fases, momentos y etapas: otros componentes del método de intervención en la dimensión operativa.

Por otro lado, las fases, etapas y/o momentos del proceso, conforman también el método de intervención, no obstante, al haber registrado en mayoría la elaboración propia del método por parte de los trabajadores sociales en práctica, es importante exponer dicho proceso metodológico propuesto por fases:

Cuadro n° 1: Proceso metodológico de la propuesta de intervención n° 39, Año 2013.

PRIMERA FASE	SEGUNDA FASE
1. INSERCIÓN INSTITUCIONAL: Etapa en la cual la practicante de Trabajo Social llega a la Institución y realiza todo lo relacionado con el reconocimiento del contexto y de los actores allí involucrados. MOMENTOS: - Reconocimiento institucional - Revisión bibliográfica - Informe de caracterización institucional	2. FORMULACIÓN DE PROPUESTA: De acuerdo a las necesidades que se identifiquen en el campo de práctica y a la demanda institucional, en este caso, apoyar acciones encaminadas a disminuir la deserción. MOMENTOS: - Recolección y análisis de información - Propuesta diagnóstica - Elaboración de objeto de intervención - Diseño de metodología - Socialización de la propuesta

TERCERA FASE	CUARTA FASE
3. EJECUCIÓN DE LA PROPUESTA: Se pone en marcha la propuesta de intervención socializada. En esta fase se tiene en cuenta la población con la cual se llevará a cabo la intervención. MOMENTOS: - Sensibilización del tema de permanencia - Articulación de la comunidad educativa - Posicionamiento y fomento de la permanencia:	4. EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA: Es un proceso que permite visualizar cambios generados de la propuesta a partir de la comparación entre su estado inicial (planificación) y el estado posterior a su ejecución. MOMENTOS: - INFORME FINAL DEL PROCESO: Se identifican los efectos que tuvo la ejecución de la propuesta, frutos, alcances, contratiempos, factores obstaculizadores o facilitadores en todo el proceso.

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Lo anterior, evidencia una serie de pasos a seguir, algunos en orden cronológico y otros transversales a todo el proceso.

En este sentido, Duque (2013) expone cuatro (4) fases que son transversales al proceso de intervención, las cuales son denominadas de diferentes maneras en la diversidad de autores existentes; en dicho caso, *la fase de valoración del problema, la fase de diseño de la estrategia, la fase de acción y la fase de terminación de la acción de cambio*, hacen referencia a la generalidad del proceso planeado y pensado, las cuales fueron recurrentes en los resultados de esta investigación. Es decir, que todos los procesos metodológicos expusieron de una u otra forma las fases que conformarían su práctica académica.

Con respecto a las fases transversales a todo el proceso, la etapa de *terminación de la acción de cambio* o como comúnmente se ha denominado, evaluación, fue la fase que atravesó la totalidad de los procesos de intervención pre-profesional, en donde casi la totalidad de las propuestas afirmaron como principio elemental en su ejecución la evaluación constante y reflexiva en el que, como lo expone el Manual y Reglamento de Prácticas “la idea es que el proceso de prácticas académicas posibilite el abordaje de tres asuntos fundamentales: **1-** El conocimiento en la acción. **2-** La reflexión en la acción. **3-** La reflexión sobre la reflexión en la acción.” (2012) por lo cual, resulta relevante al analizar las propuestas en este aspecto ya que la Evaluación sobre sí mismos y el proceso como tal, se ha constituido en el elemento primordial de la intervención pre-profesional en el que los estudiantes se repiensen su acción, reflexionando en cada decisión tomada y actividad ejecutada con el fin de no caer en el simplismo ni actuar desde el sentido común, para llevar a cabo intervenciones sin daño que realmente contribuyan al mejoramiento no solo de la situación problemática sino del entrenamiento personal y profesional o como futuro trabajador/a social.

En este orden de ideas, cabe resaltar que etapas como inserción, formulación y ejecución de la propuesta, si bien no son las únicas fases constitutivas del proceso metodológico de la práctica académica, sí fueron, las que en mayoría, se tuvieron en cuenta por los practicantes en el proceso.

Cuadro n° 2: Proceso metodológico de la propuesta de intervención n° 45, Año 2014.

PRIMERA FASE: FAMILIARIZACIÓN CON EL CENTRO DE PRÁCTICA En primer momento se realizó la presentación con los actores institucionales (administrativos, docentes y coordinadores/as de programa); se efectuó el reconocimiento del lugar y se recibieron las recomendaciones necesarias de parte de la coordinación del centro de práctica. En un segundo momento, se hizo la revisión bibliográfica de los documentos de caracterización, algunos institucionales y de la memoria del proceso de práctica del año 2013 efectuada en el CIDSET. Como tercer y último momento se actualizó la caracterización del centro de práctica, allí quedó recopilada la información de la Institución, Misión, Visión, procesos realizados y aportes del proceso de práctica académica de Trabajo Social del año 2013.	SEGUNDA FASE: DIAGNÓSTICO En esta fase, se inició con los diferentes medios de recolección de información que van desde el mismo proceso de inserción hasta el diagnóstico situacional que se realizó participativamente con algunos miembros de la comunidad educativa (estudiantes y docentes) de la Universidad del Valle Sede Zarzal. Las técnicas utilizadas fueron la observación, conversaciones informales, talleres interactivos, fichas y entrevistas semi- estructuradas.
TERCERA FASE: ELABORACIÓN DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN: Esta fase se desarrolla en tres momentos: - Como primer momento, se inició la elaboración de la Propuesta de Intervención profesional, esto con el fin de dar respuesta a esa problemática priorizada en el proceso de diagnóstico. (...) - Posterior al diseño de la propuesta de intervención, pasamos al segundo momento, que implica la revisión de ésta de parte de la supervisión de la Universidad del Valle Sede Zarzal y la coordinación del centro de prácticas (...) - Como tercer y último momento, se socializará la propuesta ante la institución.	CUARTA FASE: EJECUCIÓN DE LA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN En la ejecución de la propuesta de intervención, se proponen tres objetivos específicos, los cuales están acompañados de estrategias que facilitarán el alcance de los mismos. Las estrategias a implementar son las siguientes: 1. Aula de investigación. 2. Seminario Permanente de Investigación en Trabajo Social 3. Programa de voluntariado para la proyección social. 4. Capacitación en software de investigación (SPSS, ATLAS TI) 5. Apoyos y orientaciones en los propios proyectos de investigación de los estudiantes. 6. Foro evento de experiencias de investigación formativa y/o propiamente dicha. 5. Artículo analítico sobre investigación e intervención en Trabajo social
QUINTA FASE: SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PROCESO DE PRÁCTICA: Para la evaluación, es importante aclarar que ésta se realizará de manera transversal, sin embargo, sus productos y resultados se entregarán al final, dando cuenta no solo de la ejecución del proceso, sino del análisis y el reconocimiento de aprendizajes y dificultades de la práctica académica.	

En esta fase se dará cuenta del informe final (Memoria) del proceso de práctica, el cual incluirá los productos y resultados de ésta; adicional a ello, se presentarán las dificultades, los aprendizajes y las actividades de apoyo brindadas por las practicantes a la institución

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

En este sentido, estudio, planeación, ejecución y evaluación, conforman las fases básicas que según Ander Egg (1997) toda intervención contiene en esencia, aunque lleven nombres diferentes. No obstante, si bien los estudiantes no retomaron estos mismos términos a la hora de describir su método, sí utilizaron títulos llamativos que intentaran dar cuenta de procesos específicos, con el fin de captar la atención del lector utilizando su creatividad al plasmar las fases:

Cuadro n°3: Proceso metodológico de la propuesta de intervención N° 9, Año 2011.

FASE # 1: Llamado de emergencia juvenil:	FASE # 2: Construyendo red de saberes:
FASE # 3: Movilizando conocimiento	FASE # 4: Manos a la obra con la prevención de prácticas de riesgo.
FASE # 5: Construyendo juntos	FASE # 6: Luz verde con la promoción de factores protectores.
FASE # 7: Socialización de los resultados de la experiencia.	FASE # 8: Evaluación y cierre del proceso

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Como se observa en el cuadro anterior, dichas fases del proceso no fueron enunciadas limitándose a los momentos que nos recuerda Ander Egg (1997), ya que los estudiantes en práctica poniendo en juego su creatividad, pensaron en plasmar otros momentos metodológicos que en últimas terminaban siendo una subdivisión de las etapas mayores, por ejemplo la fase 2 y 3, del cuadro anterior, conforman a su vez el momento de formulación de la propuesta, mientras la fase 4, 5 y 6 hacen parte de la ejecución de la misma.

Tras haber analizado, comprendido e interpretado que la operativización del proceso de intervención profesional no engloba la totalidad del proceso metodológico, y sabiendo que el método “es una forma particular de actuación profesional que no puede reducirse a la sucesión lineal de acciones que operen apriorísticamente como recetas o esquemas” (Vélez, 2003,p.60) ya que éste preferiblemente debe construirse a posteriori en conjunto con la población sujeto de intervención, que conoce más que ningún profesional la situación real que los aqueja, siendo ésta por tanto, y por medio del reconocimiento de los

recursos, potencialidades, carencias entre otros, la que ofrece pistas necesarias para la designación de un método de intervención acorde a las características específicas de su contexto y realidad.

En este sentido, el método debe ajustarse a la realidad partiendo de la misma, pues como lo afirma Montaña “es el objeto y no la racionalidad y lógica interna de la estructura metodológica, el que nos brinda el material para determinar los fundamentos, las categorías y el método necesario para apropiarnos teóricamente de la realidad. Es el objeto el que nos demanda un determinado instrumental heurístico y un camino para conocerlo” (Montaña, 2000, p.21).

De acuerdo a lo anterior, se reitera la idea de que el método se construye de acuerdo a las características particulares, y que si bien no todas las propuestas de intervención lo evidenciaron, una parte importante de los documentos revisados demostraron que sí hubo una construcción del método en muchos de los procesos, dando cuenta de las etapas y procedimientos organizados coherentemente, de manera tal que la intencionalidad de los practicantes se mantuviera y los intereses de la población fueran reconocidos por éstos.

4.3.2. Dimensión contextual.

Retomando los aportes de Gordillo (2007) para la propuesta metodológica se da especial importancia al contexto. Para el caso de las propuestas de intervención se evidenció que la mayoría de los estudiantes en sus propuestas de intervención optaron por contextualizar la experiencia, no obstante, existe una (1) excepción que no menciona dicha dimensión en su informe de práctica, excluyéndola como parte constitutiva tanto del informe de práctica como de la propuesta de intervención y de la cuestión metodológica. (Ficha N° 2 de Propuestas de intervención de Trabajo Social, año 2010).

En dicha dimensión, la mayoría de los/las estudiantes en sus propuestas de intervención, específicamente en sus marcos contextuales, describieron la geografía y demografía del municipio donde se ejecutaría la propuesta de intervención.

Vallejuelo se sitúa al oriente de la cabecera municipal de Zarzal. Según las coordenadas geográficas, Vallejuelo se encuentra concretamente al norte a 4° 22'10" y al oeste 75° 58'50". Este corregimiento presenta una altura de 932 metros sobre el nivel del mar y una temperatura media de 24° centígrados. Vallejuelo está ubicado en las estribaciones de la cordillera Central. Su terreno es un poco ondulado y presenta algunas pequeñas alturas en límites con la Victoria, Quebrada Nueva y La Paila. (Ficha n° 47 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Un dato importante en dichas contextualizaciones fue que en gran parte de ellas exceptuaron datos significativos contextuales de la problemática identificada u objeto de intervención, limitando su marco contextual a asuntos puntuales como son las características principales de los municipios y en algunas

ocasiones de la organización, institución o campo de práctica del estudiante. A lo que Estrada (2009) plantea que “estamos en la era de la globalización y de la llamada crisis de la modernidad, y por tanto la intervención en lo social se debe ir reformando sobre la base de la existencia de nuevos contextos, nuevos escenarios, nuevos problemas sociales, nuevas y complejas problemáticas sociales” (Estrada, 2009, p.4) las cuales, en medio de sus características particulares requieren de una intervención también particular.

En este sentido, Carballada (2002) plantea que en el contexto actual debido a la aparición de la “nueva cuestión social”, sobresale especialmente la ruptura de lazos sociales, la fragmentación social y, en definitiva, nuevas formas del malestar que se expresan entre otros campos, en la comunidad en tanto espacio de construcción de cotidianidad, certezas e identidades. Requiere además la formulación de nuevos métodos, teorías y herramientas que logren abarcar los cambios como producto de la modernidad.

En este sentido, la dimensión contextual, para algunos autores de las propuestas, evidenciaba que un número poco significativo lo tuvo en cuenta, dejando de lado datos empíricos y/o comprobables que mostraran gráficamente, estadísticamente o argumentativamente la necesidad de dicha intervención en determinada problemática.

La Victoria Valle, actualmente es uno de los pocos municipios del Valle del Cauca que cuenta con una planta de aprovechamiento de residuos sólidos y cuyo servicio de aseo no está en manos de una entidad privada. La empresa de prestación de servicios públicos (La Victoria E.S.P SA), que hace algunos meses está funcionando en este municipio, cuenta con capital privado y público (94% del capital total), lo cual hace que la empresa no se desvincule de la comunidad ni de la administración municipal. (Ficha n° 5 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

De acuerdo a lo anterior, es importante delimitar la realidad como una construcción, que varía en cada espacio tiempo, es por ello la pertinencia de lo contextual, como un espacio físico y relacional, donde se especifique el entramado de actividades propias del contexto. En este sentido, cabe recordar que el Trabajo Social “es una actividad socialmente construida, es complejo y varía según las culturas” Payne, 1995 (como se citó en Barreto & Otros, 2003, p. 45), por ello solo se puede comprender en el contexto sociocultural de los elementos participantes; no es lo mismo realizar una intervención con mujeres en la India, donde la violencia hacia la mujer es “legitimada” socialmente, que realizar una intervención social en algún país de América, donde los movimientos feministas han “liberado” en gran medida la opresión que vivía la mujer. Con esto se observa la importancia de lo contextual a la hora de proponer una acción profesional: leer el espacio físico, social, cultural, recursos, potencialidades, falencias, problemáticas e historia, contribuirían en gran medida a una acción profesional de calidad que aporte significativamente a la transformación que busca el sentido del Trabajo Social.

El municipio de Zarzal históricamente ha sido caracterizado por las diferentes situaciones de violencia política que han incidido en las esferas de la vida social, política y económica del contexto; esta situación se complejiza aún más si se tiene en cuenta que tales dinámicas no distan mucho de la realidad en las diferentes formas familiares expresadas en el municipio, pues las relaciones que en estos espacios se tejen siguen reproduciendo y legitimando la violencia como dispositivo para la resolución de conflictos. (Ficha n° 1 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

La comisaria de familia del municipio a la cual se le confiere la responsabilidad legal de afrontar dicho fenómeno, da cuenta de la importancia de abordar los problemas de violencia familiar y específicamente contra las mujeres ya que de forma abrumadora ha venido en aumento, lo que también ha llevado a ubicarla como un campo prioritario de estudio e intervención. Por tanto, Trabajo Social como profesión está llamada a reflexionar crítica, coherente y propositivamente las demandas que el contexto zarzaleño evidencia, para educar sobre el tema y contribuir a la reivindicación de los derechos de las víctimas. (Ficha n° 8 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

El apartado anterior, permite analizar fácilmente la importancia de la descripción contextual a nivel de la intervención, es decir que resulta relevante leer un contexto socio histórico en el que culturalmente se han desarrollado una serie de situaciones que han llegado a caracterizar el municipio, dando explicación y coherencia a la situación socialmente problemática que aqueja la población. En el caso anterior, se expone algunas de las razones culturales que podrían conllevar a la violencia familiar en el municipio de Zarzal Valle, reconociendo que históricamente ésta ha sido una población permeada por la violencia.

Para entender y soportar lo anterior, se comparte con Castillo, García & Machuca (2013) la propuesta de tener en cuenta para el reconocimiento del elemento contextual, los niveles: maso, meso y micro, los cuales se entrelazan en el análisis contextual.

El primero hace referencia a los aspectos generales más amplios del contexto, por ejemplo: nación, departamento y/o municipio.

El meso, “compuesto por los elementos institucionales donde se desarrolla la práctica académica, teniendo en cuenta algunos aspectos generales como razón social, tipo de organización, medios de financiación, objetivos, breve reseña histórica, estructura orgánica, equipo de profesionales y áreas o programas de acción, las relaciones de poder y los correspondientes servicios que presta” (Castillo, et al, 2013).

El tercer y último nivel de contexto, el micro hace referencia a los elementos propios (recursos de todo orden; físicos, humanos, económicos) y las condiciones materiales de existencia de la población vinculada a la ejecución de la propuesta de intervención.

En otras palabras, para la dimensión contextual se debe tener en cuenta “los elementos generales del municipio como los elementos particulares y característicos de las instituciones y la población que vayan a intervenir en relación y contribuyan al análisis del objeto de intervención” (Castillo, et al, 2013). Y en esta medida se aprovecha la caracterización institucional realizada como primer momento de la práctica académica, “pues su principal función es aportar elementos que sirvan para entender la dinámica institucional, las causas y consecuencias de los problemas y las rutas de solución” (Castillo, et al, 2013).

Cabe resaltar, que lo anterior no es un proceso rígido y obligatorio para el contexto, puesto que cada estudiante aporta su sello particular. Sin embargo, dichos elementos (macro, meso y micro) permiten visualizar el campo de intervención, considerándolo como factor que ofrece pistas interesantes a la hora de reconocer las carencias, problemas, necesidades y en general identificar y leer el espacio en el que se desenvolverá el estudiante en práctica o profesional del Trabajo Social, contribuyendo sustancialmente al éxito y pertinencia del proceso de intervención.

Partiendo de lo anterior, se puede plantear que al momento de la estructuración de los documentos, algunos estudiantes han tenido en cuenta el nivel macro y meso, donde presentan características particulares del municipio donde se encuentra ubicada la institución y algunas características institucionales u organizacionales del centro de práctica, no obstante, el nivel micro, el cual resulta ser importante a la hora de reconocer problemáticas y potencialidades no ha sido tenido en cuenta en gran proporción, limitando sus marcos contextuales a asuntos de índole general.

Sin embargo, es necesario reconocer que en las propuestas revisadas, se encuentran marcos contextuales que desarrollan los tres niveles que se proponen, donde además de presentar lo macro y meso, también rescatan la importancia de tener en cuenta las características de la población y su entorno con relación al objeto de intervención (micro), teniendo así un panorama general para la construcción del proceso y permitiendo, en algunas ocasiones, prevenir posibles cambios en el desarrollo del mismo, teniendo mayor posibilidad de lograr lo planteado, pues la propuesta se formula con veracidad en las necesidades y recursos del contexto.

Por tanto, se propone que en la dimensión contextual se aborden los elementos del diagnóstico y la caracterización, pero además sea tenido en cuenta el análisis que se realiza en la construcción del campo problemático según Bourdieu (1994), que nos permite la identificación de actores clave que están en juego en el campo de acción, de este modo, se tendrá en cuenta el espacio social como un lugar en el que cohabitan posiciones, unas con más poder que otras, siendo posible captar las relaciones de dominación o

subordinación, en el que entran en juego los capitales que serían de gran ayuda como elementos esenciales a la hora de llevar a cabo el proyecto de intervención.

4.3.3. Dimensión ética e ideológica.

Cabe aclarar, que lo ético y lo ideológico según Gordillo (2007) son dos dimensiones independientes, sin embargo, para efectos de esta investigación, y con el fin de aunar lo ético y lo político (como dimensión ideológica), se decidió analizar estos componentes a la par en las propuestas de intervención, ya que resultaría enriquecedor enlazar ambas categorías con el fin de mostrar los resultados que en últimas se consideran relevantes. El asunto político concerniente al modo de actuar de acuerdo al modo de pensar, conlleva al reconocimiento de la motivación de las acciones del profesional dentro de algún campo específico (dimensión ideológica), y que a su vez se entrelaza con el proyecto ético que guía la intervención (dimensión ética).

En concordancia con lo anterior, la dimensión ética y la dimensión ideológica según Gordillo (2007) plantea que la primera se relaciona con el proyecto histórico y personal del profesional, el cual lleva dicha dimensión implícita en su quehacer en la medida en que se preocupa por las consecuencias que tienen sus acciones en la vida de las personas que, en este caso, se encuentran involucradas en el proceso de intervención, siendo la ética la que orienta la acción, llevando implícitos valores personales y laborales del profesional.(Maturana, 2008).

Por su parte la dimensión ideológica, se relaciona con las intencionalidades de la intervención, el porqué y el para qué de la acción. Esta dimensión, “se desarrolla de acuerdo con procesos históricos e ideologías en que intervienen aspectos relacionados con el poder económico, político y la concepción del desarrollo” (Gordillo, 2007, p.131).

De allí la importancia de conocer estos aspectos en los procesos de intervención de los estudiantes de Trabajo Social, puesto que toda intervención profesional tiene una intencionalidad o un fin a alcanzar, lo que es conocido como el “ethos profesional” para este caso, “nuestra acción profesional tiene un fin en sí mismo y por el cual recibe su legitimidad al interior de una sociedad determinada, dicho fin se relaciona con el sentido del quehacer”. (Aylwin, 1997), además, reconociendo que la conciencia ética es fundamental en la práctica profesional de los trabajadores sociales en formación, puesto que actuar éticamente resulta ser un aspecto esencial de la calidad de la acción.

En este sentido, las acciones planteadas por los estudiantes en sus propuestas de intervención contienen en su mayoría aspectos tanto éticos como ideológicos no solo en un mismo apartado, sino que éste se refleja en la totalidad del documento, adquiriendo a veces lo ético una noción más implícita que la ideológica.

Se pretendía promover acciones que permitieran una participación activa entre la comunidad educativa con miras a lograr mejores resultados en el proceso de enseñanza, aprendizaje y convivencia en los niños, niñas y adolescentes de la institución. (Ficha n° 30 de propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Lo anterior, nos muestra claramente una intencionalidad marcada al hecho de pretender involucrar a los miembros de la comunidad educativa en el proceso de intervención, reconociendo las capacidades con que ellos cuentan para transformar su propia realidad.

Por otro lado, algunas propuestas resaltaban en su discurso, elementos de índole netamente éticos:

Esta propuesta de intervención se realiza con el fin de potencializar las capacidades humanas dentro del contexto, sin invalidar las construcciones sociales de los sujetos y los parámetros reguladores establecidos por la fundación. (Ficha n° 48 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Claramente se ve la dimensión ideológica y epistemológica al exponer la intencionalidad, sin embargo, la dimensión ética prevalece al precisar con ahínque la importancia de no sobrepasar los límites de la estructura organizacional, respetando los parámetros establecidos por la organización.

Probablemente el/los estudiantes autores de esta propuesta de intervención tienen claro su lugar en el campo, pero además evidencian en su relato una postura no solo ética sino también de orden paradigmática con aspectos muy cercanos al estructural constructivismo.

No obstante, hablar de la visión paradigmática no nos compete en este apartado, pero vale aclarar que, al identificar posturas éticas e ideológicas en las propuestas, el paradigma de la intervención sale a flote:

Buscamos generar espacios en donde los estudiantes y demás comunidad universitaria se expresen abiertamente y se animen a participar y proponer nuevas ideas de modo que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida y de las condiciones de estudio. (Ficha n° 38 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

En la revisión de las propuestas fue evidente encontrar intencionalidades con denominador común como por ejemplo el bienestar de las personas, por lo tanto, categorías como calidad de vida, bienestar,

condiciones dignas de vida, desarrollo humano se hicieron notar en la mayoría de los documentos a la hora de hablar de su intencionalidad con la acción.

Finalmente, lo que se busca con esta propuesta de intervención es construir espacios de bienestar que se promuevan de forma continua a través de líneas estratégicas de trabajo y un área que articule los procesos y las acciones educativas contribuyendo al desarrollo humano y la formación integral. (Ficha n° 39 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Ello permite reconocer que la intencionalidad del Trabajo Social en estas generaciones de profesionales es notable a la hora de plasmar lo que pretenden realizar. Por lo tanto, el pensamiento disciplinar sobre la búsqueda del bienestar de las personas como “ethos profesional” ha sido internalizado desde la academia y en especial la Escuela de Trabajo Social, siendo absolutamente clara a la hora de pensar su quehacer.

Además de esas intencionalidades propias del quehacer profesional, también se evidenciaron elementos recurrentes en cuanto a las apuestas personales y profesionales de los estudiantes, como es generar espacios de participación, aumentar los niveles de conciencia de los sujetos y poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera profesional,

“la participación comunitaria debe vislumbrarse como un espacio y oportunidad de empoderamiento comunitario a través del cual las personas hacen uso de los espacios dispuestos para la intervención en aspectos que les afecta de manera directa”(Ficha n° 6 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

Pero además de empoderamiento,

“el horizonte de esta intervención, es que las mujeres tengan las herramientas suficientes para lograr tomar posiciones de reclamo y justicia frente a las entidades que se han quedado cortas en las medidas que adoptan frente a la problemática de violencia familiar, siendo esta la priorizada en el proceso de micro-sociología local” (Ficha n° 8 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

Una cantidad interesante de estudiantes en práctica, optaron por el fortalecimiento organizacional, que, de la mano de otras categorías como desarrollo, buscaban mejorar las condiciones de relacionamiento y servicios al interior de la misma,

Resulta relevante para el fortalecimiento interno de la sede en términos de sus objetivos misionales, reconociendo que al contribuir de manera sustancial para la producción intelectual por parte los universitarios, estaríamos aportando al desarrollo regional del norte del valle, movilizand la proyección social a través de los servicios que brinda la universidad a la comunidad” (Ficha n° 45 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

La realización de esta permite al hospital Nuestra Señora de los Santos, afianzar los procesos de trabajo comunitario en salud y fortalecer el rol profesional de Trabajo Social; así mismo, logra ubicar a la práctica desde una perspectiva del quehacer profesional en el que se coloquen a prueba las herramientas teóricas, metodológicas y técnicas adquiridas en el proceso de formación. (Ficha n° 55 de propuestas de intervención

de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).)

Lo anterior es un reflejo de la intencionalidad explícita en el manual de prácticas académicas (2012) el cual dicta que el objetivo principal de la práctica pre-profesional tiene que ver con la puesta en marcha de los aprendizajes teóricos, metodológicos y epistemológicos aprehendidos en los siete (7) semestres anteriores de formación. No obstante, el posicionamiento y reconocimiento de la disciplina es uno de los pilares que movilizan algunas intervenciones sociales, sabiendo que nuestra profesión/disciplina aun cuenta con un limitado reconocimiento, lo que ha hecho que muchos profesionales le apuesten a éste ya que en la medida en que sea reconocido será aun más valorada la acción. “Para existir necesitamos la mirada de los otros. “Existir” es existir para otros. Es ser reconocido por los otros. Son los otros los que nos dan la existencia” (Todorov, 1995, p.24), ello nos muestra la necesidad de reconocimiento que tenemos en nuestra profesión y que estudiantes en práctica no dudan en darse a esa tarea.

Para finalizar, cabe reiterar que el proyecto histórico y político de cada profesional en Trabajo Social (ética profesional) determina las intenciones de la acción, es decir, el por qué y para qué de ésta, dentro de ese campo específico de intervención (ideología) por lo tanto analizar la dimensión ética e ideológica en las propuestas de intervención, permitió identificar que las apuestas de los estudiantes en práctica de Trabajo Social giran en torno a abordar realidades específicas, en espacios micro sociales, dejando de lado apuestas a gran escala o un nivel más amplio, siendo conscientes del alcance que pueden lograr por la premura del tiempo y la existencia limitada de recursos de toda índole.

4.3.4. Dimensión epistemológica

Para desarrollar este apartado, se tuvo en cuenta únicamente el primer nivel teórico de la intervención profesional, el paradigmático²⁷, el cual es planteado como tal desde la visión del proceso metodológico de Gordillo (2007), encontrándolo dentro de la dimensión epistemológica planteada como componente de la metodología.

Dicho paradigma constituye el nivel de conocimiento más abstracto de la acción profesional, el cual cobra sentido al momento de entender y comprender la realidad social, “brindando una visión más amplia de los fenómenos, los cuales pueden ser sociales o científicos” Kuhn, 1962 (como se citó en Barker, 1995, p.34).

²⁷El segundo nivel teórico está constituido por las teorías más específicas que explican o permiten comprender determinada parte o fenómeno de la realidad. Este aspecto teórico, corresponde abordarlo en mayor profundidad en el segundo capítulo de ésta investigación, donde se identifican las teorías de la intervención pre-profesional de Trabajo social en la Sede.

Al respecto, dentro de lo epistemológico se establecen procesos de conocimiento que sustentan la relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto, en este sentido Gordillo (2007) plantea que esta dimensión “da cuenta de los procesos de conocimiento implícitos en la intervención profesional de Trabajo Social”.(Gordillo, 2007) Dicha relación sujeto-objeto y sujeto-sujeto no fue encontrada exclusivamente dentro de la metodología en las propuestas de intervención, ya que existe una parte importante de éstas que evidenciaban su visión paradigmática en otros de los componentes de la propuesta, como son el planteamiento de la problemática, la justificación y de manera explícita, es más recurrente encontrar el paradigma como componente del marco de referencia teórico conceptual.

“la propuesta de intervención le apostará a mejorar las diferentes situaciones problemáticas que se presenta en la Institución, como lo son: el alto nivel de inasistencia de los niños-as (...) seguida de las pautas de crianza de los niños-as en cuanto a los roles, limites, normas, reglas, que desempeñan cada uno de los miembros de la familia.” (Ficha n° 28 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Este aporte, tomado de la justificación de una de las propuestas que no explicitan su paradigma dentro de lo metodológico, evidencia de manera implícita un paradigma estructural funcionalista según Morán (2006) o integracionista según Corvalán (1996), en el que “se busca que los sujetos se integren a la estructura, para que disfruten de los beneficios materiales y simbólicos de ésta” (Esquivel, Tangarife & Vásquez, 2015, p.56). En este paradigma el Estado por medio de leyes regula el comportamiento humano y algunos comportamientos con expresiones diferentes son considerados como anomalías que deben ser resultas (Morán, 2006); en este sentido, en el ejemplo citado, buscar espacios de reflexión y “orientación” en una intervención permite deducir que con ésta se pretende direccionar un grupo de personas que de una u otra forma se encuentran “desorientadas” y deben ser re direccionadas hacia el sistema.

Por su parte, el planteamiento de la problemática de algunos documentos de intervención también fue foco para la identificación de paradigmas implícitos:

“Además de ello, que el Estado asuma su compromiso en la formulación y ejecución de políticas reales, dirigidas a avalar un ingreso económico decente que permita a esta población llevar una vida digna y de calidad” (Ficha n° 35 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

En esta propuesta de intervención se evidencia también el paradigma estructural funcionalista en la medida en que reconocemos que en éste “el Estado debe garantizar que los individuos sean atendidos en tanto son percibidos como deficitarios, requiriendo una especial atención para resolver sus necesidades” (Morán, 2006,p.307); Y es precisamente lo que se pretendía en esta práctica académica, de modo que no se estaba buscando una transformación estructural sino un ajuste para que los sujetos de esta intervención

mantuvieran un buen funcionamiento en el sistema a partir de lo que éste está en obligación de subsanarle.

No obstante, cabe resaltar que, en la metodología como componente de la propuesta de intervención, también fue recurrente la identificación explícita de la visión paradigmática dentro de ésta, tal como lo propone Gordillo (2007).

Para la intervención en lo social de la problemática identificada en el centro de práctica, se retomarán los supuestos teóricos del estructural constructivismo, a fin de comprender los procesos de Investigación, Proyección Social, Participación y Desarrollo Regional, que se establecen dentro del área de intervención profesional y que implica un contexto educativo. (Ficha n° 45 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

En esta propuesta de intervención que concibe lo epistemológico como uno de los aspectos que componen la metodología, se expone la postura paradigmática que guio la acción pre-profesional, además aclarando su pertinencia dentro de una institución educativa que ha establecido ciertos límites estructurales y que su acción propositiva se debe supeditar a éste. Generando cambios que no alteren lo estructural.

Por otro lado, en la revisión documental con relación a la dimensión epistemológica fue tendencia el paradigma hermenéutico, el cual, fue identificado implícita y explícitamente en los marcos teóricos, justificaciones, planteamientos de la problemática y hasta objetivos de las propuestas.

En este sentido, se encuentra que en la noción de sujeto de estas propuestas con dicho paradigma de intervención se le da especial importancia a la horizontalidad de las relaciones sujeto-sujeto, donde las personas se encuentren activas en los procesos de intervención y sean capaces de construir realidades acordes a sus expectativas. “La hermenéutica parte del principio de que no existe una sola realidad ya que, en las interacciones humanas, cada persona aporta la suya propia; de esta manera el conocimiento se construye y se reconstruye en adaptación a las experiencias y vivencias cotidianas”. (Castillo, et al., 2013).

“El individuo es reconocido como alguien que le aporta a un proceso de investigación (que participa activamente de las acciones del proceso). Y está en función de un sujeto activo, que controla sus circunstancias de vida y el rumbo de su acción.”(Ficha n° 49 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Lo anterior, permite identificar por medio de esa noción de sujeto, que los autores de dicha propuesta de intervención, reconocen en el sujeto un papel crucial en el proceso, siendo éstos clave para la ejecución de la propuesta y en general el logro de los objetivos.

Otro de los hallazgos relevantes que siguen primando al igual que en la investigación de Castillo, et al. (2013), tiene que ver con que los/las estudiantes no enunciaron directamente el Paradigma, por el contrario expresan los modelos teóricos que dan origen al mismo, es decir, enuncian como soporte epistemológico de la intervención las teorías que sustentan y respaldan el paradigma como son el interaccionismo simbólico, fenomenología, construccionismo social, teoría de los sistemas, teoría del conflicto.

En este sentido, sin explicitar el paradigma de la intervención, en algunas propuestas se encontró como sustento epistemológico únicamente las teorías que servirían como soporte para explicar determinada realidad.

Es importante retomar el Interaccionismo simbólico, pues a pesar que el construccionismo social ve al sujeto como constructor de su propia realidad, éste no le otorga la capacidad de modificar ciertas pautas de acción; mientras que en el Interaccionismo si se le permite al individuo a través de su interpretación de la realidad, incidir o modificar los significados que han construido a lo largo del tiempo.

Así mismo, el Interaccionismo simbólico permite entender el cómo los jóvenes moldean sus pensamientos a través de la interacción social y juegan un papel importante en la aprehensión de significados y símbolos acerca de la sexualidad, los cuales les permiten ejercer su capacidad de pensamiento. (Ficha n° 9 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2011).

En este caso el interaccionismo simbólico como teoría, pertenece al paradigma hermenéutico (Morán, 2006), el cual afirma que “los individuos tienen un papel importante en la construcción de la realidad, el orden social está relacionado con la mediación de los individuos y sus elementos subjetivos e intersubjetivos. Realidad a la que hacen parte todos” (Berger & Luckmann, 1972, p. 89).

Finalmente, otro de los hallazgos relevantes gira en torno al frecuente uso de paradigmas críticos al sistema, en el que prima el interés por empoderar a los sujetos de la intervención, en este sentido, se encuentra que los estudiantes le apuestan en sus propuestas de intervención a llevar a cabo procesos que potencien las habilidades de los sujetos a fin de entender y transformar su propia realidad cuestionando la estructura social que los oprime. Sin embargo, es posible que, debido a condiciones externas como las limitaciones de tiempo en la práctica académica, no se llevó a cabo intervenciones que cuestionaran fuertemente el sistema y transformaran la estructura social, ya que como lo plantea Caubergs & Charlier (2007) “la capacidad de empoderamiento está relacionada con las instituciones y las leyes: lo que se permite o no se permite hacer está relacionada con los aspectos culturales de la sociedad en la que vivimos” (p, 45). En este sentido, es posible afirmar que, si bien las propuestas de intervención enuncian dicho componente empoderador en sus acciones, la estructura institucional y las condiciones tiempo espacial influyen en los estudiantes para el total logro de sus objetivos emancipadores. Sin embargo, a

pesar de dichas condiciones se encontró una frecuencia importante de documentos con esta direccionalidad.

Identificar esta perspectiva como orientadora del proceso, significa reconocer a las mujeres que harán parte del colectivo en su diferencia, como sujetos capaces de reavivar su voz para incidir en las dimensiones políticas y ciudadanas del municipio de Zarzal , como personas capaces de exigir con argumentos la reivindicación de los derechos que por mucho tiempo les han sido vulnerados; es necesario entonces posicionar opciones alternativas de intervención a la dominante, la cual por medio de sus acciones han construido visiones en las que las mujeres privilegian lo paliativo e inmediato sobre los verdaderos procesos de reflexión. (Ficha n° 1 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

En este sentido, el empoderamiento designa en el individuo o la comunidad la capacidad de actuar de forma autónoma, pero a la vez los medios necesarios para lograr esa capacidad de actuar, de tomar decisiones en sus elecciones de vida y sociedades. El empoderamiento es visto de esta forma como una construcción de identidad dinámica” (Cabras & Charlie, 2007, p.47). Es ello lo que se encontró en las propuestas de intervención, en la cual, en este caso, se evidencia claramente los postulados del construccionismo social como teoría que alimenta el paradigma Hermenéutico, la cual plantea que “la conciencia se mueve en diferentes esferas en el mundo, donde existen diversas realidades” (Morán, 2003, p.295), realidades en las que se debe propender porque sean las adecuadas según los intereses y necesidades de la población.

No obstante, si bien fue frecuente encontrar propuestas con dicha visión de mundo, cabe resaltar que el uso de teorías y paradigmas que sustenten esta intencionalidad por medio de postulados más críticos fue poco recurrente, ya que si bien los supuestos interpretativos contribuyen en gran medida a que los sujetos cuestionen y debatan las condiciones sociales en las que se encuentran insertos, no basta con ello para generar los esperados cambios. Para ello, paradigmas como el de conflicto y la alienación, los cuales se encontraron en minoría en el análisis de las propuestas, serían de apoyo sustancial en función de los objetivos propuestos para la emancipación.

Para finalizar, es importante plantear que los componentes de la metodología propuestos por Gordillo (2007), no son verdades absolutas, lo cual significa que, aunque no estén presentes de manera explícita en las propuestas de intervención no quiere decir que no sean válidas; por el contrario, éstas demuestran consistencia y coherencia en los intereses de los procesos de intervención. Adicional a ello, es de reconocer que la estrategia metodológica obedece a la postura del practicante a la hora de enfrentarse al contexto, la realidad y demandas de su centro de práctica ya que en Trabajo Social no existe una única manera de hacer las cosas, debido a la diversidad de realidades existentes y modalidad procedimental, lo que permite la libertad de escogencia del profesional o practicante de su modo de proceder analizando, claro está, un método adecuado a partir de unas características contextuales.

4.4. Referentes teóricos que guiaron los procesos de intervención pre- profesional en Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal.

En el anterior capítulo se abordaron las metodologías de intervención profesional, la cual consta, entre otros, de un nivel epistemológico (teórico) micro que explica y/o comprende la realidad a intervenir desde determinada postura paradigmática. En este sentido, y teniendo en cuenta que otro de los objetivos de esta investigación pretendió ahondar en las principales teorías de intervención, este capítulo aborda los referentes teóricos que guiaron los procesos de intervención pre- profesional en el programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle Sede Zarzal. Estos aspectos recogen asuntos que tienen que ver con las posturas paradigmáticas, como los enfoques y/o teorías más utilizadas y la relación de éstas entre sí y con los centros donde han sido desarrolladas las prácticas académicas.

En esta medida, es importante aclarar en esta investigación lo que se entiende por paradigmas; para ello, retomamos el concepto de Kuhn, que afirma que los paradigmas son "ejemplos aceptados de la práctica científica actual, ejemplos que combinan ley, teoría, aplicación de instrumentos y proporcionan modelos a partir de la investigación científica". Kuhn, 1962 (como se citó en Barker, 1995, p.34), teniendo en cuenta que éste, es la postura paradigmática que tienen los profesionales, y que desde Trabajo Social se explica y/o comprende la realidad que enfrenta el/la practicante y/o profesional en su proceso.

Partir del análisis de estos, es de suma importancia si se tiene en cuenta que éstos agrupan modelos y teorías, las cuales fundamentan los procesos de intervención profesional y/o pre- profesional en Trabajo Social.

Para definir los términos teorías, modelos y enfoques se retoma a Solé (1998), quien argumenta que un modelo da cuenta de la descripción de diseños, estructuras o componentes en un proceso de intervención, es decir, el plan o guía de actuación y el enfoque se reconoce para describir una orientación teórica dentro de un determinado modelo.

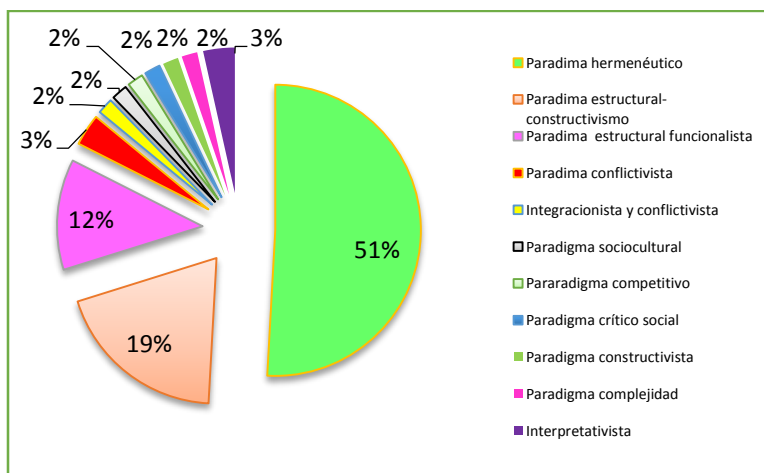
Al respecto, la teoría "no es el conocimiento que permite el conocimiento" (Morín, tomo III), ya que, una teoría según Payne (1995) son ideas nuevas que se van naturalizando y justando al entramado convencional. Sin embargo, cabe aclarar, que algunas teorías no llegan a naturalizarse por completo debido a que no logran estar en armonía con algunos de los aspectos de científicidad y reconocimiento intelectual. El proceso de naturalización debe dar cuenta, primero del estudio de las ideas, la asimilación, el análisis y las críticas a las que se ven enfrentados, y segundo el profesional le dará un sentido de

acuerdo a su experiencia y la aplicará para conocer su funcionamiento en la práctica. Acorde a lo anterior, las teorías no pueden ser tomadas como verdades absolutas, puesto que, constantemente estamos cambiando y creando nuevas ideas, éstas deben responder a las demandas del contexto particular.

De acuerdo a la diversidad de contextos donde se presentaron las prácticas académicas de la Sede Zarzal, en la descripción de las principales teorías en Trabajo Social, fue necesario indagar en las posturas paradigmáticas que acompañaron los 56 procesos de práctica académica realizados en la Sede.

4.4.1. Paradigmas y teorías de intervención en las propuestas de intervención de Trabajo Social

Gráfica n° 25.Paradigmas de intervención identificados



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social periodo 2010-2014.

De acuerdo al gráfico n° 25 notamos que es evidente la inclinación hacia la corriente hermenéutica, pues ésta se encuentra presente en un poco más de la mitad (51%)de las propuestas revisadas, mientras que el porcentaje siguiente es tan solo de 19 %, indicando los procesos que han utilizado el paradigma propuesto por Bourdieu -el estructural constructivista-. Seguido y con un poco más de la décima parte (12%) se encuentran propuestas de corte funcionalista y que, por ende, se orientan desde el paradigma estructural funcionalista. Con menos visibilidad, pero no importancia en los procesos de intervención se presenta el paradigma conflictivista (3%), por encima de posturas como el paradigma de la complejidad (2%), el paradigma constructivista (2%), el paradigma crítico social (2%), el paradigma competitivo (2%), el paradigma sociocultural (2%), y la interrelación del integracionista y conflictivista (2%). (Ver análisis de la anterior descripción más adelante).

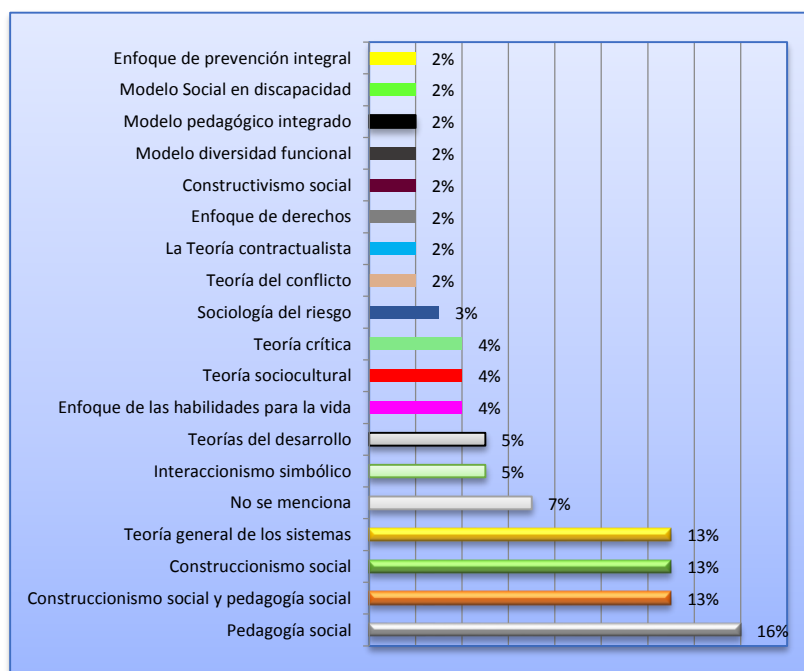
Con respecto a las teorías retomadas en las propuestas de intervención en Trabajo Social de la Sede Zarzal, se evidencia una distribución balanceada de las principales teorías que iluminaron las prácticas académicas; con un 16% se encuentra el denominado enfoque de la pedagogía social y las teorías de la educación, donde lo direccionan para fortalecer los procesos pedagógicos y educativos realizados desde la intervención que generalmente se operacionalizan en instituciones como los Hospitales, Fundaciones e instituciones educativas.

Otra teoría es la del construccionismo Social de Berger y Luckman (1972) que con más de la décima parte (13%) de la totalidad de las teorías identificadas en los procesos de intervención, ha sido utilizada en el reconocimiento de las diversas realidades que viven los sujetos y que comparten diariamente en sus contextos inmediatos. Seguida de la relación de la teoría del construccionismo social con la pedagogía social, siendo estas unas de las más recurrentes, ya que ocupan el segundo lugar de la clasificación en la gráfica N°25, con un 13%. Con igual valor encontramos la teoría general de los sistemas (13%); teorías que se reconocen por la elección de los practicantes en los procesos.

Otro dato rastreado es el ítem <<no se menciona>> con un 7%, que muestra en las propuestas que no se reporta ningún referente teórico ni de manera implícita ni explícita. Sin embargo, es importante aclarar que esto responde a la poca información entregada en el primer año de práctica desarrollado en la Sede.

Otras teorías que aparecen en las propuestas de intervención son las del desarrollo (5%) que generalmente se encuentran en la orientación de procesos en gestión medioambiental, el interaccionismo simbólico (5%) que unido a las primeras teorías ha sido direccionado para los procesos micro donde las subjetividades cobran mayor relevancia. Después se encuentra la teoría crítica con un 4%, al igual que la teoría socio-cultural (4%) y el enfoque de las habilidades para la vida (4%) en el desarrollo de los procesos de intervención pre-profesional. Por otro lado, con un 3% aparece la sociología del riesgo, teoría que reconoce aspectos centrales de la vida actual.

Gráfica n° 26 Teorías abordadas en el proceso de intervención pre- profesional.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Finalmente se encuentran teorías con un porcentaje menos significativo, sin embargo, cabe aclarar que no las hace menos importantes ante las primeras, entre estas tenemos la teoría del conflicto (2%), la teoría contractualista (2%), el enfoque de derechos (2%), modelo de diversidad funcional (2%), modelo pedagógico integrado (2%), el enfoque de prevención integral (2%), modelo social en discapacidad (2%), y el constructivismo social (2%).

4.4.1.1. El paradigma hermenéutico y las teorías abordadas

Según los datos arrojados en la revisión documental de la gran mayoría de las propuestas que están ubicadas desde un paradigma hermenéutico (29 propuestas de intervención), un 24% han usado la teoría del construccionismo social y el enfoque de la pedagogía social, seguida y con un porcentaje del 21% solo la teoría del construccionismo social, lo que evidencia una coherencia en los supuestos teóricos paradigmáticos de éstas propuestas, ya que según la clasificación de Morán (2003), en el paradigma hermenéutico que se reconoce por orientar su mirada a los aspectos micros de la sociedad,

específicamente en escenarios individuales, grupales y familiares, para interpretar y comprender las diversas realidades que construyen los sujetos en su vida cotidiana. Es en este sentido, que se encuentra la teoría de la construcción social de la realidad, puesto que hace parte de dicha clasificación, donde ésta da cuenta de que “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.” (Morán, 2006, p. 295).

De acuerdo a la relación de la pedagogía social como enfoque y reconociendo que también se encuentra que cuatro (4) de las propuestas han optado por usarlo, equivalente a un 14%, se encuentra que ha sido retomada puesto que contribuye a

la transformación de la realidad y al reconocimiento de las fortalezas y potencialidades individuales y colectivas, con el fin de que los sujetos superen los obstáculos que les impiden construir nuevas realidades, para ello es necesario que se reconozca el diálogo como factor esencial frente a la construcción de espacios reflexivos y se retroalimenten los procesos de enseñanza aprendizaje implementados en la institución educativa(Ficha n° 21 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2012).

“este enfoque contribuye a la transformación de la realidad, resaltando las fortalezas y potencialidades individuales y colectivas, permitiendo articular esfuerzos hacia la superación de los obstáculos que les impiden a los niños construir nuevas realidades. (Ficha n° 47 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Dado lo anterior, se evidencia que los apartes presentados en algunas propuestas de intervención definen la Pedagogía Social similar a la construcción social de la realidad, presentada por Berger & Luckmann (1972), en lo que éstos autores argumentan que el construccionismo permite analizar la realidad de las personas, donde ésta es interpretada por los sujetos desde la conciencia en relación con su contexto. Es así que “las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística” (Morán, 2006, p. 296) entonces, el lenguaje ocupa un lugar central para la interacción de los sujetos en la interpretación y construcción de su realidad.

Contario a lo anterior, otros autores definen la pedagogía social, como “la ciencia práctica, social y educativa no formal, que fundamenta, justifica y comprende la normatividad más adecuada para la prevención, ayuda y reinserción de quienes pueden padecer o padecen, a lo largo de toda su vida, deficiencias en la socialización o en la satisfacción de necesidades básicas amparadas por los derechos humanos. (Fermoso, 1994; citado por Mondragón y Ghiso, 2006.p.24). En este sentido, se evidencia que la diversidad en la definición de las teorías, depende de la postura paradigmática, de la investigación y rastreo que realizan los/las practicantes para sustentar su propuesta y de la orientación de cada proceso.

Por otro lado, y siguiendo con la distribución de las teorías dentro del paradigma hermenéutico, se encuentra un 10% de los referentes no mencionados en las propuestas, puesto que la información resulta limitada para la identificación de las mismas; seguido encontramos la teoría del interaccionismo

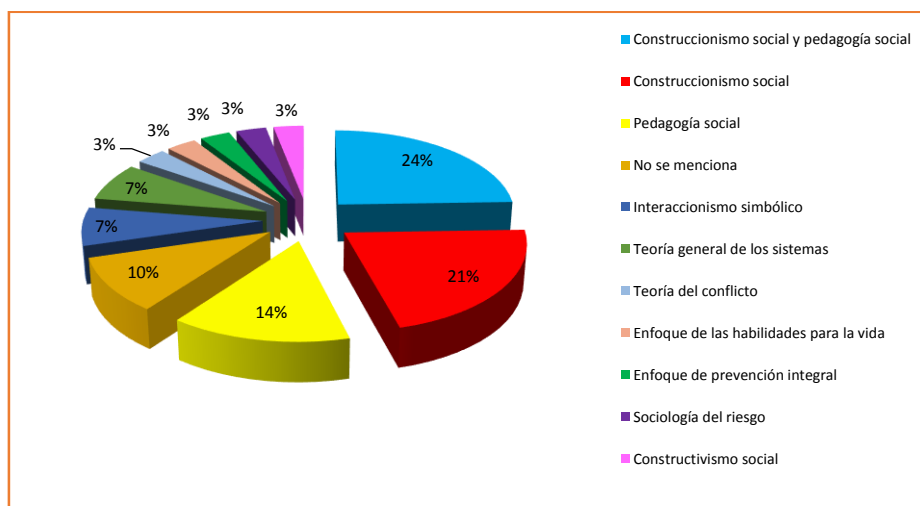
simbólico con un 7% que en coherencia con la corriente anterior, según Morán (2006) se reconoce que los individuos tienen un papel importante en la construcción de la realidad, y el orden social está relacionado con la mediación de los individuos y sus elementos subjetivos e intersubjetivos.

En concordancia con lo anterior, dicho referente, permitió a los practicantes comprender que,

“los sujetos sociales tienen capacidad de pensamiento, de reflexión crítica, de reconocimiento del contexto en el que están inmersos; es aquí donde se constituye la interacción social, en donde los sujetos que pertenecen y construyen universidad, otorgan significados y símbolos que les permiten identificarse y tener reconocimiento en el contexto (...)” (Ficha n° 45 de la propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Con el mismo porcentaje del anterior referente (7%), se encuentran propuestas iluminadas con la teoría general de los sistemas. Finalmente, y en menor medida se encuentran la teoría del conflicto (3%), la sociología del riesgo (3%), el constructivismo social (3%), los enfoques de habilidades para la vida (3%), y de prevención integral (3%). (Véase Gráfica n°27). Es de aclarar, que algunas de éstas teorías no han sido argumentadas de porqué se direccionan desde un paradigma contrario (teoría de los sistemas, sociología del riesgo, teoría del conflicto, entre otras) las cuales difieren en los aspectos centrales de lo que es y lo que se apuesta desde éste paradigma (hermenéutico).

Gráfica n° 27: Teorías abordadas desde el paradigma hermenéutico que soportan las propuestas de intervención.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

4.4.1.2. El paradigma estructural-constructivista y las teorías abordadas

El paradigma estructural constructivista ocupa el segundo lugar (15%) de las corrientes más usadas en las propuestas de intervención, en éste se reconocen seis teorías que guiaron los procesos de intervención pre-profesional equivalentes a diez (10) documentos revisados.

Dicho paradigma, según Giménez (2002) reconoce que las realidades sociales son construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a sustraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores.

En esta misma línea se encuentra que más de la tercera parte (40%) del total de las propuestas de intervención, han usado el enfoque de la pedagogía social como teoría en relación a esta corriente paradigmática, donde definen a éste enfoque como,

“la asistencia educativa otorgada por la sociedad y el Estado fuera de la escuela y de la familia. Entonces la educación social es entendida como transmisión de contenidos del patrimonio cultural amplio, a tanto socialización e integración de los individuos en la sociedad de su época.” (Ficha n° 28 de las propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Y que aporta específicamente, en

“la educación social, ya que esta población se caracteriza por sus bajos niveles de participación en los ámbitos sociales de su municipio y poca aprehensión de los mecanismos de interlocución con las instituciones del Estado y los entes privados.” (Ficha n° 2 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2010).

Los anteriores datos demuestran, que los aportes brindados desde la pedagogía social son relevantes en los procesos de intervención, puesto que, “los profesionales de Trabajo Social, aunque desempeñen sus tareas en el ámbito sanitario, laboral o de los servicios sociales (entre otra gran cantidad) están realizando funciones en el campo de la educación (...) Y evidentemente sus intervenciones siempre tendrán un carácter formador” Hernández y Puyol, 2009 (como se citó en David & Otros, 2015).

Otras teorías que se identificaron fueron la sociología del riesgo con menos de la décima parte del total de los documentos analizados (9%), seguida y con el mismo porcentaje el ítem <<no se mencionan>> (9 %) el que no reporta referente teórico, dado que su distinción se hizo compleja por la información limitada en algunos de los documentos. También se registran con una participación igual el enfoque de derechos (9%), la teoría contractualista (9%), la teoría socio- cultural (9%) la teoría crítica (9%) y el modelo de diversidad funcional (9%).

Éstas aun sabiendo que no son tan significativas sí dan cuenta de aspectos relevantes en sus procesos y esto tiene que ver con ese contexto y temporalidad, pues en el caso del modelo de diversidad funcional se acuña en el último periodo 2008-2015, ingresando al ámbito nacional a partir del;

“Foro de Vida Independiente y Diversidad en España, y que Colombia empieza a adoptar en sus discursos.”
(Ficha n° 45 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

De esta manera y con base en las políticas implementadas a nivel nacional es que se logran ingresar nuevos conceptos, lo que da paso a nuevas miradas y modelos teóricos que la sustenten.

También, se encuentran teorías que no responden a esas políticas nacionales, pero sí son acordes con esas demandas del proceso de intervención y a la misma postura del practicante. Entre éstas tenemos la sociología del riesgo que comparada con las demás se ubica en tan solo dos (2) propuestas de intervención.

En una de ellas, las practicantes argumentan desde su proceso que

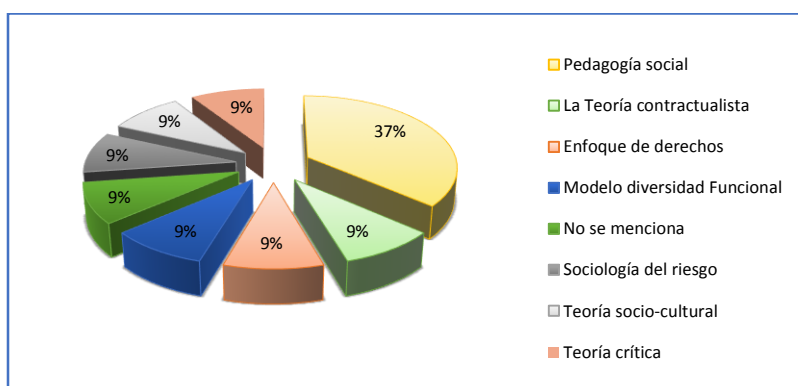
“es un error pensar que la globalización solo concierne a los grandes sistemas, como el orden financiero mundial. La globalización no tiene que ver solo con lo que hay “ahí fuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí dentro”, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas, como lo es la vulneración de los Derechos Humanos hacia los niños y las niñas.” (Ficha n° 18 de las propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2011).

Al respecto Guiddens (2007) nos presenta la importancia de reconocer que la globalización ha transformado la cultura, la forma de relacionarnos en familia y con la sociedad, cambió la forma de ver el hombre, la mujer, la niñez, la juventud y la democracia se universalizó. Es así, como ésta ha traído consigo riesgos, que se salen del control del ser humano.

Por esta razón, en la propuesta retoman la perspectiva de Anthony Guiddens, ya que ésta,

“Contribuye a reconocer que vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi a cualquier aspecto de lo que hacemos” (Ficha n° 18 de las propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2011).

Gráfica n°28: Teorías abordadas desde el paradigma estructural- constructivista que soportan las propuestas de intervención.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

4.4.1.3. El paradigma estructural-funcionalista y las teorías abordadas

Según los datos arrojados por la ficha documental donde se relaciona el paradigma estructural-funcionalista con los referentes teóricos, se encontró que más de la mitad 57% de ellos pertenecen a la teoría general de los sistemas y desde la clasificación que ofrece Morán (2003), éste referente es de corte funcionalista y su mirada está orientada hacia el análisis de los grupos, individuos y sociedad a partir de sistemas y subsistemas. En ese sentido, se encuentra en las propuestas de intervención que dicha teoría permite, ver a

“La familia (...) como aquel sistema abierto por reglas de comportamientos y de funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio con el exterior, además de que cada familia se encuentra en transformación adaptándose a los diversos estadios, con el fin de hacer continuidad al crecimiento de los miembros que las conforman fortaleciendo así la formación integral.” (Ficha n° 50 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

De acuerdo a lo anterior, y en concordancia con Payne (1995) ésta corriente concibe al individuo de una manera dinámica, donde se reconoce en los procesos de intervención un pragmatismo, en el que se busca reformar lo existente a partir de la resocialización de los individuos con carencias, los cuales deben integrarse en la estructura, para que disfruten de los beneficios materiales y simbólicos.

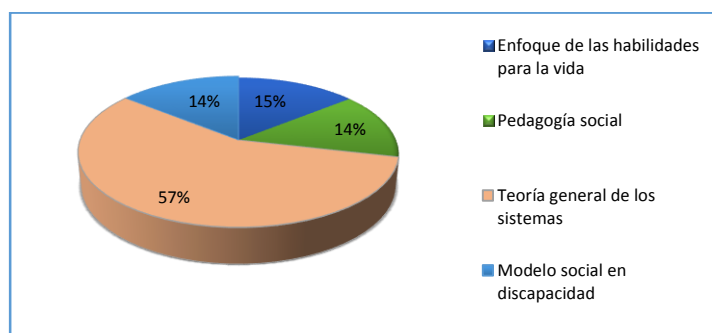
Seguidamente se encuentra el enfoque de habilidades para la vida con un 15%, muy cerca de éste valor está la Pedagogía Social con un 14%, la cual es retomada desde el paradigma estructural funcionalista en un proceso de intervención, puesto que

“es conocida como la acción promotora y dinamizadora de una sociedad que eduque y de una educación que integre y a la vez, ayude mediante la educación a evitar y reparar las dificultades. La anterior debe ser dialógica, y permite una educación integral, que recoge diferentes dimensiones de los seres humanos como son la cognitiva, afectiva, relacional y psicológica; a su vez facilita espacios de confianza entre las personas para el cumplimiento de los objetivos” (Ficha n° 21 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2012).

Finalmente, y al igual que la anterior tenemos el modelo social en discapacidad con un 14% que representa el trabajo con poblaciones en dicha condición desde una fundación.

“El centro de práctica donde se pretende llevar a cabo el plan de intervención, trabaja con población en condición de discapacidad, por ello, se hace necesario definir la discapacidad y la discapacidad cognitiva específicamente, debido a que ésta es la que más se presenta en la Fundación Superar. Para definir la discapacidad es importante dar a conocer los diferentes enfoques o miradas que se le han dado, teniendo en cuenta que la manera como una sociedad la concibe, es una parte esencial para comprender esta condición.” (Ficha N° 48 de propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

Gráfica n°29 Teorías abordadas desde el paradigma estructural- funcionalista que soportan las propuestas de intervención.



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

En los hallazgos presentados en la Tabla n° 24, con relación a las corrientes paradigmáticas conflictivista e Interpretativista, las principales teorías abordadas acordes a éstas dos líneas son la teoría crítica que es presentada como referente teórico en una (1) de las propuestas unida al paradigma conflictivista y las teorías del desarrollo como una (1) más dentro de éste paradigma.

Otra corriente presentada como paradigma es el Interpretativista, que, aunque su nombre alude a los paradigmas investigativos, en su contenido se asocia directamente al paradigma comprensivo o hermenéutico en Trabajo Social, es así que en el documento afirman la pertinencia de éste, puesto que,

“El ejercicio de intervención estará enmarcado en la construcción de significado que cada persona tiene a la hora del ejercicio de la convivencia; esto implica reconocer que cada sujeto es potencial de cambio y por ello será fundamental el significado que le da a las acciones para reconocer de forma colectiva sus efectos” (Ficha n° 53 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2014).

En este sentido, se encuentra que el autor que sustenta lo anterior es Morán, 2003,

“El mundo sólo puede ser comprendido desde lo subjetivo” (Morán, 2003 citado en propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal n° 53, año 2014).

Asociado a la corriente antes mencionada, se encuentran las teorías del interaccionismo simbólico utilizado en una (1) propuesta de intervención y el modelo pedagógico integrado (1) en otra, pero dentro de la misma corriente.

Tabla n°14: Teorías abordadas desde los paradigmas conflictivista y el interpretativista en las propuestas de intervención.

	CORRIENTES PARADIGMÁTICAS		
		Conflictivista	Interpretativista
1	Teoría crítica	1	0
2	Teorías del desarrollo	1	0
3	Interaccionismo simbólico	0	1
4	Modelo pedagógico integrado	0	1
Total		2	2

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

En la tabla n°25 es importante resaltar que, de todas las corrientes paradigmáticas retomadas, la combinación del paradigma integracionista y conflictivista es una de las que poco aparecen en la orientación de procesos de práctica, donde solo en una (1) propuesta de intervención da cuenta de su articulación. Por ello, es importante traer a colación lo que postulan las practicantes,

“Tales paradigmas difieren fuertemente, sin embargo, su elección corresponde a las necesidades mismas del proceso. En un primer momento se utilizará el paradigma integracionista puesto que esta etapa, compuesta por dos fases, se llevará a cabo en un contexto institucional el cual exige parámetros integracionistas ya que mediante la construcción documental de la política de proyección social de la Univalle Zarzal y el diseño del direccionamiento estratégico del CIDSET se intenta articular a los programas académicos en aras de que todos se adhieran a los lineamientos planteados en dichos documentos, en esa medida son usados como reglamentos que integran a todos los departamentos de la Universidad bajo la misma lógica de funcionamiento y acción.”(Ficha n° 41 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

De lo anterior, se evidencia que la intervención desde el paradigma integracionista “pretende en consecuencia, la integración de los marginales al proyecto nacional, lo que implica una re-socialización

de éstos. Esta re-socialización los hace capaces de acceder a los beneficios materiales y simbólicos de la sociedad.” (Corvalán, 1996, p.17). Es decir, que dicha corriente le permitió a los/as practicantes tener una mirada objetiva y normativa del proceso de intervención y asimismo orientar la política de proyección social de la Universidad del Valle Sede Zarzal.

En cuanto al proceso de intervención desde el paradigma conflictivista, corriente que se contrapone a la anterior, según Corvalán (1996) tiene que ver con la potenciación de los grupos, poblaciones y organizaciones a fin de promover acciones que les permitan negociar con otros grupos o el mismo gobierno local, regional o nacional. Teniendo en cuenta que el uso de ambos paradigmas da cuenta de un proceso específico que implicó tener dos miradas, donde cada una brindaba los aportes necesarios para éste, también es necesario reconocer que cada acción realizada se conecta con la apuesta teórica de las practicantes.

De igual forma en la misma tabla se identificó una (1) propuesta con el paradigma socio- cultural que es retomada,

“teniendo en cuenta la historia y la trascendencia de la cárcel desde tiempos inmemorables (...) el conocimiento no es una traducción de algo que pertenezca a la realidad externa, es allí donde entra en juego la capacidad de quien interviene en este caso la practicante de Trabajo Social, para dialogar con la realidad, para entender esa realidad del otro, dicho proceso genera más conocimiento ya que lo que menos se pretende en la propuesta es crear un banco depositario de conocimiento sino que éste, esté en una doble dirección.” (Ficha n° 11 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2011).

En concordancia con el paradigma, presentan el referente teórico socio- cultural, que según González (2002), es una teoría que reconoce las relaciones de sujeto a sujeto, de horizontalidad, de igualdad. Seguidamente se encuentra la postura competitiva en una (1) propuesta de intervención. Supuesto paradigmático planteado por Corvalán (1996) y entre las teorías postulan la de los sistemas.

Por otro lado, se presenta una vez (1) el paradigma crítico – social con una (1) de las teorías del desarrollo, donde dicho referente expone lo siguiente,

“la teoría del Desarrollo a Escala Humana propuesta por Manfred Max Neef, la cual propone que el desarrollo y la satisfacción de las necesidades humanas son componentes de una ecuación irreductible, permitiendo evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera distinta a la convencional con el objetivo de orientar nuestras intervenciones.” (Ficha n° 40 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Para finalizar, también se presenta en una (1) propuesta, el paradigma de la complejidad, que al igual que el anterior hacen uso de las teorías del desarrollo, pero esta vez es desde el desarrollo local;

“De esta forma, las poblaciones a través de estrategias colectivas buscan en últimas un tipo de desarrollo que permita darles posición en la sociedad donde el propio sujeto es el protagonista en sus acciones y que aquí llamaremos desarrollo local. (Naranjo; 2012: 16 citado en propuesta de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal n° 41, año 2013).

Tabla n° 15: Teorías abordadas desde los paradigmas integracionista y conflictivista; sociocultural; critico social; y el de la complejidad en las propuestas de intervención.

		Corrientes paradigmáticas				
	REFERENTES TEÓRICOS	Integracionista y conflictivista	Paradigma sociocultural	Paradigma competitivo	Paradigma crítico social	Paradigma complejidad
1	Teorías del desarrollo	0	0	0	1	1
2	Teoría general de los sistemas	0	0	1	0	0
3	Construccionismo social	1	0	0	0	0
4	Teoría sociocultural	0	1	0	0	0
	Total	1	1	1	1	1

Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Según la gráfica30, los procesos desarrollados en los centros de práctica con relación a las teorías abordadas en cada proceso, se encuentra que las más recurrentes son la pedagogía social con nueve (9), seguido del construccionismo social con siete (7), de igual forma hacen uso de la articulación de la pedagogía social y el construccionismo social con siete (7) y la teoría general de los sistemas (7).

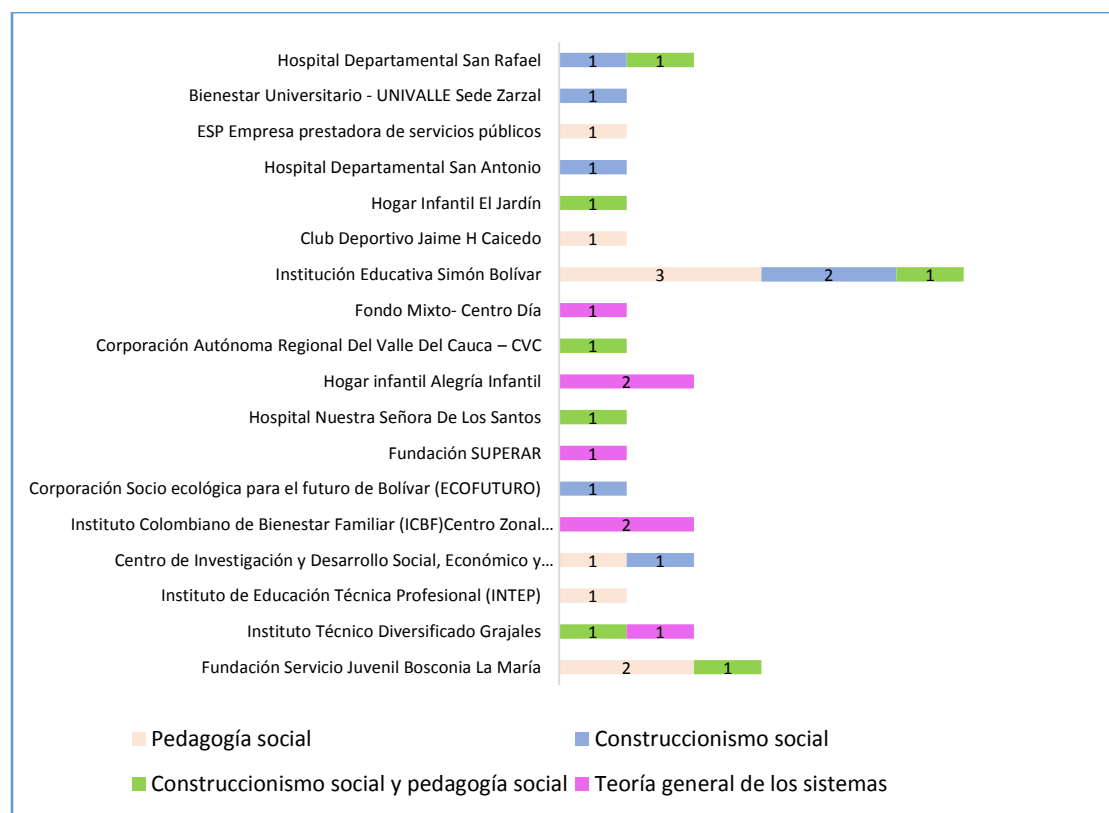
En cuanto a la pedagogía social se encuentra la Institución Educativa Simón Bolívar con tres (3) procesos guiados desde este enfoque; la Fundación Servicio Juvenil Bosconia La María con dos (2) y con un (1) solo proceso desde este enfoque están centros como el Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP) (1), Centro de Investigación y Desarrollo Social (1), Económico y Tecnológico (CIDSET) (1), Club Deportivo Jaime H Caicedo (1) y ESP Empresa prestadora de servicios públicos (1).

La teoría de la construcción social de la realidad, se presenta al igual que el enfoque de la pedagogía Social en centros como la Institución Educativa Simón Bolívar (2), seguido Corporación Socioecológica para el futuro de Bolívar (ECOFUTURO) (1), Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico (CIDSET) (1), Hospital Departamental San Antonio (1), Bienestar Universitario - UNIVALLE Sede Zarzal (1) y Hospital Departamental San Rafael (1).

En la articulación de la teoría de la construcción social de la realidad y el enfoque de la pedagogía social se encuentran instituciones como la Fundación Servicio Juvenil Bosconia (1), Instituto Técnico

Diversificado Grajales (1), Hospital Nuestra Señora De Los Santos (1), Corporación Autónoma Regional Del Valle Del Cauca – CVC (1), Institución Educativa Simón Bolívar (1), Hogar Infantil El Jardín (1), y el Hospital Departamental San Rafael (1).

Gráfica n° 30: Principales teorías abordadas según centro de práctica



Fuente: Propuestas de intervención en el marco de las prácticas académicas de Trabajo Social Zarzal, periodo 2010-2014.

Adicional a ello, encontramos la teoría general de los sistemas que se distribuye en los siguientes centros de práctica: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) Centro Zonal Roldanillo (2), Hogar infantil Alegría Infantil (2), Fundación Servicio Juvenil Bosconia La María (1), Fundación Superar (1) y Fondo Mixto- Centro Día (1).

Dado lo anterior, se evidencia que posturas teóricas como la teoría general de los sistemas no solo se ubica en instituciones de naturaleza pública como el ICBF y el Hogar Infantil, sino en las organizaciones sociales (ONG'S), y esto se debe a la vinculación de proyectos y programas desarrollados desde el Estado (ICBF) con estas Organizaciones.

“La Fundación Bosconia la María atiende a las problemáticas de los derechos que les han sido vulnerados a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran bajo el programa de protección del ICBF. Mediante los programas que se estipulan en la institución se basan la restitución de los derechos, se atienden y provee a los niños y adolescentes desde las áreas de psicología y Trabajo Social, profesiones que desde su intervención psico-social brindan el apoyo y orientación a nivel individual y familiar en el proceso de restitución de derecho, por lo tanto, por medio de los distintos programas y talleres se le brinda a los NNA las condiciones de vida adecuadas para su desarrollo integral, siendo niños y adolescentes sujetos de derecho”(Ficha n° 33 de propuestas de intervención de Trabajo Social Sede Zarzal, año 2013).

Finalmente, encontramos el enfoque de la pedagogía social con mayor representación, el cual no solo es utilizado en los procesos realizados desde instituciones educativas, sino que estos también se relacionan con otras instituciones, donde vinculan estrategias y actividades en sus procesos con uno o varios miembros de comunidades educativa.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

Sobre objeto de intervención.

- ❖ En esta delimitación apareció la construcción del objeto de intervención, “como el eje articulador de la práctica pre-profesional en tanto permite saber cuáles son y qué contradicciones lo atraviesan” Ce.L.A.T.S.²⁸ f (como se citó en González, 2004, p.11).
- ❖ En la investigación se evidenció que la construcción del objeto de intervención implica una reflexión crítica por parte del estudiante, no solo en la delimitación y definición de un objeto de intervención, sino de ser capaz de articular las demandas del centro de práctica, las exigencias académicas, el conocimiento de la realidad social y problemáticas presentadas en el contexto inmediato, en las que exigen una respuesta coherente y oportuna.
- ❖ Se encontró que definir el objeto de intervención significa delimitar sobre qué actuar; esta delimitación está basada en el conocimiento de la realidad social, presentada como un escenario dinámico y complejo donde se entrecruzan conflictos de intereses y manifestaciones de inconformidad y “malestar” en el entramado social. Dichas manifestaciones permiten para el practicante hacer un primer acercamiento a los múltiples problemas expresados en el centro de práctica, conllevando de esta manera a la formulación del objeto *empírico*.
- ❖ A partir de los hallazgos de la investigación, se encontró que en la mayoría de las propuestas de intervención se expuso un *objeto empírico*, el cual hizo referencia a las manifestaciones percibidas e interpretadas inicialmente por el estudiante, en las que pueden expresarse en necesidades, demandas, carencias, falencias, problemas sociales que generan descontento e inconformidad en las personas, grupos o comunidades que se interactúa. Estas manifestaciones se van percibiendo en el momento que el estudiante hace su acercamiento a la dinámica del centro de práctica.
- ❖ Más que apuntar a problemáticas particulares que se presenten en el centro de práctica, el practicante debe dirigirse a la amplia esfera de aspectos y variables que están a su disposición y

²⁸Centro Latinoamericano de Trabajo Social, órgano académico de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (A.L.A.E.T.S.) radicado en Lima, Perú.

que pueden ser modificados por él, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la persona, grupo o comunidad y de esta forma llegar a contrarrestar la problemática general. Y para poder acceder a esa amplia esfera de variables que permitirán la construcción del objeto de intervención es necesario desarrollar un íntegro proceso de investigación que logre esclarecer al profesional los distintos fenómenos relacionados con el malestar social desde distintas perspectivas.

- ❖ Hablar de problemas sociales implica preguntarse ¿Qué problemas específicos atienden los/las estudiantes durante su práctica? ¿Qué de esos problemas son susceptibles de intervenir?, es allí donde el practicante sustrae de la realidad aquellas manifestaciones empíricas que le presenta el centro de práctica, las interpreta, las analiza y toma la decisión a fin de identificar la situación real y concreta que orientará la elaboración su propuesta de intervención, aquí corresponde a una elaboración fundada: objeto pensado. Puesto que “no se trata sólo de reconocer -o señalar- una situación, sino que se debe definir en términos de la intervención, constituyendo éste último el espacio particular de la profesión²⁹”
- ❖ Para la delimitación del objeto de intervención, el/los estudiantes debieron sustraer de los problemas o necesidades aquella situación susceptible de abordar desde su intervención, puesto que “los profesionales nos enfrentamos a problemáticas determinadas, pero no con problemas de intervención definidos” (Parra, 2013:6). De acuerdo a las propuestas, fue claro identificar los diferentes objetos pensados donde recogían de algún modo las manifestaciones empíricas interpretadas por los estudiantes, donde éstas se convierten en la situación-problemática a abordar desde las acciones del practicante.
- ❖ El objeto actuado u objeto de intervención, implica el análisis completo de la situación-problemática (objeto empírico y pensado) de modo que el/la practicante propone “cómo afrontar el objeto pensado, este a su vez configura el objetivo general que guían los procesos de intervención” (Castillo, et al., 2013). Es decir, que dicho objeto actuado constituye el objetivo general de la propuesta de intervención que debe ser formulada para iniciar el proceso de práctica pre-profesional.
- ❖ Se observa que los objetos de intervención se enmarcan a una finalidad específica asimismo, se evidencia una relación de actores ya sea sujeto-sujeto; sujeto-institución y sujeto –naturaleza

²⁹ Comentario propio.

Sobre áreas de intervención y sectores poblacionales

- ❖ Dado los hallazgos se plantea que las áreas de intervención y los sectores poblacionales como categorías de análisis se encuentran estrechamente ligadas a las acciones y el proceso de intervención. Por un lado, las áreas de intervención profesional corresponden a dimensiones que estructuran y organizan las acciones de los profesionales y/o practicantes en Trabajo Social, esto de acuerdo a una demanda, carencia o necesidad, y problemas determinados (García 1990, Kisnerman 2005, CONECTS 2004, entre otros). Y, por otro lado, los sectores poblacionales según el CONECTS (2004) se definen como las unidades sociales en el que se pueden ubicar individuos, familias, grupos, comunidades, organizaciones e instituciones sociales que tienen características particulares
- ❖ Teniendo en cuenta las particularidades contextuales de la subregión norte del Valle del Cauca, las expresiones de la cuestión social, las lógicas institucionales de los centros de práctica y las apuestas, teóricas metodológicas del practicante, se han venido configurando una serie de especificidades traducidas en áreas de intervención desde Trabajo Social. Éstas se presentan como una forma de organizar y agrupar las acciones características del Trabajo Social entorno a una especificidad, desde las cuales se posibilita organizar las demandas y las acciones de contexto de problemáticas particulares
- ❖ De acuerdo a las propuestas, el área de intervención más representativa es la educación. Esto permite afirmar que el Trabajo Social ha venido desarrollando su quehacer profesional a partir de un componente pedagógico que es transversal en los procesos sociales. Lo que para Bermúdez (2011) se relacionaría al alto nivel pedagógico en el quehacer de los/las trabajadores/as sociales. En este sentido, el/la practicante se ha ubicado en un posición vi-direccional de aprendizaje y enseñanza en el momento de interactuar con los actores de la intervención. Dicho aprendizaje y enseñanza son recíprocos, es decir, así como el/la practicante propone un tipo de enseñanza a fin de obtener un objetivo (ya sea hacia el bienestar, transformación de la realidad, o solución de las problemáticas) los mismos actores de la intervención aprenden del profesional, pero también manifiestan sus propios conocimientos y aprendizajes hacia el profesional.
- ❖ Por otro lado, es posible evidenciar que existen áreas que aunque no tengan una representatividad alta en las propuestas (por ejemplo, diversidad funcional, género, adulto mayor con enfoque educativo, educación con enfoque deportivo y educación con enfoque investigativo), han sido áreas disidentes para la profesión en este contexto específico, lo que para García (1990) las

consideraría como áreas potenciales, las cuales no se han estructurado pero pueden llegar a hacerlo. Se considera que estas áreas son importantes y novedosas para Trabajo Social desde la Universidad del Valle Sede Zarzal a fin de ir articulando el quehacer profesional con las demandas actuales del contexto.

- ❖ Se encontró que existen algunas características que estructuran, organizan y orientan las áreas de intervención como son las demandas (macro y micro estructurales) que incluye las dinámicas políticas, económicas, y culturales del contexto; los aspectos institucionales- como las políticas, principios, misión y visión de cada centro de practica- y las problemáticas que presenta cada centro de práctica.
- ❖ Se evidencia que los procesos de práctica se han enmarcado con mayor cobertura en sectores poblacionales de niños/as, adolescentes, jóvenes; familias y comunidad educativa. Lo que se relaciona con el área predominante de la educación, conllevando a identificar el sector niños, adolescentes, y, jóvenes y estudiantes de la comunidad educativa como personas que están “recibiendo formación” y aquellos que “transmiten la formación a las nuevas generaciones” (docentes y familias).

Sobre teorías abordadas en las propuestas de intervención

- ❖ Algunas posturas teóricas y enfoques elegidos en las propuestas de intervención tiene una relación directa con lo que sucede a nivel macro, es decir que a partir de las leyes, normativas y decretos del Estado algunas instituciones direccionan sus procesos desde referentes reconocidos en la actualidad (que están de moda) y que hacen parte de los objetivos no solo de la institución sino que le apuntan hacia la misma dirección del discurso nacional e internacional.
- ❖ Se encontró que algunas de las teorías presentadas en las propuestas no han sido argumentadas de porqué son direccionadas desde un paradigma contrario, es decir que estas difieren en los aspectos centrales de lo que es y lo que se apuesta desde éste paradigma. Es por ello, que al encontrarse este tipo de contradicciones, se puede ver un sinnúmero de definiciones en las teorías, lo cual puede depender tanto de la postura paradigmática del practicante, como de la misma investigación y rastreo que realizan los/las mismos/as para sustentar su propuesta de intervención y orientar su proceso.

- ❖ Es importante reconocer que en Trabajo Social existe el libre albedrío, es decir, que, así como todo puede ser rechazado también puede ser aceptado por otros, debido a “*la no existencia de una definición del objeto del Trabajo Social lo que termina siendo un obstáculo para la teorización en el Trabajo Social*” (Escalada, 1986, p.90). Sin embargo, cabe agregar que el sesgo que transmite la variedad de temas abordados, conlleva a observar todo bajo unos estándares que se supone no deben existir en Trabajo Social. Por ello, hoy por medio de los hallazgos de esta investigación, se identificó en éstos, la elección de ‘paradigmas contradictorios’, ‘teorías nombradas como paradigmas’ y ‘ciencias denominadas enfoques’. No obstante, es importante reconocer que cada estudiante o practicante en sus discursos logran demostrar que, aunque no presenten sus propuestas con datos exactos e información teórica; desde sus posturas, orientación y demanda de los procesos, las teorías, modelos y enfoques se encuentran acordes a las acciones desarrolladas. En este sentido, las posturas paradigmáticas de las propuestas de intervención están influenciadas y sustentadas por diferentes autores, donde se encuentra la diversidad y la falta de coincidencia en los mismos, puesto que, cada uno le apuesta o define algo de diferente forma, esto debido a la particularidad en los contextos y momentos históricos en los que fueron elaborados los documentos. Por ello, vale decir que una teoría es tan solo un camino, pero que no es una verdad absoluta pues éstas las escriben seres humanos y todos escribimos de acuerdo a nuestros ideales y nuestro tiempo.

Sobre metodologías de intervención

- ❖ Rastrear las metodologías de intervención retomadas en las prácticas académicas de los estudiantes de Trabajo Social en la sede Zarzal, permitió identificar una tendencia generalizada con respecto al énfasis de las metodologías, ya que éstas en su totalidad fueron comunitarias. Es decir que en ninguno de los casos se registró una metodología que en el proceso de intervención pre-profesional haya sido direccionada hacia el ámbito de familia. Ello, resulta interesante al analizar el perfil del pensum académico, ya que, si bien éste contiene asignaturas del área de familia, su mayoría y aún más al final del proceso formativo, son de índole comunitaria y/o organizativa, por lo que nos remite a concluir que ello influencia en gran medida la elección del ámbito de intervención. No obstante, no sería el único factor, ya que asuntos como la diversidad de áreas de intervención en la región, son en mayoría enfocados hacia dicho ámbito comunitario. Por otro lado, se considera que la intervención familiar, resulta ser un asunto aún más complejo y delicado en términos de las aptitudes necesarias para ello, lo cual en ese momento de la formación aún escasean, por lo que implicaría un nivel de responsabilidad y exigencia aun mayor

intervenir en dichos asuntos que involucra de manera más personalizada y cercana emocional y psicológicamente a las personas.

- ❖ Existe una tendencia hacia métodos y metodologías de índole emancipadora y de alto contenido político en la medida en que buscan la transformación social; ello indica que los estudiantes en práctica reconocen que el Trabajo Social debe apostarle a la potenciación de sujetos sociales colectivos capaces de cuestionar la estructura social y a partir de esto lograr transformaciones en su interior por medio de la asociatividad que representan las luchas sociales, como la inequidad, exclusión o vulneración de derechos humanos. No obstante, ello no indica que se hayan realizado prácticas donde su principal objetivo sea la transformación del sistema, ya que si bien estos buscan cuestionar la estructura social, no necesariamente pretenden transformarla, pues como afirma Montaña (2009) “el profesional interviene en la realidad local y allí puede generar “cambios”, aunque sin “poder” transformar la estructura social o realidades de mayor dimensión y complejidad social” (p.13) lo anterior guiado por un pensamiento post-moderno donde la “teoría crítica (marxista) sirve para estudiar las estructuras sociales macro, pero para comprender o intervenir en las realidades micro” (p.14) es decir que, por medio del conocimiento adquirido en la academia y el pensamiento emancipador característico del Trabajo Social, se adoptan teorías macro por medio de las cuales entendemos la estructura social, no obstante, reconocemos que por asuntos estructurales y de “poder”, nuestra intervención debe ir dirigida a realidades micro sociales y éstas deben ser intervenidas con métodos y teorías igualmente micro, teorías operativas según Montaña (2009), por medio de las cuales se generen cambios a nivel micro sin hacer intervenciones que generen mayor dimensión como las de estructura.
- ❖ Las intencionalidades y modos de ver las diversas realidades que arrojó la dimensión ideológica y epistemológica privilegian una mirada subjetivista del mundo en que lo importante es la intervención vinculada directamente con los sujetos, dándonos a saber que en su mayoría los estudiantes en práctica utilizan metodologías de intervención que nacen desde corrientes hermenéuticas, en la que la interpretación de las personas juega un papel esencial a la hora de llevar a cabo la intervención.
- ❖ La escogencia de la metodología de intervención resulta influenciada por el/la docente supervisor/a, ya que al analizar la tabla de supervisores por estudiantes en práctica (ver tabla anexo 10), notamos que los practicantes que eran guiados por determinados supervisores optaron por escoger las mismas propuestas metodológicas que sus compañeros guiados también por el/la mismo/a profesional. Además, también puede influir que al ser necesario realizar un empalme del

proceso por parte de los ex practicantes a los nuevos practicantes, que incluye la entrega de la documentación resultante del proceso (caracterización, propuesta, informe), las nuevas generaciones de practicantes acceden a las propuestas e informes de intervención con mayor facilidad, decidiendo, de acuerdo a características similares o iguales de su intervención, utilizar el mismo proceso metodológico usado en el anterior proceso que le sirvió como referente.

- ❖ Si bien fue resaltable la diversidad de concepciones al respecto del proceso metodológico en las propuestas de intervención y con ello la similitud percibida entre método y metodología, no fue tan significativo el dato numérico, lo que indica que un gran porcentaje de los estudiantes reconocen los componentes metodológicos que plantea Gordillo (2007) con respecto a la totalidad de elementos que engloban la metodología de acción profesional.
- ❖ Los componentes de la metodología planteados por Gordillo (2007) no son verdades absolutas, y no significa que si éstos no están presentes dentro de dicho ítem metodológico la propuesta de intervención esté formulada inadecuadamente o los estudiantes en práctica estén equivocados, ya que como bien sabemos en Trabajo Social no existe una única manera de hacer las cosas, debido a la diversidad de realidades existentes y modalidad procedimental. En este sentido, en algunas ocasiones, elementos como lo epistemológico, se planteaba explícitamente en el marco teórico; por otro lado, lo contextual, siempre por fuera de lo metodológico en el marco contextual, siguiendo los parámetros para la formulación de un proyecto social o en general un proyecto de investigación.
- ❖ Es posible evidenciar la dimensión epistemológica de las propuestas de intervención en cualquiera de las demás dimensiones según Gordillo (2007), ya que todas presentan una postura política que no siempre es explícita, pero que es posible de percibir en el relato. Exponiendo de una u otra forma la visión de mundo y la manera de entender y comprender la realidad para transformarla.
- ❖ Las dimensiones propuestas por Gordillo (2007) resultan ser pertinentes a la hora de comprender la totalidad del proceso de intervención, no obstante dichas dimensiones no están desconectadas unas de otras (sea que estén explícitas o implícitas), de hecho, entre ellas guardan mucha relación, como es la dimensión ética, ideológica y epistemológica, ya que éstas tres dimensiones

evidencian implícita o explícitamente el paradigma de la intervención; en esta medida, en lo ético y lo ideológico, se evidencia la intencionalidad y las condiciones socialmente aceptadas por el interventor en la ejecución de la propuesta, donde entran a jugar aspectos personales del estudiante o profesional (como valores y/o principios) y elementos contextuales. No obstante, no significa que la dimensión contextual y operativa no se encuentren conectadas a las anteriores, de hecho, las características sociales, económicas, políticas y culturales de determinada población influyen el modo de proceder, es decir, que la dimensión operativa que es libremente escogida por el profesional debe ser acorde a dichas características circunstanciales, además reconocer las particularidades de un contexto determina también hacia dónde y con qué elementos se direccionará la intervención, dando cuenta así de la dimensión ideológica, ética pero además la epistemológica.

- ❖ Los métodos y técnicas no se encuentran aislados de las concepciones teóricas, lo que permite concluir que todos los documentos de intervención fueron soportados científicamente por medio de teorías que explicaran epistemológicamente la función de cada uno acorde a la realidad presentada.
- ❖ En coherencia con el área de intervención preponderante en la investigación (educación), las metodologías y métodos encontrados tienen un énfasis educativo, como son la educación popular, la pedagogía social, animación sociocultural, metodología de aprendizaje, IAP, y demás metodologías y métodos que tienen un componente educativo, recordándonos el carácter pedagógico del quehacer profesional del Trabajo Social planteado en Bermúdez (2007).

5.2. Recomendaciones

- ❖ Más que apuntar a problemáticas particulares que se presenten en el centro de práctica, el practicante debe dirigirse a la amplia esfera de aspectos y variables que están a su disposición y que pueden ser modificados por él, para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la persona, grupo o comunidad y de esta forma llegar a contrarrestar la problemática general. Y para poder acceder a esa amplia esfera de variables que permitirán la construcción del objeto de intervención es necesario desarrollar un íntegro proceso de investigación que logre esclarecer al

profesional los distintos fenómenos relacionados con el malestar social desde distintas perspectivas.

- ❖ Es importante apostarle desde el programa académico en la sede a impulsar intervenciones en el ámbito de familia. Uno de los incentivos o estrategias para ello podría resultar por medio de electivas complementarias y profesionales que de una u otra manera formen y brinden más herramientas a los estudiantes en este tema, de modo tal que, a la hora de realizar la práctica académica, estos se sientan motivados y capaces de asumir prácticas de este tipo y en esta medida se formen no solo profesionales con perfiles comunitarios, sino también capaces de intervenir en asuntos de las familias.
- ❖ Aunado a la anterior recomendación, en aras de incentivar, motivar y dar elementos de intervención familiar a los trabajadores sociales en formación y/o graduados, se podría perfilar algún tipo de opción en diplomados y especializaciones en intervención familiar en la Sede.
- ❖ Esta investigación es un insumo inicial de un proceso que aún no termina, por ello se recomienda a partir de estos hallazgos dar continuidad a la investigación analizando *los impactos sociales* de las prácticas académicas de la sede Zarzal para conocer de manera profunda, detallada y argumentada la labor del Trabajo Social en la región en la que ha intervenido (Norte del Valle) y asimismo, reconocer si su especificidad ha logrado causar algún tipo de movimiento importante o transformación social a nivel comunitario, organizacional, grupal, familiar o individual y de esta manera identificar falencias o ventajas de la formación profesional.
- ❖ Se recomienda que se tenga en cuenta este tipo de investigación, no solo para la intervención pre-profesional, sino que se retome este esquema investigativo para las monografías de la sede en cualquiera que sea el programa académico que lleve a cabo prácticas pre-profesionales, ya que los hallazgos producto de dicha investigación pueden contribuir sustancialmente al enriquecimiento de la formación académica en pregrado; en cuanto al programa de Trabajo Social, los resultados y análisis de esta investigación pueden servir como insumo para debates en los cursos de Introducción a la práctica y Taller de Integración Metodológica de modo que generen reflexiones

sobre posibles sobreintervenciones, pensar el quehacer pre-profesional, repensar la metodología de la intervención y demás elementos que fluctúen en la acción del trabajador social.

- ❖ Es importante sistematizar los procesos de las prácticas académicas que tuvieron eco en la región, con el fin de retroalimentar estos procesos y darlos a conocer en la zona, de modo tal que estos sirvan como referente para otras intervenciones, conozcamos lo que estamos haciendo desde el programa y saber si ha hecho impacto o no en la región (Formulación de políticas públicas, censos, etc.)
- ❖ Se recomienda que, para futuras investigaciones, se tenga en cuenta la importancia de la construcción teórica de nuestra profesión, para ello es necesario realizar más investigaciones de tipo disciplinar, como la incidencia de ciertos factores (como el perfil de los docentes, el perfil del coordinador de programa, la incidencia del contexto en las intervenciones durante el proceso de formación en la acción del profesional, con el fin de pensar y repensar de manera reflexiva nuestro quehacer profesional.
- ❖ A partir de los resultados de esta investigación y considerando la preponderancia de procesos de intervención en el área de educación, orientados por metodologías relacionadas con esta área desde un lugar crítico y alternativo, consideramos que es importante apostarle en el programa académico a la ampliación de la oferta de electivas complementarias (en los primeros semestres de formación) y electivas profesionales (al final del proceso formativo) relacionadas ambas con teorías y enfoques de la educación que brinde nuevos elementos de formación en este tema.
- ❖ La segmentación existente en el pensum académico en las esferas de familia, grupo, comunidad y organizaciones, puede ocasionar que el estudiante tenga una visión parcializada de la realidad, lo que puede traer como consecuencia que sus intervenciones sean limitadas a cada esfera y no sean tenidos en cuenta los demás supuestos teóricos y metodológicos abarcados en las demás, asunto que podría contribuir y enriquecer los procesos sociales.
- ❖ Conociendo los resultados de esta investigación y los evidentes enmarañamientos terminológicos tanto para metodologías como paradigmas y teorías, consideramos de especial importancia

complementar los programas de las asignaturas donde son abarcados dichos temas (Introducción a la práctica, Integración metodológica, entre otras) de modo que se haga especial énfasis en dichas distinciones, de esta manera los estudiantes llegarían a la práctica reconociendo de manera más clara que por ejemplo el interaccionismo simbólico pertenece a un nivel teórico menor que el paradigmático, y que a su vez hace parte de un paradigma específico.

❖ Lo anterior nos lleva a otra reflexión, que a modo de recomendación nos permite decir que el pensum del programa debería estar diseñado de manera distinta, ya que si analizamos el currículo éste está pensado para formar profesionales más capacitados en investigación que en intervención, por ello la confusión evidente entre paradigmas y teorías de investigación con paradigmas y teorías de intervención; ya que al contar con mayor número de cursos de naturaleza investigativa como los tres niveles de sociología, diseño etnográfico, sondeo, estadística social, monografía, sistematización de experiencias, entre otros, los estudiantes son formados capacitados en investigación, pero a la hora de hacer intervención la confusión entre naturalezas de conocimiento y acción son entrecruzadas, generando el tipo de situaciones halladas en los documentos de intervención.

❖ Para finalizar, recomendamos adoptar la metodología integral planteada por Gordillo (2007) en las asignaturas metodológicas del programa (especialmente en introducción a la práctica e integración metodológica I), así la intervención profesional sería vista de manera holista, interdependiente y menos parcializada.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ❖ Aguayo, C. (2007). *Profesión y profesionalización: Hacia una perspectiva ética de las competencias en Trabajo Social*: Revista tendencia y Retos N°12
- ❖ Aguayo, C. y otros (2007). *Ética y Trabajo Social en las voces de sus actores: Un estudio desde la práctica profesional*. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000011.pdf>
- ❖ Álvarez, A. (1999). *El bienestar social*. EN: Diseños de Proyectos de Bienestar Social. Cali:Universidad del Valle.
- ❖ Álvarez, G. (2010). *Educación online: relaciones entre estructura de los cursos e intervenciones de apertura en los foros*. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación. (Vol. 10. N° 2). Instituto de Investigación en Educación. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- ❖ Alviar, M; Alzate, A; Bedoya, L; Bravo, L; Cano, C; Gallón, A; Gomez, C; González, A; Monsalve, R; Ramirez, J; Sepúlveda, V; Velasquez, J. (2006). *Caracterización, dinámica interna y procesos llevados con algunas familias de los menores infractores o en situación de peligro de los programas despertar-es y PROAM*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- ❖ Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario de Trabajo Social*. Argentina: Editorial Lumen.
- ❖ Ander-Egg, E. (1996). *Introducción al Trabajo Social Colección, Política; Servicios y Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina:Editorial Lumen.
- ❖ Ander Egg, E. (1997). *Metodologías de acción social*. España: Lumen Hvmanitas.
- ❖ Ander-Egg, E. (2007). *Introducción a la Planificación Estratégica*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- ❖ Arellano, R.(2000). *Marketing, Enfoque América Latina*. Editorial McGraw-Hill
- ❖ Arenas,J y Cuberos, A. (2011). *Sistematización de los proyectos de extensión y prácticas académicas que ha desarrollado el Departamento de Sociología entre los años 2005 al 2009*. Universidad de Antioquia.
- ❖ Arias, A; Zunino, E; Garelo, S. (2009). *El proceso metodológico y los modelos de intervención profesional la impronta de su direccionalidad instrumental y su revisión conceptual actual*. Argentina.
- ❖ Arias, A y otros (2011). *Trabajo Social, lecturas teóricas y perspectivas. Apostes para repensar la formación profesional desde la intervención*. Buenos Aires. Recuperado de : <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/contenidos/pdf/Libro%20TS%20lecturas%20y%20perspectivas.pdf>

- ❖ Ayala, S. (2009). *Una mirada reflexiva a la significación conceptual de la intervención profesional del Trabajo Social*. Bogotá. Revista Tendencia y Retos N°14. La Salle. 156
- ❖ Aylwin, N., Jiménez, M., & Quesada, M. (1999). *Un enfoque operativo de la metodología de Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.
- ❖ Aylwin, N (1997). *Trabajo Social y ética profesional*. Revista de Trabajo Social, N°69 Santiago de Chile.
- ❖ Barreix, J., & Castllejos Bedwell, S. (2003). *Metodología y método en Trabajo Social*. Buenos Aires: ESPACIO.
- ❖ Barreto, C; Benavides, J; Garavito, A y Gordillo, N. (2003). *Metodología y Métodos de Trabajo Social en 68 libros ubicados en bibliotecas de unidades académicas de Trabajo Social en Bogotá*. Bogotá:Universidad de la Salle.
- ❖ Bericat, E. (1998). *La integración metodológica cuantitativo y cualitativo en la Investigación Social*. Barcelona: Ariel.
- ❖ Berger, P. L., & Luckmann, T. (1972). *La Construcción Social de la realidad*: Amorrortu Editores.
- ❖ Bermúdez P, C (2011). *Intervención Social desde el Trabajo Social: Un campo de fuerzas en pugna*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- ❖ Bermúdez P, C. (2011). *La dimensión Pedagógica del Trabajo Social*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- ❖ Bermúdez, C y Velásquez, P. (2012). *Manual de prácticas y reglamento programa Académico Trabajo Social*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali:Universidad del Valle.
- ❖ Betancourt, L. (2012). *Guía para la presentación de la propuesta de intervención*. Cali, Colombia:Universidad del Valle.
- ❖ Bonilla E, Castro y Rodríguez P. (1997). *Más allá de los dilemas de los métodos*: Ediciones Uniandez.
- ❖ Bonilla, P; Curvelo, Y; Jiménez, X; Torres, V; Umba, F. (2005). *El método de Trabajo social en grupo en los proyectos de intervención de práctica de entrenamiento profesional*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- ❖ Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. París, Francia:Edición Du seui.
- ❖ Briones, G (2002). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá, Colombia.

- ❖ Burbano, M; Esquivel, C; Vásquez, L (2014). *La relación investigación e intervención en el quehacer profesional en el Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico de la Universidad del Valle Sede Zarzal (CIDSET), Valle del Cauca Colombia: Universidad del Valle Sede Zarzal.*
- ❖
- ❖ Cabello, L y Márquez, D. (2010). *Importancia del rol del trabajador social en el área socioeducativa de las escuelas básicas del municipio Sucre. Estado Sucre. Año escolar: 2008-2009.* Cumaná. Venezuela.
- ❖ Carballada, A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales.* Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF y Tatanka S.A.
- ❖ Carballada, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y desencanto.* Argentina: Paídos SAICF.
- ❖ Carballada, A. (2006). *La Intervención en espacios miro sociales: Una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos:* Editorial Mimeo.
- ❖ Carvajal, A. (2005). *Planeación Participativa: Diagnóstico, Plan de Desarrollo y Evaluación de proyectos.* Cali, Colombia: Editorial Facultad de Humanidades.
- ❖ Carvajal, A (2010). *Elementos de Investigación Social Aplicada.* Facultad de Humanidades, Santiago de Cali. 158
- ❖ Caubergs, L & Charlier, S. (2007). *Guía metodológica. El proceso de empoderamiento de las mujeres.* Comisión de mujeres y desarrollo.
- ❖ Castellanos, S; Tijaro, D. (2011). *Caracterización de los componentes de intervención profesional en los proyectos de práctica de entrenamiento profesional que incorporan el método de Trabajo social de grupo.* Programa de Trabajo Social, Universidad de la Salle, 2005-2010. Bogotá: Universidad de la Salle. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- ❖ Castillo C., T. A., García B., Y. A., & Machuca M., D. C. (2013). *Caracterización de las prácticas académicas pre- profesionales en Trabajo Social: El caso de las sedes regionales Zarzal y Cartago de la Universidad del Valle.* Zarzal: Universidad del Valle.
- ❖ CELATS, (1997). *La práctica profesional del trabajador social, Módulo II, El problema del Objeto de la intervención de Trabajo Social. Elementos teóricos de la Guía de análisis.* Hvmanitas: Buenos Aires. – CELATS
- ❖ CELATS (1997) *La práctica profesional del trabajador social, guía de análisis.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Hvmanitas-Hvmanitas
- ❖ CEPAL. (2004). *Manual de Formulación, Evaluación y Monitoreo de Proyectos sociales.* Bogotá, Colombia: División de Desarrollo Social CEPAL.

- ❖ Cifuentes, R.y otros (2001). *Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social*: Revista Colombiana de Trabajo Social.
- ❖ Cifuentes, R.(2004). *Aportes para “leer” la intervención de Trabajo Social*. Universidad de La Salle. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-041.pdf>
- ❖ Cívicos, A y Hernández, M (2007). *Algunas Reflexiones y aportaciones en torno a los enfoques teóricos y prácticos acerca de la Investigación en Trabajo social*. Universidad de Lagunas.
- ❖ Concha T, M. (2012). *Rol, perfil y espacio profesional del Trabajo Social en el ámbito educativo*. En: Trabajo Social y Educación Formal e Informal. Universidad Tecnológica Metropolitana Departamento de Trabajo Social Vidaurre 1550, Santiago de Chile: Revista Cuaderno de Trabajo Social N°5
- ❖ Corvalán, J. (1996). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad*. Recuperado de: <http://files.embedit.in/embeditin/files/O84HgmEaVQ/1/file.pdf>
- ❖ Corvalán, J. (1996). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de la intervención en la sociedad*. Recuperado de: <http://files.embedit.in/embeditin/files/O84HgmEaVQ/1/file.pdf>
- ❖ David, T; Esquivel, C; Naranjo, C; Patiño, P. *Educación y Trabajo Social. Seminario de investigación*. Zarzal: Universidad del Valle.
- ❖ De Calvalhopimienta, J. (2009). *A prática profissional do assistente social na área da educação: a experiência do município de franca/sp junto ao ensino fundamental*. Franca, Brazil: universidade estadual paulista “júlio de mesquita filho..
- ❖ De Robertis, C. (2006). *Metodología de la intervención en Trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumen Hymanitas.
- ❖ Duque, V. (2013). *Metodologías de intervención social. Palimpsestos de los modelos en Trabajo Social*:. Editorial Epi-logos
- ❖ Escalada, M., Fernández Soto, S., & Fuentes, M. (2004). *El diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e intervención profesional*. Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial.
- ❖ Escolar, C.; Travi, B.. (2009). *Los modelos en Trabajo social y su implicancia en la intervención profesional*. Argentina: Universidad Nacional de Lujan. UNLu.
- ❖ Escuela De Trabajo Social Y Desarrollo Humano. (2012). *Manual de prácticas y reglamento programa Académico de Trabajo Social*. Cali Valle del Cauca: Universidad del Valle, Claustro Facultad de Humanidades.
- ❖ Estrada, V.(2011). *Trabajo Social, intervención en lo social y nuevos contextos*. Cali, Colombia: Universidad del Valle..

- ❖ Estrada O, V. M. (2009). *Conferencia Trabajo social e intervención en lo social*. Revista colombiana de Trabajo Social(Nº22).
- ❖ Estrada, V.(2010). *Resignificar la formación académica y la intervención profesional en lo social*. Trabajo Social Nº 12, ISSN 0123-4986. Bogotá. Páginas 55-64.
- ❖ Esquivel, C., & Vásquez M, L. (2014). *Caracterización versión actualizada 2014 del Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y tecnológico*. Zarzal: Universidad del Valle Sede Zarzal.
- ❖ Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Colombia: Editorial presencia. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/46632950/Fals-Borda-Conocimiento-y-Poder-Popular>
- ❖ Fantova, F. (2007). *Repensando la intervención social*. Documentación Social (147), 183-198.
- ❖ Fernández Fernández, J.; Puente F. (2009). *La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: Un análisis comparativo*. España: Revista Española de investigaciones Sociológicas,
- ❖ Fernández, T. y Lascorz, A.o (1994). *Los Nuevos campos de intervención*. Madrid, España: Cuadernos de Trabajo Social nº7. Pág 53 – 72.
- ❖ Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Madrid, España: Editorial La Piqueta.
- ❖ Ferreyra, H.; Vidales, S. N; Rimondino, R.& Bonelli, E. (2012) *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación - Volumen 10, Número 4*.
- ❖ Fontbona, M. (2002). *La importancia de sistematizar la práctica del Trabajo Social en el ámbito de educación*. Recuperado de: http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num10/02_03/46_Montserrat_Fontbona_i_MissesistprscTS.pdf
- ❖ Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- ❖ Galeano M., C. C., Rosero E., K. Y., & Velásquez L., P. A. (2011). *Reflexiones y Retos de la Práctica académica en Trabajo Social*. Universidad del Valle.
- ❖ Garay M., L. V., & Sierra D., L. J. (2012). *Caracterización de los escenarios para la intervención profesional de Trabajo Social en la Subregión del norte del Valle del Cauca*”. Zarzal : Universidad Del Valle.
- ❖ García, L. (2007). *El Trabajo Social y el contexto actual: Limites, desafíos y posibilidades. Un análisis desde el derecho al arraigo como nuevo escenario de intervención social*. Recuperado de:<http://www.edssmoron.com.ar/archivos/tesina1.pdf>
- ❖ García, S. (1990). *Especificidad y rol en Trabajo social Currículum- Saber- Formación*. Buenos Aires: Editorial Lumen-Hvmanitas
- ❖ García, B, Manes, R., Murdocca, L., Robles, C., Arias, A., Arbuatti, A., y otros. (2013). *El proceso metodológico y los modelos de intervención profesional. La impronta de su*

direccionalidad instrumental y su revisión conceptual actual. Departamento de Público de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.

- ❖ Gijón, M.y otros (2012). *Desafíos y Retos en la formación del Trabajo Social hacia el Prácticum de Grado.* Universidad de Málaga España. Recuperado de: http://www.researchgate.net/publication/236003133_DESAFOS_Y_RETOS_EN_LA_FORMACION_DEL_TRABAJO_SOCIAL_HACA_EL_PRCTICUM_DE_GRADO/file/60b7d515827cc66b37.pdf.
- ❖ Ginna, S. y Mallardi, M. (2011). *Tensiones y contradicciones en la teología de los procesos de intervención en Trabajo Social.* Recuperado de: <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/te/article/view/455>
- ❖ Gómez, F.; Pérez, C.; Pérez, L.; Munuera, P.. (1989). *Reflexiones sobre las prácticas de Trabajo social.*Madrid, España: Universidad complutense de Madrid.
- ❖ GÓMEZ, J. (2010). *El aprendizaje Experiencial.* Universidad de Buenos Aires. http://www.ecominga.uqam.ca/ECOMINGA_2011/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_5/1/3.Gomez_Pawelek.pdf.
- ❖ Gonzáles, A. (2004). *La definición del objeto de intervención.* En: Objeto de intervención profesional: un mito del Trabajo Social. Rosario, Argentina.
- ❖ Gordillo, N. (2007). *Metodología, métodos y propuestas metodológicas en Trabajo Social.* Revista tendencia métodos.
- ❖ Hernandez, Fernandez Y Baptista (2003). *Metodología de la investigación.* Cuarta edición. México, Mc Graw-Hill
- ❖ Insuaty, E. y Zambrano, L.. (2012). *Experiencias reflexivas de asesoría en la práctica docente.* Cvlac
- ❖ Jubb, N. (2009). *Los métodos cuantitativos y cualitativos y otras consideraciones metodológicas.* Nicaragua.
- ❖ Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social: una introducción desde el Construccinismo.* Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- ❖ Lima, B. A. (1975). *Contribución a la epistemología del Trabajo Social.* Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas
- ❖ Malagón, E. (2001). *Hipótesis sobre la historia de Trabajo Social en Colombia.* Revista de Trabajo Social N° 3.
- ❖ Malagón B, E. (2012). *Fundamentos de Trabajo Social.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas.

- ❖ Mancilla, C. (1999). *Ensayo: Por una epistemología de intervención social*. Revista de Trabajo Social.
- ❖ Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. España: Editorial Popular S.A.
- ❖ Martinic, S. (1996). *Evaluación de proyectos. Conceptos y Herramientas para el aprendizaje*.
- ❖ Marroni, M.(Sf). *Teoría de la intervención en Trabajo Social. en: Revista de Trabajo Social*. Universidad de Costa Rica.
- ❖ Mastrangelo, R; (2002). *La construcción del Objeto de estudio (e Intervención) en Trabajo Social*. EN: Acerca del objeto del Trabajo Social. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen Hvmánitas.
- ❖ Maturana, H.. (2008). *El Sentido de Lo Humano*. Paperback.
- ❖ Matus,T. (2002). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires.
- ❖ Merino, P. (2010). *Propuesta de intervención para mejorar el Desarrollo Cognitivo en el Síndrome de Apert en Educación Primaria*. Universidad Internacional de La Rioja Facultad de Educación Unir.
- ❖ Miranda, M. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. Tesis de Doctorado. Recuperado de: http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8406/tesis_completa.pdf?sequence=22
- ❖ Montaña, C. (2000). *Metodología y Servicio Social*. Hoy en debate. Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.
- ❖ Montaña, C (2000). *La Naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo, Brasil: Cortez editora.
- ❖ Montaña, C. (2007). *El debate contemporáneo en Trabajo Social*. Conferencia impartida en la Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/ts-multimedia.php>
- ❖ Montaña, C. (2009). *La relación teoría-práctica en el servicio social: Desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna*. Recuperado de : <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-331.pdf>
- ❖ Montero, M. (1984). *Psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos*. Revista latinoamericana de psicología. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80516303.pdf>
- ❖ Morán, J.(2003). *Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social*. Sevilla: Aconcagua Libros.

- ❖ Morán, J y Otros (2010). *Intervención metodológica en Trabajo Social: Una carrera de obstáculos para construir un modelo de intervención profesional*. Universidad Pablo de Olavide. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/215>
- ❖ Moreno, Á; Ramírez, J.. (2003). *III Conceptos fundamentales. Espacio social, campo, habitus, legitimidad, estrategias*. En: Introducción elemental a la obra de Pierre Bourdieu. Bogotá.
- ❖ Mosquera, J. (2003). *Acerca de las metodologías de intervención en Trabajo Social*. Revista # 8 Prospectiva.
- ❖ Nogueira, R. (1998). *Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico*. En: Serie de políticas Sociales 24. Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe..
- ❖ Nuñez, V.(2010). *Una aproximación epistemológica a la pedagogía social y sus escollos de actualidad de las tecnociencias al tecnopoder*. España:Universidad de Barcelona.
- ❖ Oquist, P. (1978). *La epistemología de la investigación acción*. En: *Crítica y política en ciencias sociales: el debate teoría-práctica*. Bogotá: Simposio Mundial de Cartagena sobre investigación acción.
- ❖ Ordoñez, Z. (2011). *Apuntes para la reflexión de las prácticas profesionales en Trabajo Social*. Revista *Tendencias & Retos*. Recuperado de: http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/EnArticulo/queryDetalle.do?secuencial=1&cod_revista=16&cod_articulo=94&cod_fasciculo=6
- ❖ Paiva, A. (2004). *Edgar Morín y el pensamiento de la complejidad*. Universidad Pedagógica Experimental Libertados. Venezuela. Recuperado de: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a4n23/23-14.pdf>
- ❖ Payne, M. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social: una introducción crítica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- ❖ Plan De Acción Institucional 2012 -2015. Universidad de Antioquia.
- ❖ Parra, G. (2005). *La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporaneos. El Trabajo Social y la Cuestión Social*. Argentina: ESPACIO.
- ❖ Parra, G. (2013). *Algunas Aproximaciones a la problemática del objeto de Trabajo Social*. En Objeto y Trabajo Social.
- ❖ Pérez S, G., & Pérez De Guzmán, M. V. (2006). *Qué es la Animación Sociocultural. Epistemología y valores*. España: Narcea, S.A. de ediciones.
- ❖ Perez, Leandra y otros (1989). *Reflexiones sobre las prácticas de Trabajo Social*. Universidad complutense Madrid. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS8989110143A/8640>

- ❖ Picardi, D. (2009). *Metodología e ideología en la intervención profesional en Trabajo Social*. Revista de Trabajo Social Margen (54).
- ❖ Picornell, A. (2006). *Las prácticas profesionales en Trabajo social. Implicaciones de la convergencia europea*. España: Universidad de Salamanca.
- ❖ Prieto S, C., & Romero C, M. (Octubre de 2009). *Una opción para leer la intervención del Trabajo Social*. Tendencias y Retos (14), 71-100.
- ❖ Prieto S, C., & Romero C, M. (2009). *Intervención de Trabajo Social en los campos comunidad, derechos humanos y medio ambiente*. Universidad de la Salle. Bogotá.
- ❖ Puyol L, By Hernandez H, M. (2009). *Trabajo Social en Educación*. Universidad de La Laguna. Revista Curriculum.
- ❖ REPPSI. Red De Practicas En Psicología. (2011). *Caracterización de las prácticas profesionales de Psicología en universidades de la ciudad de Bogotá y Chía*. Colombia.
- ❖ RIVERO, Sy Otra (2004). *Modalidades de Intervención en el Trabajo Social. Educación permanente de Graduados*. Recuperado de: <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Mip1/intervencionts.pdf>
- ❖ Roth Deubel, A.-N. (2003). *Políticas Públicas. Formulación, Implementación y Evaluación*. Bogota, DC, Junio: Ediciones Aurora.
- ❖ Rodriguez, A.(2007). *El enfoque de la acción sin daño*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: UN Virtual.
- ❖ Rozas P, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la Cuestión Social. El caso de Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- ❖ Rozas P, M. (2002). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- ❖ Sabogal, L. (2010). *El papel de la investigación en el programa académico de Trabajo Social, Universidad del Valle*. Trabajo de grado. Universidad del Valle sede Tuluá. 164
- ❖ Sanchez, A. (1999). *Ética de la intervención social*. España: Paidós ibérica.
- ❖ Sánchez, A. (2013). *Introducción a prácticas estudiantes*. En Prácticas profesionales Procesos de formación.
- ❖ Sierra, J& Villegas, S. (2009) *La formación profesional en Trabajo social. Vigencia del debate sobre los paradigmas sociales: el caso de la Universidad del Valle*. Cali. Colombia.
- ❖ Solano, C y Romero, M. (2009). *Una opción para leer la intervención en Trabajo Social*. Revista Tendencias & Retos N°14

- ❖ Susa, C. (2009). *Intervención/Investigación: Una mirada desde la complejidad*. Revista Tendencias & Retos N°14
- ❖ Téllez, I, G. (2002). *Pierre Bourdieu Conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Universidad Pedagógica Nacional.
- ❖ Tobón, M. (1983). *La formación profesional y los trabajadores sociales*. Revista acción crítica. Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-013-07.pdf>
- ❖ Todorov, T. (1995). *La vida en Común*. Editorial Taurus.
- ❖ Torres, A. (2001). *Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales*. Cuaderno de sociología N°36. Bogotá:Universidad Santo Tomás.
- ❖ Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires – México: Editorial Lumen-Hvmanitas.
- ❖ Travi, B. (2004). *La investigación diagnóstica en Trabajo Social: la construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional*.
- ❖ Universidad De Antioquia. Comisión AD HOC (2012). *Evaluación de las prácticas académicas en el programa de Derecho*. Sede Medellín 2007-2010. Medellín.
- ❖ Universidad Del Valle (2012). *Renovación del registro calificado para el programa académico de Trabajo Social*. Código SNIES 19355. Zarzal- Colombia.
- ❖ Universidad Del Valle (2010). *Universidad del Valle, 65 años de excelencia*. Cali- Colombia.
- ❖ Universidad Pontificia Bolivariana (2010). *Reflexión sobre la práctica de los diferentes programas académicos de la Universidad Pontificia Bolivariana*. Medellín.
- ❖ Valles, M.(1999). *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*.
- ❖ Vélez, O.(2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.
- ❖ Viscarret, J.(2007). *Modelos y Métodos de intervención en Trabajo Social*.Madrid, España: Alianza editorial.
- ❖ Weller, C y López, V. (2011). *Los proyectos: una aproximación a la intervención profesional. - programa de investigación de reconocimiento institucional 2009-2011*. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Zamanillo T, y Gaitán L, (1991). *Para Comprender el Trabajo Social*. Capítulo 3: El Objeto. Verbo Divino: Navarra. Pág. 66-70: Editorial Verbo Divino

6. ANEXOS

Anexo n°1: Ficha de análisis documental

REJILLA DE ANÁLISIS DOCUMENTAL	FICHA N°:
ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN PRE-PROFESIONAL DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE ZARZAL EN EL PERIODO 2010-2015.	

I. IDENTIFICACIÓN DEL DOCUMENTO

Elaborado por:		Fecha de elaboración:
Título del Documento:		Practicante/s:
Fecha de inicio de la práctica:		Fecha de terminación de la práctica:
Nombre del centro de práctica: _____	Naturaleza del centro de práctica: a. Pública____ b. Empresa____	Localización del centro de práctica: a. Zarzal____ b. La Victoria____ c. El Dovio____ d. La Unión____ e. Roldanillo____ f. Versalles____ g. Bolívar ____

	c. ONGs__ d. Mixto__ e. Otro__ Cuál?____	h. Caicedonia i. Otro__ Cuál?____ Número de prácticas realizadas en el centro:____
--	--	--

II. CONTENIDO

Resumen del contenido del documento

REFERENTES TEORICOS CONCEPTUALES

III. Principales referentes teóricos identificados en el documento ya sea explícito o por análisis:

IV. Principales conceptos y categorías abordadas en el documento ya sea explícita o subyacentes:

IDENTIFICACION DEL OBJETO DE INTERVENCION

V. Descripción del objeto de intervención (empírico, pensado, actuado)

EMPIRICO

PENSADO

ACTUADO

SECTOR POBLACIONAL

VI. Identificación de actores beneficiarios/participantes de las propuestas (SM):

a. NNA y adolescentes	
-----------------------	--

b. Jóvenes	
c. Adultos mayores	
d. Mujeres	
e. Personas con diversidad funcional y/ cuidadores	
f. Personas víctima de la violencia	
h. Población campesina	
i. Población LGTBI	
j. Personas privadas de la libertad	
k. Comunidad educativa	
l. Padres, Madres y/o cuidadores	
m. Familias	
n. Otro. Cuál?	

VII ¿Cuál es la noción de sujeto evidenciado en el documento?

AREA DE INTERVENCIÓN

VIII. Área abordada en la propuesta:

METODOLOGIA

IX. Descripción del proceso metodológico

Dimensión epistemológica

Dimensión ética e ideológica/política

Dimensión operativa

Dimensión contextual

X. OBSERVACIONES FINALES

Anexo n°2: Principales características de los municipios de la Subregión Norte y Microrregión centro.

Zarzal Valle ✓ Zarzal se encuentra ubicado en el norte del Valle del Cauca, en el suroccidente colombiano, tiene un área de 355,14 Km2, conformada principalmente por terreno plano y colinas (262 Km2, con clima cálido). Sus límites son: Norte: La Victoria; Sur: Bugalagrande; Occidente: Roldanillo; Oriente: Sevilla. ✓ Cuenta con los corregimientos Quebrada Nueva, Vallejuelo, y La Paila y sus respectivas veredas (Limonas, Guasimal, Alisal, El Vergel, Uña de Gato y Chaquira) ✓ Zarzal cuenta con un total de 40.041 habitantes aproximadamente, de los cuales 28.135 se ubican en la zona urbana, mientras que 11.906 se ubican en la zona rural. De tal población el 51.80% corresponden al sexo masculino, y por su parte el 48.20% corresponden al sexo femenino. ✓ Las principales actividades económicas giran en torno a la agroindustria, agricultura y ganadería. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de Zarzal</i>	Versalles Valle ✓ Versalles está ubicado al noroccidente del departamento del Valle del Cauca “limita al norte con el departamento del Chocó, por el sur con los municipios de Toro y la Unión, por el nororiente con los municipios del Cairo y Argelia, por el suroccidente con el municipio Toro y por el occidente con el municipio de El Dovio” (CIDEA, 2009). ✓ Su clima oscila entre los 18 y 24 centígrados, su superficie territorial es de 354k² y está compuesta por 8 barrios, 7 corregimientos y 42 veredas en la zona rural. Según datos del Sisben del año 2008, el municipio cuenta con una población total de 10.331 habitantes, distribuidos por sexo así: 48,62% mujeres y 51,38% hombres. (CIDEA, 2009) ✓ La economía del Municipio tiene su base en las actividades agropecuarias, líneas de confección, prestación de servicios y otras fuentes menores. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de Versalles</i>
Roldanillo Valle ✓ Roldanillo está localizado en la zona Norte del Valle del Cauca. Está ubicado a 4° 24' 08" de latitud Norte y a 76° 09' 00" de longitud Oeste y a 965 MSNM. ✓ La Cabecera del Municipio, es centro de atracción comercial, cultural y educativa. Roldanillo limita al oriente con el Municipio de Zarzal, por el norte con el Municipio de La Unión, al noroccidente con El Dovio, por el occidente con el corregimiento de La Tulia-Roldanillo y por el sur con el Municipio de Bolívar. ✓ Roldanillo tiene una población de 34.698 habitantes según datos del censo 2005. El 52% corresponde a la población masculina y el 48% corresponde a la población femenina. ✓ El área urbana de la cabecera Municipal contiene 26 Barrios. El área rural comprende 19 corregimientos y 22 Veredas. ✓ En su economía sobresalen la agricultura, con cultivos como caña de azúcar, plátano, maíz, café y hortalizas; la ganadería y el comercio <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de Roldanillo</i>	El Dovio Valle ✓ El Dovio limita por el oriente con el municipio de la Unión y Roldanillo, por el occidente con el departamento de Chocó, por el norte con el municipio de Versalles, por el sur con el municipio de Bolívar. ✓ El Dovio es zona en su gran mayoría montañosa, pero también cuenta con zonas planas, su relieve corresponde a la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. ✓ El Dovio tiene una población de 9.548 habitantes según datos del censo 2005 (DANE) ✓ Cuenta con dos importantes ecosistemas estratégicos para la región del Valle del Cauca como la serranía de los paraguas que también es un ecosistema estratégico a nivel mundial y la microcuenca el salto que es de vital importancia social. ✓ La base de su economía la conforman la actividad agropecuaria y la agricultura. En la parte agrícola el lulo conforma un renglón importante, además de contar con grandes cultivos de tomate, pimentón, cebolla, repollo, pepino, maíz, frijol, plátano, arracacha y últimamente los cultivos de caña panelera. La ganadería y la porcicultura ocupan un sector con gran auge en la economía debido al gran número de semovientes que son comercializados hacia otros municipios y departamentos, antes y después de la feria ganadera. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de El Dovio</i>
Bolívar Valle ✓ Bolívar se encuentra ubicado en la zona norte del Valle del Cauca, situado en la ribera del río Cauca; limita al norte con los municipios de El Dovio y Roldanillo, al sur con el municipio de Trujillo, por el oriente con los municipios de Bugalagrande y Zarzal y al occidente con el Chocó. El municipio cuenta con 12 corregimientos. ✓ Bolívar tiene una población aproximada de 15.360 habitantes según datos del censo 2005 ✓ La base de su economía gira en torno a la agricultura y la ganadería teniendo como ejemplos el cultivo de algodón, millo, soya, maíz, tomate, yuca, café y caña panelera entre otros, y al mismo tiempo la crianza de ganado, la producción vinícola artesanal y el comercio en menor grado. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de Bolívar</i>	La Unión Valle ✓ La Unión Valle se encuentra ubicado geográficamente en el continente suramericano, País, Colombia, Departamento del Valle del Cauca. ✓ La Unión tiene una población de 31.798 habitantes según datos del censo 2005 (DANE). El 48, 57% corresponde al sexo masculino y el 51,43% corresponde al sexo femenino. ✓ El municipio de La Unión Valle es descrito como "La Capital Vitícola de Colombia" ya que cuenta con una agronomía diversa, donde se cosecha variedades en frutas tropicales, tales como la papaya, la uva, el maracuyá, el melón, la mora, el lulo, el cacao, el café, la guayaba, entre otros; los cuales ocupan un 80 % de tierras cultivadas en todo el Departamento. ✓ La Unión se encuentra dividida en 8 unidades territoriales, que comprenden 7 corregimientos con sus respectivas veredas (34) y el casco urbano 11 barrios. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de La Unión</i>

La Victoria Valle	Caicedonia Valle
✓ La Victoria es un municipio del Valle del Cauca. Localizado en la región norte del departamento, se encuentra ubicado en la ribera derecha del Río Cauca y entre la Cordillera Occidental y la Cordillera Central. ✓ El área urbana del municipio se divide en seis barrios, con una extensión de 1,72 km², entre estos se encuentra los barrios: Central; Fátima; La Rivera; Los Almendros; Occidental; Santa Teresa. La zona rural se divide en seis corregimientos, estos a su vez se dividen en veredas. ✓ La población de La Victoria corresponde a 13722 habitantes aproximadamente, y el 68 % de la población vive en el área urbana frente al 32 % en el área rural. Asimismo, un poco más de la mitad de la población (51%) son mujeres y cerca de la mitad de la población son hombres (41%) ✓ La principal fuente de economía radica en las actividades agrícolas (maíz, cítricos, caña de azúcar entre otros); la ganadería; extracción de materiales de arrastre y otras ocupaciones. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de La Victoria</i>	✓ El Municipio de Caicedonia, se encuentra ubicado en el occidente colombiano al nororiente del Departamento del Valle del Cauca. Gran parte de su relieve es montañoso y forma parte de la vertiente occidental de la cordillera central de los Andes. ✓ El 96% de su extensión pertenece al área rural, con 26 veredas y 3 centros poblados. En el área urbana cuenta con 15 barrios. ✓ Cuenta con una población aproximada de 30.947. ✓ La principal actividad económica es la agricultura, en la que sobresalen los cultivos de café, lo cual, a raíz de la marcada crisis cafetera, demandó la diversificación de los cultivos iniciándose la plantación de plátano, caña panelera, yuca, maíz, banano, sorgo, soya, aguacate, frutas en especial los cítricos y hortalizas como el tomate. <i>Tomado de: Página oficial web del municipio de Caicedonia</i>

Fuente: Construcción propia, 2015.

Anexo n°3: Centros de práctica del programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2010.

Información de los centros de prácticas año 2010			
N°	Nombre del centro de práctica	Estudiantes	Supervisor(a)
1	Comisaría de Familia - Zarzal	Sandra Marcela Castañeda Lemos	Catalina Naranjo
2	Alcaldía Zarzal -Bienestar Social	Jennifer Alejandra Prado Millán Yustin Audrey Valencia Camacho	David Fernando Erazo
3	Universidad del Valle - Sede Caicedonia	Leydi Viviana Garay Méndez Leidy Jhoana Sierra Duarte	Carolina Blanco
4	Empresa Grajales S. A	Catalina Gómez Francia Ospina	Sandra Bastidas
5	Hospital Departamental San Antonio de Roldanillo	Guillene Gutiérrez Ceballos Mónica Alexandra Liberos Franco	Carolina Blanco
6	Fundación BOSCONIA “La María”	Yensy Marley Caicedo Solís Claudia Marcela Campiño Arana	Catalina Naranjo
7	Empresa de Servicios públicos La Victoria S. A	Luz Adriana Gaviria Fabiola Vélez	Mary Hellen Burbano
8	Comisaría de Versalles	Hugo Arboleda	Claudia V

Fuente: Construcción propia, 2015.³⁰

Anexo n°4: Centros de práctica del programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2011

INFORMACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS AÑO 2011			
N°	Nombre del centro de práctica	Estudiantes	Supervisor(a)

³⁰ A partir de la información suministrada por Coordinación de Práctica Académica de Trabajo Social Univalle Sede Zarzal.

1	Instituto técnico Diversificado Grajales	Paola Montoya Claudia Castillo	Leidy Johanna Betancourt
2	Hospital Departamental San Rafael	Diana Betancourt Jessica Narváez Diana Marcela Chiquito Katherine García Aguirre	Carolina Blanco
3	Alcaldía Municipal de Zarzal – Secretaria de Bienestar y desarrollo Social	Miguel Ángel Bermúdez Julián Andrés Osorio	David Fernando Erazo
4	Cooperativa de Servicios públicos Camino Verde APC	Diana Marcela Quintero Giraldo Wilder Yulián García B	Mary Hellen Burbano
5	Institución Educativa Simón Bolívar	Mayra Alcalde Ruiz Claudia Marcela Loaiza	Mauricio Arrechea
6	Universidad del Valle Bienestar Universitario Seccional Zarzal	Leidy Diana Ossa Luisa Fernanda Pérea	Enelia Cedeño
7	Alcaldía, Bienestar y Desarrollo Social con Grupos Vulnerables (Políticas Públicas para la Infancia del Municipio de Zarzal)	Yesica Johanna Umaña Luisa Fernanda Pedroza	David Fernando Erazo
8	Instituto Penitenciario y Carcelario de Mediana Seguridad de Roldanillo Valle (PMSC)	Yully Claribel García Parra	Leidy Johanna Betancourt
9	Fundación BOSCONIA “La María”	Ana Cecilia Ospina Catherine Lerma	Catalina Naranjo

Fuente: Construcción propia, 2015.

Anexo n°5: Centros de práctica del programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2012

Información de las prácticas académicas año 2012			
N°	Nombre del centro de práctica	Estudiantes	Supervisores
1	Hogar Campesino La Hondura	Carolina Posso García	Catalina Naranjo
2	Club Deportivo Jaime H Caicedo	José Borboyes	Carmenza Ruiz
3	Cooperativa de Servicios públicos Camino Verde APC	Juliana García	Mary Hellen Burbano
4	Institución Educativa Simón Bolívar	Jeannie Karina Moreno Rojas	Martha Beatriz Farfán
5	Institución Educativa Simón Bolívar	Luisa Fernanda Valencia Reyes	Martha Beatriz Farfán
6	Instituto Diversificado Grajales	Diana Carolina Machuca Martínez	Claudia Patricia Valencia Molina
7	Alcaldía de Roldanillo- Secretaría de Agricultura	Tatiana Andrea Castillo Castañeda	Leidy Johanna Betancourt
8	Alcaldía de Roldanillo- Secretaría de Agricultura	Yuber García Blandón	Leidy Johanna Betancourt
9	Hospital Departamental San Rafael de Zarzal	Inés Johanna Posso	Carmenza Ruiz

Fuente: Construcción propia, 2015.

Anexo n°6: Centros de práctica del programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2013

Información de las prácticas académicas año 2013			
N°	Nombre del centro de práctica	Estudiantes	supervisores
1	Fundación BOSCONIA “La María”	Yanine Andrea Correa Libreros	Martha Beatriz Farfán
2	ECOFUTURO	Ana María Mondragón	Carolina Blanco
3	Institución Educativa Simón Bolívar	María Camila Cobo	Martha Beatriz Farfán
4	Institución Educativa Simón Bolívar	Luz Deyra Otalvaro	Martha Beatriz Farfán
5	Instituto Diversificado Grajales	Leidy Johana Robayo	Carmenza Ruiz
6	Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP)	Leidy Lorena Marín Castro	Martha Beatriz Farfán
7	Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca – CVC	Vanesa E. Vélez	Carolina Blanco
8	Fondo Mixto	Andrea Bohórquez Ramírez	Catalina Naranjo
9	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)	Carmen Viviana Cárdenas Diana Patricia León	Claudia Belarmina Ortiz Salinas
10	Institución Educativa Belisario Peña	Carolina Hortúa Rivera	Carmenza Ruiz Hurtado
11 12	Bienestar integral a través del desarrollo humano área de bienestar universitario Universidad del Valle Sede Caicedonia	Diana Castro y Carol Linares	Andrea Mendoza
13	Instituto de Educación Técnica Profesional (INTEP)	Lina Ferreira	Catalina Naranjo
14	Hogar Infantil Alegría Infantil	Marcela Ocampo y Lina Mora	Claudia Belarmina Ortiz Salinas
15	Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico	Oriana Montaña Aurora Flórez	Mary Hellen Burbano
16	Fundación ASOPROVIDA	Yairán Liseth Murillo Góngora	Andrea Mendoza
17	Fundación Superar Caicedonia	Yesica Avendaño Arango Juliana Andrea Herrera Sánchez	Claudia Belarmina Ortiz Salinas

Fuente: Construcción propia, 2015.

Anexo n°7: Centros de Práctica del Programa de Trabajo Social Sede Zarzal año 2014.

Información de las prácticas académicas 2014			
N°	Nombre del centro de práctica	Estudiantes	Supervisores
1	Hogar Infantil Alegría Infantil	Diana Carolina Cortez	Claudia Belarmina Ortiz Salinas
2	Centro de Investigación y Desarrollo Social, Económico y Tecnológico	Catherin Esquivel Marín Laura Suleny Vásquez Marín	Mary Hellen Burbano
3	Alcaldía de la Victoria- Secretaría de Desarrollo Social	Annyi LisethTangarifeDíaz	Cristina Castro

4	Fundación BOSCONIA “La María”	Karol Fernanda Trigueros	Catalina Naranjo
5	Fundación Superar Caicedonia	Lina Alejandra Acosta Jhina Marcela Lugo	Claudia Belarmina Ortiz Salinas
6	CORPOVERSALLES	Lina Paola Sánchez María Alejandra López	Mary Hellen Burbano
7	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)	Luisa María Hurtado Laura I Solano	Claudia Belarmina Ortiz Salinas
8	Escuela Normal Superior Nuestra Señora de las mercedes.	Oscar Stiven González Montoya	Carmenza Ruiz Hurtado
9	Fundación BOSCONIA “La María”	Diana Marcela Castro Andrea Bohórquez	Cristina Castro
10	Institución Educativa Simón Bolívar	Katherine Gómez Jennifer Henao	Carmenza Ruiz Hurtado
11	Institución Educativa Simón Bolívar	Patricia Vélez	Carmenza Ruiz Hurtado
12	Hospital La Victoria	Katherine Rodríguez	Carolina Blanco

Fuente: Construcción propia, 2015.